

Edith Aranda Dioses

**Del Proyecto
Urbano Moderno
a la
Imagen Trizada**

Talara: 1950 - 1990



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**
FONDO EDITORIAL 1998

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA
FACULTAD DE INGENIERÍA ECONÓMICA
Y CIENCIAS SOCIALES



En la presente obra se reflexiona sobre el tránsito de la ciudad de Talara de ciudad-empresa, controlada desde 1914 hasta 1968 por la Internacional Petroleum Company (I.P.Co.), a ciudad abierta luego de la nacionalización de la compañía petrolera. El diseño urbano de esta ciudad ligada a la industria petrolera, en su etapa de ciudad-empresa representó una propuesta basada en el racionalismo y funcionalismo de la arquitectura y urbanismo modernos. Propuesta realizada por arquitectos peruanos. Con el advenimiento de la ciudad abierta se experimenta la pérdida de vigencia del ideal de "ciudad orgánica", rompiéndose la ilusión de una forma única. Al producirse la ruptura con el esquema de desarrollo urbano controlado y regulado por la I.P.Co., Talara derivó en una ciudad fragmentada por nuevas y diversas problemáticas.

En tal sentido, este libro intenta dar una explicación de las transformaciones en las formas de socialidad, en la dinámica socio-cultural e identidades derivadas de los cambios en el escenario urbano. Es la gente la que recuerda, percibe otorga significados y organiza conceptualmente la ciudad, y es la sociología la que rescata el universo simbólico contenido en los imaginarios urbanos.

DEL PROYECTO URBANO MODERNO A LA IMAGEN TRIZADA:
TALARA 1950-1990

EDITH ARANDA DIOSES.

**DEL PROYECTO URBANO
MODERNO A
LA IMAGEN TRIZADA:
TALARA 1950-1990**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE
INGENIERIA
FACULTAD DE INGENIERIA
ECONOMICA Y CIENCIAS SOCIALES**

Primera edición, setiembre de 1998

Cubierta: AVA diseños

Edición al cuidado de: Miguel Angel Rodríguez Rea

Del Proyecto Urbano Moderno a la Imagen Trizada: Talara 1950-1990.

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel, Lima, Perú. Telfs.: 460-0872, 460-2291, 460-2870, Anexo 220 y 356
Universidad Nacional de Ingeniería. Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales. Av. Tupac Amaru s/n, San Martín, Lima, Perú. Telf.: 482-0626.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-130-9

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

A mi padre, a la gente
de mi ciudad.

«Una ciudad puede pasar por catástrofes y medievos, ver sucederse en sus casas a estirpes distintas, ver cambiar sus casas piedra a piedra, pero debe, en el momento justo, bajo formas distintas, reencontrar a sus dioses».

Italo Calvino.

INDICE

PROLOGOS	15
INTRODUCCION	31

CAPITULO I: LA DIMENSION HISTORICA: EL PROCESO FUNDACIONAL DE TALARA.

1.1. De la ocupación al poblamiento: inicios de la actividad petrolera.	41
1.2. El campamento de madera.	46
1.3. Del campamento a la ciudad-empresa.	60
1.4. El tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta.	71

CAPITULO II: EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD-EMPRESA: 1950 - 1970.

2.1. Formas de socialidad en la ciudad-empresa.	79
2.1.1 Formas de socialidad en el trabajo.	82
2.1.2 Socialidad de hábitat en la ciudad-empresa.	93
1.-Configuración urbana y socialidad de hábitat.	98
2.-Vida social en las agrupaciones vecinales.	104
2.1.3 Vida social y recreación.	109
2.2. Dinámica cultural: imaginarios urbanos e identidades	114
2.2.1 Imágenes de la ciudad-empresa.	117

1.-Imagen general de la ciudad-empresa: acontecimientos.	119
2.-Imágenes de la compañía: International Petroleum Company	126
3.-La ciudad como es aprehendida por sus habitantes: recorridos y usos.	127
2.2.2 Identidades en la ciudad-empresa: adaptación y continuidades.	131
1.-Identidades de los migrantes: generación fundadora de la ciudad-empresa.	133
2.-Identidades de los habitantes de origen talareño	136
3.-La relación entre lo nacional y lo extranjero en el proceso de construcción de identidades.	138

**CAPITULO III:
EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD ABIERTA:
1970.- 1990.**

3.1. La ciudad abierta en el contexto regional.	147
3.1.1 Aspectos poblacionales.	148
3.2. Formas de socialidad en la ciudad abierta.	151
3.2.1 Formas de socialidad en el trabajo.	151
3.2.2 Socialidad de hábitat en la ciudad abierta.	163
1.-Configuración urbana y socialidad de hábitat.	169
2.-Vida social en los barrios.	171
3.2.3 Vida social y recreación.	175
3.3. Talara después del fenómeno de la corriente de El Niño en 1983.	177
3.4. Dinámica cultural: imaginarios urbanos e identidades.	181
3.4.1 Imágenes de la ciudad abierta.	183
1.-Imagen general de la ciudad abierta: acontecimientos.	185
2.-La imagen que tienen los talareños sobre la industria petrolera.	190
3.-La ciudad abierta como es aprehendida por sus habitantes: recorridos y usos.	192

3.4.2	Identities in the open city: fragmentation and adaptation.	197
1.-	Construction of identities in the open city.	199
2.-	Identities of the inhabitants of origin in the open city.	200
3.-	Identities of the migrants in the open city.	202
	CONCLUSIONES.	205
	BIBLIOGRAFIA.	209

PROLOGO

El presente libro trata de una de las ciudades en algún sentido emblemáticas del Perú: Talara. Se trata de un planteamiento que consigue rebasar su especificidad temática, para sugerir en muchos sentidos nuevas rutas y enfoques a la nueva investigación urbana peruana de los noventa.

La sociología urbana adquiere status epistémico y disciplinar con la Escuela de Chicago y sus análisis sobre la urbanización americana. Pese los cuestionamientos y superaciones la influencia de esta escuela ha marcado y sigue influyendo de modo profundo la investigación contemporánea. Con el aporte de George Simmel y sus estudios sobre el sentido de la comunidad y las transformaciones en ella suscitados por advenimiento de la ciudad-metrópoli y los cambios del mundo moderno, todo el discurso de R.E.Park, E.W. Burgess e incluso de un crítico como L. Wirth entre otros terminará por acotar aspectos como el tema del sentido de la comunidad, la no-comunidad o la sub-comunidad y los procesos de socialización, desocialización, personalización o despersonalización, organización, desorganización, movilidad social vertical y horizontal, entre otros. La sociología urbana peruana no estuvo exenta desde sus orígenes hasta nuestros días de esta significativa influencia.

Entre sociología urbana en ciernes, antropología rudimentaria de la comunidad urbana e inevitable tono de diagnóstico socio-psicológico con objetivos políticos a veces inconfesables, la investigación peruana de la ciudad y, específicamente, de las comunidades urbanas se remonta en alguna medida a la serie de investigaciones que empezaron a ser promovidas desde los años cuarenta en diversos centros académicos del Perú. Estudios como los de Betty Armas

Berendson sobre el rol de la vivienda en la vida obrera de Lima (1940), o Amelia Fort Carrillo sobre la estructura ideológica del sector marginal urbano (1947) o los de Carlos Enrique Paz Soldan, José Matos Mar y las decenas de estudios de casos de comunidades barriales estudiados desde mediados de los cincuenta, son un testimonio de esta primera avanzada de investigación urbana en el Perú.

El estudio de Edith Aranda *Del proyecto urbano moderno a la imagen trizada: Talara 1950-1990* tiene una importancia singular no solo porque se trata de una solvente contribución a la tradición de estudios peruanos sobre el tema de las comunidades urbanas en transformación, sino porque es un estudio que se ocupa de una ciudad que no es Lima, tratando por ello de superar esa suerte de centralismo limeño que también afecta a la investigación urbana en el Perú. Es casi infrecuente encontrarse con una investigación de importantes aspiraciones teóricas para el estudio de una ciudad intermedia como Talara.

El libro consta de tres capítulos. El primer capítulo («La dimensión histórica: el proceso fundacional de Talara») se asume como un marco histórico referencial que comprende una historia que se extiende desde las primeras ocupaciones preincas, hasta 1990, el límite temporal del estudio. En este capítulo se establecen los hitos más importantes de la historia urbana de la ciudad, subdividiendo a ésta en cuatro grandes períodos: 1) De la ocupación al poblamiento y los inicios de la actividad petrolera. 2) El campamento de madera. 1914-1950. 3) Del campamento a la ciudad-empresa 1950-1970. 2) De la ciudad-empresa a la ciudad abierta 1970-1990.

Los dos capítulos restantes se ocupan detenidamente del análisis de los aspectos socioculturales, psicológicos-perceptivos del comportamiento de los diversos «actores sociales» que constituyen (como individuos y comunidad) la ciudad de Talara en los períodos de la «ciudad-empresa» y la «ciudad abierta». El segundo capítulo tiene como título «El espacio social de la ciudad-empresa: 1950-1970» y, el tercero: «El espacio social de la ciudad abierta: 1970-1990».

Luego de una historia que se remonta a los tiempos de la

ocupación preinca de los Tallanes y la ocupación inca con la consiguiente explotación del *copé*, brea o residuo de la evaporación natural del petróleo, la historia de la Talara contemporánea identificada estrechamente con la explotación petrolera se inicia a mediados del siglo XIX cuando Diego de Lama realiza en 1863 el primer trabajo moderno de explotación petrolera en el Perú. La fase industrial de la explotación del petróleo de la zona se inicia en 1889 con la London Pacific Petroleum Co. como la principal empresa explotadora que operaba en la zona. Un hito central en la historia urbana de Talara es sin duda la construcción a partir de 1914 del primer campamento concebido como tal destinado para los funcionarios extranjeros, los empleados y obreros nacionales. Este hecho se produce luego de la transferencia de la concesión de los yacimientos petrolíferos a poder de la *International Petroleum Company* (IPC).

El otro hito histórico será sin duda la demolición del tradicional «campamento de madera» a partir de 1950 para dar paso a lo que la autora denomina la nueva ciudad-empresa, concebida bajo los principios del urbanismo moderno. La vigencia de esta ciudad-empresa, igualmente segregada socio-espacialmente y conservada como enclave urbano de la IPC tendrá lugar hasta 1968, cuando la nacionalización de la empresa americana significará una profunda transformación tanto física como social. Desde entonces como sostiene la autora se desencadenaría un crecimiento urbano abigarrado y desordenado donde la pobreza, la violencia urbana y el deterioro de los servicios constituyen evidencias cotidianas de crisis y desigualdad. La Talara ordenada y regulada ciudad-empresa-enclave en la cual regían las costumbres y el calendario de fiestas americana pasará a convertirse en una ciudad típicamente peruana.

En este primer capítulo destaca el análisis de las características urbanísticas de las dos ciudades: la ciudad-campamento y la ciudad-empresa. De este análisis es evidente que si bien entre una y otra existe una diferencia esencial en términos de la calidad urbanística y constructiva de los componentes urbanos, queda claro que en ambas se mantienen no solo una rígida estructura espacial socialmente estratificada y diferenciada, sino el régimen de una ciu-

dad controlada y regulada verticalmente por las autoridades de la IPC en prescindencia de las leyes peruanas.

La ciudad abierta, denominada así por la autora como reconocimiento no solo a la desaparición del control (y propiedad) de la ciudad por parte de la IPC, sino al primer plan urbano formulado por el gobierno en 1971 tras la nacionalización de la empresa: «Plan Talara ciudad abierta», es la ciudad de la explosión demográfica y la transformación radical del formato urbanístico precedente. Es la ciudad, que al igual que otras ciudades del Perú, empezará a ser acosada por el desempleo, la pobreza, la carencia de viviendas y servicios, así como su expansión espontánea y caótica a través de una serie de barriadas.

¿Cuáles son las formas de socialidad en relación al hábitat, el trabajo, la recreación o la organización vecinal que se registran en tanto en la ciudad-empresa como en la ciudad abierta?. ¿Cuáles son los imaginarios urbanos o los mapas mentales de la ciudad que los habitantes de Talara construyeron para el caso de estas dos ciudades?. ¿Cómo se reconocen y manifiestan en términos de identidad social y cultural los distintos grupos sociales y funcionales que habitaron (y habitan) en la ciudad-campamento y la ciudad abierta?. Estas son las preguntas básicas que la autora trata de responder en este libro con solvencia teórica y adecuada base empírica de datos y casos encuestados.

Una premisa de base utilizada por la autora es la que define la notación moderna de las concepciones sobre el espacio y la organización social. Bajo esta premisa la ciudad-empresa es definida como una realidad en la cual el espacio deja de ser un fenómeno colectivo “natural” para convertirse en un intento reflexivo del hombre destinado a dominar las formas espaciales de la existencia colectiva. De otro lado se considera a esta ciudad-empresa como una realidad dominada por los objetivos de una empresa por afirmar en la ciudad y la vida cotidiana un sentido de orden y una cultura de la eficacia y la productividad entre los trabajadores. Es la ciudad disciplinaria que debía corresponder igualmente a una sociedad disciplinada verticalmente sobre la base de una profunda segregación social.

La autora observa que las distintas formas de socialidad implican en la ciudad-empresa relaciones sociales de distinto grado de agregación y complejidad. A determinadas condiciones del trabajo industrial (salario, jornada, movilidad laboral, división técnica, etc). correspondía determinadas condiciones y estilos de vida desde la distribución del tiempo hasta las condiciones del ocio. Sucede lo mismo con los niveles de socialidad en relación no solo al hábitat, es decir, con las relaciones sociales que tienen lugar en el espacio tanto consumiéndolo como produciéndolo, sino en relación a la configuración del espacio urbano.

El análisis del imaginario de la ciudad-empresa se basó en la información proporcionada por treinta encuestas aplicadas a pobladores pertenecientes a distintos oficios y que habitaron esta ciudad-empresa. A su vez estos imaginarios se refirieron tanto a la imagen general de Talara, la imagen sobre la compañía y su papel en la ciudad, imágenes sobre como usan y conocen la ciudad. Los resultados son interesantes y revelan una enorme capacidad de subjetivación de la ciudad en diversos planos y niveles de significación.

La identificación del imaginario urbano de los distintos actores sociales, implica a su vez la construcción de identidades en la ciudad-empresa. Para la autora esta construcción de identidades tiene como punto de partida el referente simbólico individual que le provee a cada sujeto su identidad de origen y está en relación con las condiciones materiales y sociales que le proporciona el medio.

El advenimiento de la ciudad abierta tras la nacionalización de la Brea y Pariñas en 1968, tendrá igualmente repercusiones no solo en relación a las distintas formas de socialidad, sino a la construcción de identidades individuales y colectivas. En este caso la autora realiza el mismo procedimiento de análisis para revelarnos un universo de prácticas afectadas directamente con la nacionalización y medidas como la venta de las casas a los trabajadores, transferencia del control de la ciudad de manos de la IPC al gobierno municipal o a las diversas instituciones del estado (p.e. Ministerio de Educación o los servicios de agua y electricidad). Para el análisis

sis de este ámbito, la autora procedió a la realización de veinte entrevistas.

El estudio encarna no solo una adecuada inserción en los fundamentos del análisis de las comunidades urbanas desplegadas por una tradición que se inicia con los estudios de la Escuela de Chicago, sino que incorpora otras lecturas de los procesos socio urbanos que enriquecen el planteamiento otorgándole una mayor consistencia y amplitud. El tema de la percepción urbana ligada a una especie de geografía psicosociológica que busca la identificación de los espacios subjetivos, es una sugerente aproximación poco desarrollada no solo en el ámbito de la sociología urbana, sino en el de la investigación arquitectónica y urbanística propiamente dicha. La percepción de la ciudad no es una operación conformada únicamente de elementos espaciales memorizados, es también simbólica. Los imaginarios urbanos no se nutren solo de memoria, sino también de afectos y sentimientos, de sueños o pesadillas. Este es uno de los ámbitos en los que el estudio aporta un análisis consistente aún cuando tal vez hubiera sido pertinente una adecuada delimitación entre la notación visualista de la teoría de Kevin Lynch sobre la imagen de la ciudad y la de Raymond Ledrut y los psicólogos transaccionalistas sobre la percepción como factor integrador de una imagen urbana fragmentada.

Pocas ciudades como Talara pueden ofrecer a la investigación la posibilidad de desentrañar la existencia de dos realidades políticas, sociales y urbanas radicalmente contrapuestas como es la que se presenta en esta ciudad antes y después de la nacionalización del petróleo. a su modo es una especie de laboratorio urbano que este estudio consigue registrar con pertinencia y profundidad no solo en términos del análisis de la ciudad como parte de la esfera de lo visible, sino también, y principalmente, de aquellas regiones del comportamiento humano menos inasibles: el mundo de los sueños, deseos, utopías o tragedias personales y colectivas.

En el Perú los arquitectos y urbanistas han construido siempre. Pero jamás o casi nunca se ha investigado qué sucede con la gente, la cultura y los usos luego de terminada cada obra. La arquitectura no concluye con la obra terminada: recién empieza con ello

“otra” igualmente importante historia. El tema de esta otra historia o de las transformaciones posteriores de una vivienda, edificio o complejo habitacional en el tiempo no ha provocado-como acontece en otras latitudes- una tradición de investigaciones sistemáticas. Por ello el presente libro, al dedicarse a analizar el modo de cómo usa y siente la gente su ciudad, significa un importante aporte para aquellos que deseen buscar métodos o información sobre la dimensión social, cultural y psicológica del uso de ciudades y arquitecturas en el Perú.

El tema de la esencia y los límites de la comunidad desde el punto de vista de su funcionalidad al proyecto urbano no ha sido discutido ni desarrollado teóricamente en el Perú. Salvo con ocasión de proyectos urbanísticos como el de la Unidad Vecinal N° 3 o el conjunto de Huaycan, donde la “unidad vecinal” ligado a la tradicional *Neighbourhood Theory*, deja de tener vigencia con el planteamiento de la “unidad comunal”. ¿Cuál es la escala o los límites cuantitativos de una pertinente comunidad urbana en tanto sujeto de proyecto urbano?. Esta es una pregunta que los urbanistas han dejado responder a la arbitrariedad y no a la investigación antropológica o sociológica de los habitantes urbanos. El presente estudio nos ofrece ciertas pautas respecto a la naturaleza de los límites espaciales en torno a los cuales los pobladores buscan niveles de identificación, cohesión o dispersión social y cultural. En la ciudad-empresa casi “todos se conocen” y la ciudad es percibida en todo su conjunto y detalles como una sola realidad. No sucede lo mismo con la ciudad abierta, en la cual la ciudad no aparece como un conjunto compacto, sino como una realidad sin límites y deformada.

El libro analiza la esfera de los comportamientos socio-culturales y el desarrollo de los distintos imaginarios urbanos desde el punto de vista diacrónico y sincrónico. Por ello, en algún sentido no es una historia urbanística, es una historia de las sensibilidades, los afectos o sueños y los comportamientos y cómo estos se modifican en el tiempo. A diferencia de muchas de las investigaciones del carácter y orientación del estudio que contiene este libro, en este caso nos encontramos ante un análisis que por este carácter y la singular especificidad de Talara, consigue revelarnos una elo-

cuenta historia de dramáticos contrastes y puntos de quiebre o fragmentación social, cultural y espacial.

Entre la ciudad-empresa y la ciudad abierta no solo existe casi medio siglo de historia urbana. También un tiempo de grandes modificaciones en la esfera perceptiva, cognitiva y afectiva. El eje de valoración que percibe la gente al contrastar ambas fases es el de la calidad debida, tal como registra el estudio. Aquella imagen de la “ciudad modelo” que tenían los habitantes respecto a la ciudad-empresa, cargada de significados positivos (“bonita, limpia y ordenada”) desaparece completamente del imaginario urbano del período de la ciudad abierta. En este caso valoración se hace negativa (“desorden, peligrosidad, suciedad y fealdad”).

La percepción de los habitantes de la ciudad abierta es que Talara como ciudad ordenada y segura ha perdido vigencia respecto a la ciudad-empresa. En los imaginarios negativos como registra el estudio Talara aparece calificada como sucia e insegura, un escenario lleno de carencias, miedo y desprotección, junto a preocupaciones reales de falta de empleo y seguridad por el futuro.

¿Qué es ser talareño en la ciudad-empresa y la ciudad abierta?. Entre la ciudad-empresa y la ciudad abierta el proceso de construcción de identidades sociales e individuales, sufrirá igualmente un dramático cambio como resultado de esa historia urbana igualmente compleja y contradictoria que representa la ciudad de Talara. La respuesta a la pregunta sobre la identidad urbana de cada ciudadano o grupo social respecto a la ciudad que habita es uno de los temas en los que puede observarse mejor la tesis teórica y empírica del estudio.

La historia de Talara registra identidades escindidas en virtud a una historia de experiencias de vida variadas y heterogéneas. En la ciudad-empresa las redes sociales y la construcción de identidades se daba en un escenario relativamente estable y aislado. Con el advenimiento de la ciudad abierta las redes sociales se diversifican, amplían y complejizan, así como el escenario se diluye y matiza con el contexto urbano de un país pluricultural y pluriétnico en permanente inestabilidad. Como advierte la autora en este escena-

rio la construcción de identidades es fragmentado, heterogéneo debido a la diversidad de horizontes culturales. En este caso las identidades se construyen y reconstruyen al compás de interacciones sociales igualmente heterogéneas y cambiantes.

Los habitantes de la ciudad-empresa llegaron a construir una identidad más definida respecto al sentirse talareños en tanto implicaba haber participado de una comunidad más homogénea ligada al forjamiento de la industria petrolera del país. Esto no sucede más en la ciudad abierta. Los habitantes de esta ciudad, una gran parte constituida por migrantes nuevos, no tienen este sentido de pertenencia. Talara es apenas un escenario -como cualquier otro- donde lo que importa es hacerse de un lote y un empleo antes que buscar lazos de pertenencia con el sentido histórico de la ciudad. Talara deja de ser una ciudad dominada por aquello que denomina la autora como la "lógica campamental", para hacerse una ciudad auténticamente peruana.

Del estudio puede colegirse una conclusión clara pero no menos escalofriante: que poco interesa el régimen político (opresivo o democrático, cerrado o abierto, extranjero o nacional) al momento de valorar la positividad de una determinada experiencia urbana. Esto no es ciertamente el único caso. Esta misma constatación podría extenderse al conjunto de la sociedad peruana respecto a sus intermitentes deseos de contar con regímenes autoritarios en lugar a aceptar -no obstante los efectos negativos- los estados de libertad, desorden o hasta el caos.

En realidad de lo que se trata, y aquí el estudio nos plantea el problema directa e indirectamente, es del modo de cómo asumimos en el Perú la experiencia de la *ciudad* como tal. Y no solo es una pregunta que alude a quienes tienen la experiencia directa de vivir en la ciudad y para la ciudad, sino, incluso a quienes tienen como objeto principal de estudio y preocupación la ciudad. Por ello es interesante el estudio de los imaginarios urbanos para darnos cuenta de una curiosa complicidad entre los imaginarios del habitante directo de la ciudad y aquellos que se encuentran en los investigadores urbanos.

Occidente ha procreado en su seno dos visiones y sentimientos antitéticos sobre ese impresionante artefacto creado por la humanidad que es la *ciudad*. Por un lado, la idea de ciudad como espacio de libertad y liberación que queda magníficamente expresada en esa vieja sentencia del *Stadtluft macht frei*, el aire de la ciudad hace libre. Y, por otro, la idea de la ciudad como pulpo opresivo, como pesadilla contemporánea o metáfora carcelaria tal como trató de retratarla José María Arguedas en El Sexto. Esta segunda visión es la que consciente o inconscientemente ha primado (y prima aún) en la actitud con que ha sido tradicionalmente vista y estudiada la ciudad por parte no solo de los habitantes de ella, sino de sus estudiosos.

El libro encarna una visión que desde las fronteras de la misma ciudad reconoce la especificidad ontológica de ella para construir en esencia una visión digamos “positiva” de la ciudad o de la experiencia urbana. Si bien el que la autora haya nacido en Talara no significa la razón de esta actitud, explica la conversión de la ciudad en una realidad donde todos los aspectos positivos y negativos son vistos como constitutivos de la ciudad sin que signifique cuestionar la legitimidad socio-histórica de ella. Aun en la crítica al “sistema” la ciudad no es atravesada por un sentimiento anti-ciudad. La ciudad es ese cuerpo humano en el que pese a que podrían anidarse todos los males y miserias, jamás sería puesto en cuestión como “espacio” vital.

La visión de Edith Aranda representa la visión que caracteriza a la joven investigación urbana peruana que no vivió directamente la incontenible y turbulenta urbanización salvaje del Perú de los cincuenta y sesenta del cual se nutrió como escenografía la primera generación de investigadores urbanos como José Matos Mar, Aníbal Quijano, Carlos Delgado que en el fondo encarnaron como consecuencia lógica una actitud que en muchos sentidos podía revelar un sentimiento “antiurbano” o de recriminación a la *ciudad* como fuente de los problemas del país.

Para la nueva investigación urbana de los noventa, la ciudad es una realidad irrefutable con la que habría que reconciliarse ontológica e ideológicamente no obstante que sigue representando

mejor las grandes miserias del país. Es una generación que ha entendido que incluso para hablar de estas miserias, habría primero que hacer consciencia de la importancia de la ciudad como *civitas* y fuente de una nueva cultura.

La investigación urbana precedente parecía no asumir la ciudad de este modo. En muchos casos se tomó a la ciudad antes que como una realidad en si para analizarla, como un pretexto para reflexionar sobre el Perú y sus circunstancias. La ciudad como dato empírico, antes que como espacio y objeto de análisis. Podría decirse que en todo esto ha primado siempre una visión "negativa" de la ciudad, antes que una visión "positiva" de ella. Se puede ser un crítico descarnado de todos los males y miserias de la ciudad, sin tener un sentimiento de la ciudad. Es como el médico que puede ser un observador y crítico de todos los males del cuerpo humano, pero esto no significa tener una visión antihumana o cuestionadora del cuerpo mismo.

Sin apostar por una deliberada epistemología posmoderna donde narración y enfoque multitemático se entrecruzan simultáneamente, el libro no es específicamente ni una historia urbana de la ciudad de Talara, ni solo una lectura sociológica de los componentes y la dinámica social de la ciudad, ni únicamente una antropología urbana dispuesta a la lectura de imaginarios que «construyen» una ciudad de la mente. Es al mismo tiempo todo esto y otras cosas más.

Con esta publicación la Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales ratifica su interés no sólo por contribuir a la producción editorial de la Universidad Nacional de Ingeniería, sino también al desarrollo de la investigación urbana en el Perú.

Dr. Arq. Wiley Ludeña Urquizo
Profesor Universidad Nacional de Ingeniería
Berlin, julio de 1998.

PROLOGO

DE LA COMUNIDAD EMPRESARIAL A LA CIUDAD ABIERTA

El proceso de la ciudad de Talara que Edith Aranda expone en este meritorio trabajo es susceptible de diversas lecturas, algunas de las cuales aparecen en la voz de los numerosos protagonistas entrevistados por ella, que transitaron y contribuyeron a forjar el camino histórico de esta ciudad.

En cierta forma este recorrido, si no necesariamente único, es cuando menos muy singular. Talara no ha sido la única ciudad-empresa del país. Cuando menos habría que recordar en tal sentido a las haciendas azucareras, pero dado que sus poblaciones no tienen la jerarquía de ciudades, más bien cabe mencionar a La Oroya, así calificada por Luis Soberón en un pionero trabajo escrito hace algo más de tres décadas. Pero Talara es el caso de la formación y desarrollo planificado de una "comunidad urbana" cerrada, alrededor -y bajo la iniciativa y el control- de una empresa capitalista: la International Petroleum Company-

Como la autora lo muestra claramente, la vida de Talara se estructuró a partir de la organización de la empresa; por lo tanto y antes que nada, a partir de su jerarquía: de un lado, el "staff" de ejecutivos, norteamericanos mayormente, y peruanos en segundo término; de otro, el personal subalterno: empleados y obreros. En todo esto hay una doble división: por una parte entre capital y trabajo, entre dirección y ejecución; por la otra, entre trabajo manual y no manual. La acción de la empresa al respecto consistió en ordenar la vida de Talara, zonificar la ciudad, etc., según estas divisiones, pero al mismo tiempo construir la atmósfera de una "comunidad" aparentemente sin jerarquías.

Tal como me imagino la situación a partir de este trabajo - no he tenido la ocasión de conocer esta ciudad-, ello fue posible entre otras causas, y paradójicamente, debido a la segregación espacial entre el "staff" y el resto del personal: los directivos de la empresa pocas veces eran vistos en la ciudad, de modo que la vida de ésta transcurría en el entrecruce cotidiano de los subordinados y sus familias. Ellos procedían en su gran mayoría de los mundos "tradicionales" de Piura y Tumbes, lo cual proporcionaba una cierta base cultural común, pero además quedaban homogenizados relativamente por el régimen laboral y social "moderno" de la IPC: remuneraciones, vivienda, colegios, servicios (públicos), comercio, distracciones, etc. Esa modernidad no dejaba de estar marcada por un rasgo tradicional propio de toda "comunidad": la ausencia de una movilidad social significativa entre los estratos mencionados, pero ello podría quedar oculto tras las diversas medidas de promoción que la IPC manejaba.

Una comunidad al interior de una organización de clase. Dentro de ella los talareños desarrollaron modos de vida más allá de las iniciativas y el control de la empresa, aunque sin enfrentarse con ella al respecto. Sin embargo llama la atención la autonomía política que los trabajadores desarrollaron y ejercieron en estas condiciones, ya que en general fueron proclives a la nacionalización de la IPC. Este es un fenómeno que aguarda futuras investigaciones, y en lo cual estará en primera fila la labor de los partidos políticos. Pero por otro lado el régimen de ciudad cerrada y sus condiciones de vida los aislaron relativamente del resto del país.

El caso es que el orden que la IPC forjó ha caducado, y en varias etapas: una de ellas fue a partir de la estatización de dicha empresa el 9 de Octubre de 1968, tras la cual PETROPERU siguió cumpliendo básicamente el mismo rol. Por ello lo decisivo fue más bien la conversión de Talara en "ciudad abierta" a partir de 1972. De entonces a la actualidad el escenario urbano y social ha cambiado radicalmente: migración masiva, barriadas, desdibujamiento de la antigua zonificación de la ciudad, incremento de la población que ya no está ligada a la actividad petrolera, servicios públicos en deterioro bajo responsabilidad municipal, inseguridad. El petróleo sigue siendo el eje de Talara, pero ha faltado un claro ritmo de in-

versiones; hay diversidad de empresas petroleras, pero no proporcionan suficiente empleo para los jóvenes; inseguridad hacia el futuro. Por encima de todo, la ausencia de un poder ordenador, y como veremos, excluyente.

La investigación de Edith Aranda recrea el imaginario de los talareños sobre la vida cotidiana, cubriendo varias generaciones, pero tiene el cuidado de distinguir los testimonios según las diferencias de clase que la IPC estructuró. Las diferencias entre estos testimonios no suponen enfrentamiento: son justamente eso, diferencias. Pero el recuento es realizado a partir de testimonios orales contemporáneos; es decir, desde una época en la cual el antiguo orden prácticamente ya había desaparecido. El resultado es un sesgo hacia la nostalgia que debe ser visto con cuidado. Otro sería el panorama si se hubiesen incorporado -digamos- testimonios, documentos (por ejemplo, cartas) hechos en otras épocas.

En general los pobladores atribuyen el deterioro de la ciudad, y la desaparición de aquella “comunidad” -en la que “todos se conocían”- a la estatización. Sin embargo la realidad es un tanto distinta si observamos el panorama general del país: un acelerado proceso migratorio y un intenso crecimiento de las ciudades y los modos urbanos de vida. De no haber sido declarada “ciudad abierta” Talara hubiera sido una excepción en el espacio nacional: una ciudad que habría mantenido “a raya” a los migrantes, al menos durante cierto tiempo, poniendo de manifiesto que la “comunidad” existía al precio de la exclusión. Un modelo imposible de imitar. El orden de Talara podía mantenerse mientras el país no se movilizara.

Caben muchas otras apreciaciones e interpretaciones sobre esta historia. Edith Aranda -ya se enterará el lector leyendo el libro- es talareña; por lo mismo echamos de menos su propio testimonio, el cual hubiera podido transcurrir entretejido con la memoria de sus paisanos.

Guillermo Rochabrún S.
Profesor Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, 7 de julio de 1998

INTRODUCCION

Talara, ciudad ligada a la evolución de la actividad petrolera en el país, en su etapa de ciudad-empresa materializa en su diseño urbano una propuesta basada en el racionalismo y el funcionalismo en arquitectura y urbanismo modernos, proyecto que ejecuta a fines de la década del cuarenta la compañía norteamericana International Petroleum Company (I.P.Co.). Sin embargo, esta propuesta, al evolucionar Talara a ciudad abierta, experimenta la pérdida de vigencia del ideal de «ciudad orgánica», constituyendo imágenes que ya no ofrecen la ilusión de una forma única. Quebrada la forma de ciudad ordenada, que en su diseño plasmaba la idea de regulación de los urbanistas, lo que queda es una imagen trizada, en la que ninguno de los lineamientos iniciales con los que esta ciudad moderna creyó construirse, se reconoce.

Acerca del tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta trata el presente estudio. Intentamos dar una explicación de los cambios en las formas de socialidad, en la dinámica socio-cultural e identidades ligadas a los cambios en un escenario urbano. Estamos interesados en los actores sociales y estudiaremos la ciudad desde el punto de vista de los sujetos que integran sectores sociales diferenciados; tratamos de inferir empíricamente y teóricamente reflexiones válidas sobre ellos.

Nos interesa conocer cómo la gente recuerda, percibe, y otorga significado; mejor dicho, *cómo organiza conceptualmente la ciudad*. Pretendemos rescatar la dimensión subjetiva y el universo simbólico contenido en los imaginarios de los habitantes de Talara,

en las diferentes etapas de su desarrollo urbano ¹. En este ámbito específico analizaremos conjuntos de relaciones sociales de diferente grado de agregación y complejidad, tratando de descubrir en la vida cotidiana de los actores, las pautas de organización social que ellos mismos crean, contribuyendo así a la reproducción y cambio de la sociedad.

Las razones y motivaciones que giran en torno al interés por este tema de investigación tienen que ver con el origen talareño de la autora, quien ha tenido la inquietud de reflexionar sociológicamente sobre la experiencia urbana particular de Talara, en la medida que representa un caso especial del proceso de urbanización en el país. Este interés intelectual tiene antecedentes en trabajos anteriores que he realizado sobre otros aspectos sociales relativos a la ciudad, entre ellos la problemática sociolaboral de la industria petrolera en Talara ².

Asimismo, la docencia en el área de Urbanismo en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería propició un intercambio de ideas desde mi formación de socióloga, con los arquitectos y urbanistas acerca de la compleja realidad urbana. Esta experiencia me ayudó a esclarecer mis puntos de vista sobre la dinámica social en la ciudad, y me llevó a sistematizar en este estudio un marco conceptual que contribuya a comprender cómo funciona la ciudad, cómo la gente la usa y la entiende; es decir, de qué manera se construyen imágenes sobre la configuración urbana desde la perspectiva de los sujetos que interactúan socialmente en el escenario urbano.

1 Nos interesan los imaginarios urbanos porque nos proponemos estudiar la ciudad como lugar de acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario. Siguiendo la perspectiva de A. Silva (1992): «la percepción de una ciudad es afectada por su producción social imaginaria».

2 Aranda, Edith. **Los Petroleros de Talara después de la nacionalización del petróleo: 1968-1979**. Tesis de Licenciatura en Sociología, P.A. Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1983.

El estudio de esta experiencia urbana particular en la ciudad de Talara, nos remite a una totalidad relativa. No obstante, reconocemos aspectos comunes y constantes que se dan en otras ciudades similares del Perú y América Latina (campamentos petroleros, mineros etc.). La especificidad de este caso, consiste en la puesta en práctica de un proyecto urbanístico por una compañía petrolera, asumido por arquitectos que compartieron una perspectiva moderna en la arquitectura y urbanismo peruanos. Este proyecto, construido por ingenieros civiles de la Universidad Católica, funcionó durante varias décadas en Talara. Ciudad que fue desde 1914 un campamento petrolero y que al constituirse en ciudad-empresa a partir de 1948, sigue principios de la modernidad tales como los de orden, eficiencia y progreso ³.

Al retirarse de la ciudad la I.P.Co. en 1968, debido a la decisión política del gobierno peruano de la época de nacionalizar el petróleo, esto da paso a la apertura de Talara, constituyéndose así en ciudad abierta. En esta nueva etapa, la fragmentación y heterogeneidad caracterizan las distintas dimensiones de la vida urbana, tanto a nivel de las formas de socialidad, como en la dinámica sociocultural y la construcción y reconstrucción de identidades. Se desencadena un crecimiento urbano abigarrado y desordenado, que se pone de manifiesto en múltiples proyectos individuales y colectivos que se encuentran y que persiguen negociar sus contradicciones. Talara en esta segunda etapa se convierte en una ciudad, como tantas otras del Perú y América Latina, donde la pobreza, la violencia urbana y el deterioro de los servicios constituyen evidencias cotidianas de crisis y desigualdad.

En este sentido se frustra el proyecto de ciudad moderna concebida bajo el ideal de progreso e integración social. Al producirse la ruptura con el esquema de desarrollo urbano controlado y regulado por la I.P.Co., Talara deriva en una ciudad fragmentada por nuevas y diversas problemáticas. Precisamente, en este escenario

3 A fines de la década del 40 se empieza a construir la ciudad-empresa, permaneciendo el desarrollo urbano de esta ciudad bajo el control y regulación de la I.P.Co. hasta 1968.

urbano los habitantes de la ciudad abierta muestran su propia capacidad de recrear a su modo la ciudad, empiezan a valorar las posibilidades que tienen de participar en la gestión urbana. De tal suerte que procesan un «orden nuevo», expresado entre otros aspectos, en una profundización y desarrollo de la participación ciudadana.

Los residentes de la ciudad abierta se organizan y a la vez confrontan y negocian intereses entre ellos y con el gobierno local. Es decir, el reconocimiento de la ciudadanía en la compleja realidad de la ciudad abierta involucra una nueva dimensión de la vida urbana. Por su parte, en la escena urbana de la ciudad abierta, los migrantes procesan inéditas experiencias, recrean sus identidades y consolidan el protagonismo de los sectores populares.

Para acercarnos al conocimiento de las múltiples prácticas que transforman la ciudad, optamos por recoger testimonios de personas que residieron en Talara durante la etapa de ciudad-empresa: 1948-1970 y la etapa de ciudad abierta: 1970-1990. Elegimos esta herramienta de trabajo cualitativo porque la información que proporciona el entrevistado es aquella que recuerda por su mayor significación positiva, negativa, emotiva etc. Lo que permite un conocimiento desde adentro de las significaciones que atribuye a su acción y de las valoraciones que elabora al respecto.

Se trata de captar, como señala García Canclini (1995: 74), las prácticas «reales» dispersas que registran los testimonios, y los discursos que las reunifican o segregan en el imaginario urbano. Interesarnos por «el sentido de la ciudad» nos lleva a explorar la estructura y la desestructuración de formas demográficas, socio-económicas y culturales que tienen realidad objetivable, y a la vez esto exige indagar cómo se representan los sujetos los actos por los cuales existen estas estructuras.

Al existir múltiples discursos en los diferentes grupos y sectores sociales que habitan la ciudad y la recorren, esto puede ser percibido en textos que describen y al mismo tiempo imaginan la ciudad: los relatos de informantes, crónicas periodísticas y literarias, novelas y fotografías. Esto es necesario para contrastar a unos dis-

cursos con otros, con los hechos sociales de los cuales esos discursos hablan y con la experiencia de los sujetos que los enuncian.

Con el propósito de ordenar los temas abordados para intentar explicar la problemática planteada, dividimos el estudio en tres capítulos. En primer lugar, presentamos la dimensión histórica del proceso fundacional de Talara en relación con el desarrollo de la actividad petrolera en la zona. Nos remitimos a los antecedentes de asentamientos poblacionales en el lugar que se ubica la ciudad petrolera. En este sentido damos cuenta de la evolución que experimenta Talara desde la etapa en que fue un campamento de madera, pasando a constituirse luego en una ciudad-empresa, y desembocando posteriormente en ciudad abierta. A través de las diferentes etapas del desarrollo urbano de esta ciudad está presente la «lógica campamental», porque un principio organizador fundamental de la vida urbana es la extracción e industrialización de un recurso natural: el petróleo.

En el segundo capítulo estudiamos el espacio social de la ciudad-empresa, concebido como el escenario de las diversas relaciones sociales en que participan los sujetos que conviven en la ciudad (Ledrut, R. 1974: 24). Centramos nuestra atención en las formas de socialidad que se desarrollan en el ámbito del trabajo, el hábitat y la recreación, que nos permiten aproximarnos al conocimiento de experiencias significativas en la vida cotidiana de la ciudad-empresa. Tomando en cuenta la interacción social, intentamos comprender cómo los sujetos le otorgan significados a los distintos lugares de la ciudad construyendo imágenes.

En relación a lo planteado anteriormente, analizamos la dinámica cultural a través de los imaginarios urbanos, expresados a partir de diversos puntos de vista ciudadanos pertenecientes a sectores sociales diferenciados, los cuales desde su particular ubicación en la estructura social procesan imágenes, que involucran elementos cognitivos, perceptivos, afectivos etc. acerca de la ciudad. Asimismo abordamos otro aspecto relacionado con la dinámica cultural: nos referimos al proceso de construcción de identidades en la ciudad-empresa. Lo hacemos desde una perspectiva diacrónica, intentando distinguir generaciones de residentes en la ciudad, que

nos permitan rescatar las transformaciones que se dan en el sentimiento de pertenencia de los sujetos que coexisten en la ciudad. En la medida que la identidad, según Berger y Luckmann (1991), se construye a través de las interacciones en las que el individuo participa a lo largo de su vida, por lo tanto se relaciona con otras identidades para afirmar similitudes y diferencias.

Finalmente en el capítulo III nos interesamos por la evolución de Talara a ciudad abierta. De tal manera que, estudiamos los mismos temas contemplados en el capítulo II relativo a la ciudad-empresa, con el propósito de realizar un análisis comparativo; destacando lo particular o distintivo que emerge a nivel de la interacción social en la vida urbana de la ciudad abierta. Las formas de socialidad, la dinámica cultural y las identidades sufren transformaciones significativas, en este proceso de cambio de especial complejidad también están involucradas experiencias de adecuación y adaptación de parte de los sujetos que residen en el nuevo escenario urbano de la ciudad abierta, quienes se reapropian a su manera de la ciudad. La apertura de la ciudad produce una serie de cambios con un significado amplio, pues envuelve factores sociales, económicos, culturales y urbanísticos dentro de un proceso caracterizado por un notable crecimiento urbano, que tiene repercusiones en el estilo de vida imperante en la ciudad.

La realización del presente estudio ha sido posible debido a la generosa disposición de nuestros entrevistados, para narrar sus experiencias de vida en las diferentes etapas del desarrollo urbano de Talara. A todos ellos expreso mi profundo agradecimiento por sus relatos urbanos que muestran un invaluable suministro de detalles de su vida en Talara.

De manera especial, expreso mi gratitud a Aldo Panfichi por sus acertadas sugerencias y comentarios durante la elaboración de este estudio. Asimismo a Carlos Calderón Fajardo, sociólogo y novelista, quien vivió en Talara y escribió una novela sobre esta ciudad, por su apoyo y aportes a mi trabajo. Mi agradecimiento también a Denis Sulmont, Guillermo Rochabrún y al arquitecto Carlos Williams por sus observaciones para mejorar el texto, a Catalina Romero, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad

de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, y al Ing. Juan Sierra, Decano de la Facultad de Ingeniería Económica y CC.SS de la Universidad Nacional de Ingeniería, por haber contribuido a hacer realidad esta publicación. Además deseo agradecer al arquitecto Wiley Ludeña por su valiosa lectura de mi libro y a los arquitectos talareños: Julio Cespédes y Jacinto Timaná, quienes tuvieron la gentileza de proporcionarme sus puntos de vista sobre la ciudad, dándome a conocer desde su especialidad interesantes apreciaciones sobre la imagen urbana de Talara. Finalmente, no puedo dejar de mencionar a Alejandro Garibay (†), evocando el recuerdo de las largas conversaciones sostenidas sobre Talara y los trabajadores petroleros que fueron muy gratificantes para mí durante muchos años.

Asimismo, deseo agradecer al CONCYTEC por la subvención otorgada que contribuyó al desarrollo de esta investigación.

E.A.D.

CAPITULO I:

**LA DIMENSION HISTORICA: EL PROCESO
FUNDACIONAL DE TALARA.**

1.1. De la ocupación al poblamiento: inicios de la actividad petrolera.

En su origen Talara fue pascana de pescadores ⁴ dependiente de las caletas de Colán, Sechura y Máncora, en la jurisdicción de la llamada Provincia del Litoral (actual Paita), departamento de Piura. A mediados del siglo pasado, se asentó en el lugar un grupo de pescadores constituyendo la caleta de Talara, conformada por un conjunto de viviendas rudimentarias tipo rancho.

La historia de la que sería más adelante provincia de Talara, situada en la costa noroeste del departamento de Piura entre los cerros de Amotape y el mar, se vincula a la explotación del petróleo en el país. Los derechos de posesión y usufructo sobre la zona de La Brea y Pariñas, donde se ubican los yacimientos petroleros, pertenecieron a varios propietarios particulares.

De acuerdo a antecedentes históricos registrados, en la época pre-incaica estas tierras fueron habitadas por los tallanes dedicados a la pesca, navegación y agricultura (J.J. Vega, 1988). En la época incaica los antiguos peruanos extraían en este lugar una sustancia llamada «copé», que era la brea o residuo de la evaporación natural del petróleo, la cual espontáneamente afloraba a la superficie, utilizándola para alumbrar sus cultos, impermeabilizar vasijas e incluso

4 Lugar donde los pescadores se establecían por algunos días, mientras realizaban labores de pesca por esta parte del litoral norteño, alojándose en pequeñas chozas. (Ver «Impresiones de Paita» de Reneé P. Lesson, 1824, en **El Perú visto por Viajeros**, Tomo I, compilador Estuardo Nuñez, 1973).

para la pavimentación de caminos (Acosta, José. **Crónicas de la Conquista**).

En los primeros tiempos de la colonia, según Pablo Macera (1963), estos yacimientos estuvieron prácticamente abandonados. Los españoles se proveían de brea procedente de Santa Elena (Capitanía de Guayaquil), la cual era usada mayormente para calafatear los buques. En el siglo XVIII se empieza a explotar la brea de la costa norte del virreynato del Perú, siendo conocidos estos yacimientos como las minas de Amotape debido a que éste era el nombre del pueblo indígena más cercano ⁵.

Al constituirse la República, el Estado peruano en 1826 adjudica a José De la Quintana la mina La Brea, conocida antes como mina de Amotape, para pagar una deuda que el Estado tenía con esta persona. En marzo de 1827 José De Lama, dueño entonces de la hacienda Máncora, compra a De la Quintana la mina La Brea colindante con los terrenos de su hacienda. Cuando muere José De Lama en 1850 la hacienda Máncora se dividió entre sus herederos correspondiéndole a Luisa Godos vda. De Lama la sección Pariñas, y la sección colindante con la mina La Brea a Josefa De Lama (hija). Al morir la señora Luisa Godos hereda las dos secciones Jo-

5 Las minas de Amotape se ubicaban en el desierto costeño del Partido de Piura, perteneciente al Obispado e Intendencia de Trujillo. Un informe administrativo de la época señala :«en cuántas partes se hacen excavaciones desde los altos de la ensenada de Talara hasta Máncora, Organos o Cabo Blanco, diez o doce leguas al norte de Cerro Prieto se halla el «copé» en más o menos abundancia».

«Durante los primeros años el Estado español entregó la explotación de los yacimientos a arrendatarios, hasta 1782 en que Areche dispuso la creación del Estanco de la Brea, entonces reemplaza al arrendatario el asentista, siempre sujeto a licitación. Los asentistas de Amotape y Santa Elena fueron a principios del siglo XIX hasta los turbulentos días de la independencia: José Antonio Rocafuerte, comerciante de Guayaquil y el capitán Cristóbal De la Cruz, vecino de Piura y por último otro Rocafuerte, hijo del anterior, que poseía las minas en 1821". (Macera, Pablo. **Historia del petróleo peruano**. I.-Las breas coloniales del siglo XVIII. 1963, p. 12-14).

sefa De Lama, dando lugar a la unificación de la propiedad que pasa a denominarse la hacienda La Brea y Pariñas.

Al fallecer Josefa De Lama, la mencionada propiedad que abarca los yacimientos petroleros, es otorgada en herencia a Juan Helguero e hijos; entre ellos Genaro Helguero, quien se convierte en único propietario en julio de 1873 al adquirir el conjunto de estas tierras. En diciembre de 1887 Genaro Helguero, como representante de Piura en el Congreso, logra la exclusividad de la explotación del subsuelo de su propiedad, lo que motivó posiciones contrarias, desencadenando el litigio sobre los derechos de explotación de La Brea y Pariñas que marca la historia del petróleo peruano, considerando que al Estado peruano le corresponden los derechos sobre el subsuelo.

A fines del siglo XIX se dio inicio a la explotación industrial de La Brea y Pariñas. Hasta entonces los principales trabajos de exploración y producción se concentraban en Zorritos y Negritos, campos petroleros ubicados al norte y sur de Talara respectivamente; los resultados de estas operaciones petroleras eran satisfactorios, pero la guerra con Chile trajo consigo la destrucción de las instalaciones y maquinaria en las mencionadas zonas de operaciones. Después de la guerra la actividad petrolera reaccionó lenta pero favorablemente⁶.

6 En la zona de Zorritos en 1863, Diego De Lama realizó el primer trabajo moderno de extracción de petróleo en el Perú, mediante el sistema de perforación, sólo cuatro años después que este sistema se aplicara por primera vez en Pensylvania (Estados Unidos). Asimismo, De Lama realizó trabajos de exploración petrolera en Negritos en 1868. Sin embargo, en esa época no tuvo éxito la producción de petróleo crudo en cantidades comerciales. De la producción de Zorritos existen registros recién a partir de 1884. Los yacimientos de Zorritos pasaron por sucesivas traslaciones a ser propiedad en 1878 de los socios Faustino Piaggio y Henry Smith. Después de la muerte de Smith, en 1883 Piaggio funda el Establecimiento Industrial de Zorritos de la firma F.G. Piaggio & Co. para desarrollar la explotación petrolera. Esta fue la primera empresa que logró producir petróleo crudo en cantidades comerciales, siendo la empresa explotadora de petró-

En 1875 Genaro Helguero, propietario de la hacienda La Brea y Pariñas, viaja a Estados Unidos para contratar personal técnico e importar maquinaria ad-hoc, con el propósito de desarrollar la explotación petrolera. Sin embargo, debido a que los costos de las operaciones eran muy elevados, G. Helguero en 1888 vende la hacienda La Brea y Pariñas, transfiriendo con esta propiedad los derechos sobre el subsuelo al ciudadano inglés Herbert Tweddle, quien se asocia con William Keswich para organizar en Londres la compañía anónima The London and Pacific Petroleum Co. en 1889. Esta empresa inglesa va a tomar en arrendamiento La Brea y Pariñas, por un período de 99 años.

La mencionada empresa va a desarrollar una intensa explotación de los yacimientos petroleros. Cuando la actividad petrolera se iniciaba, los técnicos y los obreros petroleros eran alojados en carpas de lona instaladas en el lugar de operaciones, junto con la maquinaria. Si la compañía evaluaba positivamente la rentabilidad de dichas operaciones, se dotaba de la infraestructura necesaria al lugar para continuar con la actividad petrolera, pasando a constituir lo que en aquella época se denominaba centro poblado o anexo, lugar donde se concentraban entre 800 a 2,000 habitantes dedicados a la actividad petrolera (R. Deústua, 1921). Estos centros poblados contaban con su propia estructura administrativa organizada por la compañía.

Es entonces, a partir de la última década del siglo pasado, que Talara empieza a constituirse en una importante zona industrial petrolera. La London Pacific Petroleum Co. no solamente realizó sus operaciones en Talara, que en esa época era un pequeño centro poblado, sino también en otros centros poblados o anexos, ubi-

leo más antigua en el país. Precisamente el éxito de la actividad petrolera en Zorritos fue la que propició la llegada de capitales extranjeros a la zona petrolera de Talara; más adelante el Establecimiento Industrial de Zorritos pasa a constituir la empresa estatal: Empresa Petrolera Fiscal. En la zona de Negritos en 1889 se reanudaron los trabajos de explotación con la London Pacific Petroleum Co. (Deústua, R. **El petróleo en el Perú**. 1921, p. 46-65).

cados en el área de La Brea y Pariñas. Entre ellos tenemos a Negritos, Lagunitos, El Alto, Verdún, y Lobitos, que constituían zonas de producción petrolera ⁷. Entre los centros poblados mencionados destacaban Negritos y Talara, que albergaban en 1920 alrededor de 7,000 habitantes (Deústua, R. 1921). En Talara se encontraba instalada la refinería para procesar el petróleo, y un muelle para facilitar la salida, por el puerto, del petróleo y sus productos derivados; por lo tanto allí se concentraba la población trabajadora dedicada a dichas labores. En cambio en Negritos se reunía a los trabajadores encargados de la producción petrolera, siendo este lugar el centro de operaciones de la London Pacific Petroleum Co. y más adelante de la International Petroleum Company ⁸.

Como sabemos, en Talara se encontraban la refinería y el puerto, los centros poblados o anexos estaban conectados a Talara

7 Los resultados obtenidos en Zorritos y Negritos fomentaron exploraciones con éxito en lugares vecinos, especialmente en Lobitos, zona explorada desde 1901 por la empresa inglesa The Peruvian Petroleum Syndicate, que en 1908 cedió sus derechos a la empresa Lobitos Oilfields Ltd. constituida en Londres. Debido a los elevados costos y gran riesgo de las inversiones petroleras, se va a dar un proceso de concentración de los campos petroleros de la zona norte, reduciéndose el número de concesionarios. En la época señalada, la empresa más importante fue la London Pacific Petroleum Co., bajo la administración de la Casa Duncan Fox (Deústua, R. Op. cit. 1921).

8 El 11 de noviembre de 1908 por ley N° 818 se creó el distrito de Máncora bajo la jurisdicción de la provincia de Paita, estableciéndose como su capital Talara. El mencionado distrito comprendía a Negritos, Lobitos y Talara. El 31 de octubre de 1932 por ley N° 7632 se divide el distrito de Máncora en tres nuevos distritos: Pariñas con su capital Talara, La Brea con su capital Negritos y Máncora con su capital Lobitos, siempre bajo la jurisdicción de la provincia de Paita. El 17 de marzo de 1955 por ley 12217, el distrito de Máncora es nuevamente dividido en tres distritos: Máncora, Lobitos y El Alto pertenecientes a la provincia de Paita. Finalmente, el 16 de marzo de 1956 se dió la ley N° 12649 creándose la **provincia de Talara**, conformada por los distritos: Pariñas, La Brea, Máncora, El Alto, Lobitos y Los Organos. (Suyón, Félix. **Ensayo monográfico de Talara**. 1987, p. 47).

por medio de oleoductos y la vía férrea utilizada para el transporte de la producción petrolera y para trasladar al personal. Alrededor de 1948 la actividad industrial y administrativa se concentró en Talara, quedando Negritos sólo como centro de producción. Talara fue dotada de la infraestructura necesaria a medida que se desarrollaba la industria petrolera; es decir, observamos una estrecha relación entre la actividad petrolera y la evolución urbana de Talara de campamento primero y posteriormente a ciudad.

1.2. *El campamento de madera.*

La instalación de la inversión extranjera en determinados lugares, para la explotación especialmente de recursos minerales y petroleros, dio paso a la creación de ciudades-campamento que constituyeron centros residenciales relacionados de manera espacial con la localización de actividades industriales. El ejercicio del poder disciplinario y la ordenación jerárquica y segregada en el diseño de estos campamentos, se inspira como señala M. Foucault:

«en un modelo casi ideal: el campamento militar (...). El campamento es el diagrama de un poder que actúa apoyado sobre una visibilidad general»⁹.

Uno de estos espacios ordenado en la jerarquía y la segregación es el caso del campamento petrolero de Talara.

Cabe señalar que no son similares los procesos de urbanización nacidos en relación a industrias vinculadas a la proximidad de fuentes de energía y materias primas, y por lo tanto alejadas de asentamientos existentes, que aquellos en los que el desarrollo urbano resultante proviene de la penetración de industrias en ciudades ya existentes. En el primer caso, se da lugar a campamentos, conocidos también como «ciudades-fábrica», en los cuales la división del trabajo al interior de la empresa determina la estruc-

9 Ver Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**.1978, p.174.

turación social del espacio de habitación; mientras que en el segundo caso se puede hablar de «ciudades y metrópolis proletarias», como lugares de mayor permeabilidad y elasticidad social, donde se escenifica la superposición de espacios históricamente constituidos. Las diferencias entre ambos tipos no son sólo de complejidad funcional sino también de posibilidades de reapropiación social y política del espacio por la población ¹⁰.

En el caso de Talara, al iniciarse la actividad petrolera esta caleta de pescadores se convierte en un centro poblado donde se instalan los trabajadores petroleros, en su mayoría migrantes: campesinos y artesanos procedentes de los valles cercanos del Chira y Piura y también pescadores de las caletas de los alrededores. Cuando esta mano de obra consiguió cierta estabilidad en el empleo, trajo consigo a su familia y se afincó en el lugar. Esta población habitó en viviendas precarias, llamadas «palomares», que eran cuartos de proporciones reducidas, sin agua potable ni luz eléctrica; en general en malas condiciones de salubridad ¹¹.

Mientras la London Pacific Petroleum Co. permaneció en la zona hasta 1914, esta empresa se interesó especialmente por dotar de infraestructura industrial a Talara, realizando el equipamiento del puerto y la construcción de la refinería. La London Pacific Petroleum no se preocupó prácticamente de mejorar las condiciones de vida de la población ocupada en la actividad petrolera, entre ellas la vivienda y los servicios; es decir, esta compañía no llevó a cabo la habitación urbana del lugar.

Cuando en 1914 la London Pacific Petroleum Co. transfiere la concesión de los yacimientos petroleros a la International

10 La tipología de ciudades mencionada ha sido planteada por Teresa Rojo en «Diseño espacial de un poblado de empresa», **Revista Sociología del Trabajo**, Nº5, Barcelona, 1981.

11 Ver testimonios de obreros petroleros de la época, en Martínez de la Torre. **Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia del Perú**. Tomo III, 1973, p.155.

Petroleum Company (I.P.Co.)¹² la mencionada compañía procedió entonces a la construcción del campamento de casas de madera, surgiendo así el campamento petrolero de Talara¹³. Las casas estaban equipadas con gas para cocina y luz eléctrica, concebidas dentro de un plan de urbanismo que incluía anchas avenidas totalmente asfaltadas; el alumbrado público se hacía por medio de mechones de gas que eran encendidos al oscurecer. En 1920 la población de Talara era de 4,000 habitantes, de los cuales 1,500 eran trabajadores petroleros (Ver Cuadro N°1). En el campamento de madera, la refinera estaba en el lado noroeste cerca al muelle y en los alrededores los campos petroleros con sus máquinas de bombeo que extraían el petróleo de los pozos, el cual era conducido por un sistema de oleoductos a la refinera.

Cuadro N° 1: Población Total de Talara (distrito de Pariñas) y Trabajadores Petroleros.

Años	Población Total	Trabajadores Petroleros	%
1920(*)	4,000	1,500	37.5
1940(**)	13,551	3,000	22.14
1961	28,271	5,500	19.45

FUENTE: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1940 y 1961.

(*) Datos de 1920 tomados de Deústua, R. 1921.

(**) Datos sobre trabajadores petroleros tomados de Boletines I.P.Co. 1940 y 1961.

12 La International Petroleum Company Ltd. (I.P.Co.) se constituyó en Toronto, Canadá, en 1914, como subsidiaria de la Imperial Oil Limited, con el objeto de adquirir en el Perú las acciones de la London Pacific Petroleum Co. A su vez, la Imperial Oil era una empresa canadiense subsidiaria de la Standard Oil Co. de New Jersey (EE.UU.). Esta última empresa no podía adquirir directamente las acciones de la London Pacific, porque el gobierno norteamericano le había aplicado desde 1912 la ley anti-trust. Sin embargo, más adelante al perder vigencia la mencionada ley, la I.P.Co. pasó directamente a ser una subsidiaria de la Standard Oil Co.

En esta época se desarrolla un proceso migratorio hacia Talara de campesinos, artesanos, pescadores, ex-trabajadores portuarios etc., entre ellos muchos jóvenes cuyas edades fluctuaban de los 18 a los 22 años, sin ninguna experiencia laboral previa. La población migrante en su mayoría tenía un bajo nivel de educación, y carecía de capacitación laboral especializada. Una de las formas más frecuentes de migrar a Talara era a través de las redes sociales establecidas con parientes o amigos ya afincados en el campamento, que de alguna manera podían ayudar a los migrantes a conseguir trabajo en la actividad petrolera ¹⁴.

Debido a que la I.P.Co. había construido un campamento para la industria petrolera necesitaba de una diversidad de trabajadores, no solamente de obreros para laborar en los pozos de petróleo, sino también maestros, administradores, mozos para los clubes, hasta trabajadores de limpieza para el departamento de sanidad encargado de la limpieza de las calles y servicios similares en el campamento. La política laboral de la I.P.Co. se orientaba a contratar mano de obra muy joven y sin experiencia, para capacitarla sobre la marcha y perfeccionarla a lo largo de su carrera laboral, convirtiéndola en un trabajador especializado.

La ubicación espacial de la población en el campamento de madera se daba en barrios jerarquizados a partir del status socio-

13 Según señala el arquitecto Wiley Ludeña, la experiencia peruana al respecto se remonta a la primeras «colonias obreras» de la dominación inglesa (campamentos en las grandes haciendas de la costa peruana) y a los «company towns», o campamentos mineros de la expansión americana.

(W. Ludeña **Torres de San Borja o el ocaso de la urbanística**, 1983, p.30).

Cabe precisar sobre el particular, que el campamento petrolero de Talara se incluye dentro de esta etapa inicial de difusión de los principios y la experiencia práctica del urbanismo y la arquitectura del movimiento moderno en el país.

14 Ver Dávila, Dilma. **Talara, los Petroleros y la Huelga de 1931**. Cap.I, Memoria de Bachiller en Sociología, P.A. Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, 1976.

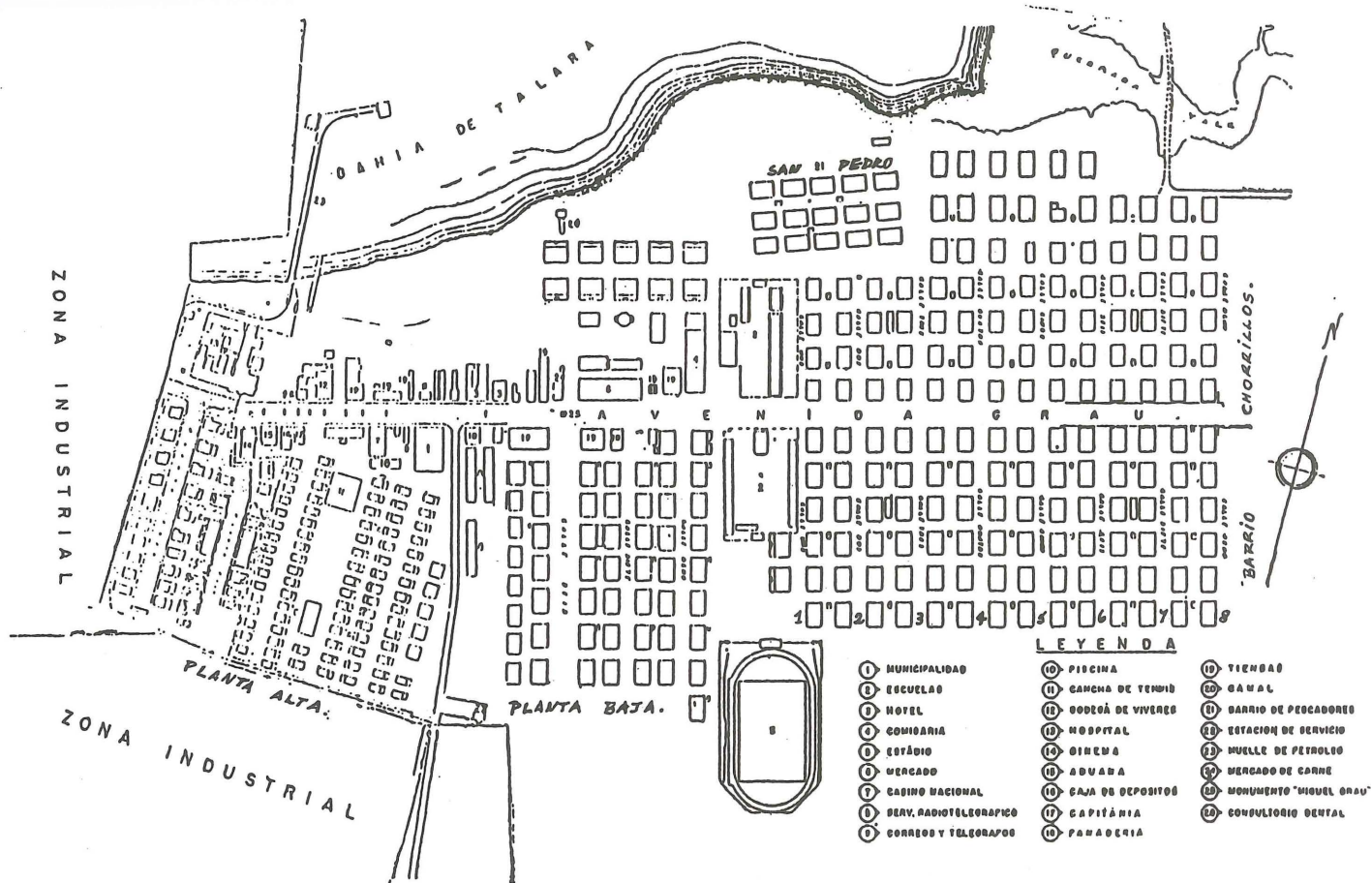
económico, determinado por la labor desempeñada en la empresa. Así tenemos que existían en el campamento de Talara las siguientes áreas de residencia:

- a. Planta Alta, lugar de residencia del personal «staff»¹⁵.
 - b. Planta Baja, constituida por las calles de la 100 a la 400 donde vivían los empleados peruanos que tenían formación profesional: ingenieros, geólogos, médicos etc.
 - c. Barrio Obrero o «canchones», llamado Chorrillos donde residían los obreros y empleados de bajo rango.
 - d. Barrio de pescadores, conocido como San Pedro.
 - e. Barrio magisterial.
 - f. Barrio policial.
 - g. Barrio militar.
- (Ver plano Nº1, p.51: Talara, campamento de madera).

Las condiciones de las viviendas hechas de madera estaban en estrecha relación con el nivel socio-económico de sus ocupantes. Es decir, en Planta Alta eran amplias y contaban con jardín y todos los servicios necesarios; esta área residencial se encontraba cercada por una malla de alambre para separarla de los otros barrios, el acceso a esta zona del campamento era restringido. En Planta Baja habían cómodos «bungalows» con sus respectivos servicios.

Mientras, la población trabajadora que ocupaba categorías inferiores en la empresa: obreros y empleados de bajo rango vivían en «canchones» de madera, sin jardín, que comprendían dos o tres compartimientos estrechos, cada uno habitado por una familia, que en ciertos casos vivían en condiciones de hacinamiento. La población que habitaba los «canchones» usaba servicios higiénicos públicos.

15 El personal «staff» estaba constituido por la plana administrativa extranjera de la I.P.Co., correspondía al nivel superior en la jerarquía empresarial, lo que implicaba una situación diferencial que se manifestaba en el ámbito laboral, social y en general en el estilo de vida al interior del campamento.



Plano N° 1: Talara, campamento de madera 1945.



Foto 1: Calle Principal de Talara, 1937.

cos, tenía servicio racionado de luz eléctrica, y se proveía de agua por medio de pilones instalados en la calle.

En los alrededores de Talara hacia el sur, en la zona denominada «El Tablazo», existía también un barrio obrero habitado por trabajadores que laboraban en los pozos petroleros. El barrio de pescadores estaba situado a la altura del muelle, en las cercanías de la playa «Las Peñitas»; se caracterizaba por tener viviendas des-tartaladas y no contaba con los servicios de agua y luz eléctrica, ubicándose estos pobladores en el nivel inferior de la escala social. Los pescadores que habitaban en este lugar llevaban una dinámica vital con cierta autonomía en relación al control social que la I.P.Co. trataba de imponer sobre la población del lugar. El barrio magisterial y el barrio policial estaban formados por «canchones», distribuidos en calles, habitados por maestros y policías; se ubicaban en la playa cerca al muelle. Por su parte, el barrio militar estaba constituido por una agrupación de viviendas que albergaban al personal militar destacado en Talara.

El campamento de Talara se encontraba cercado con una malla de alambre, con el propósito de controlar el tránsito de las personas. Una garita de control regulaba la entrada a la zona en el lugar conocido como Santa Lucía; la entrada y salida de los pobladores era vigilada por los «guachimanes» (watchmen) de la compañía. Sólo se permitía pasar al campamento a las personas que presentaban documentos; si eran familiares de los trabajadores petroleros se les daba «pases», previa declaración señalando a quién iban a visitar, motivo y tiempo de permanencia en el campamento. En caso de que superaran el tiempo de visita declarado, el trabajador que los había recibido en su casa era sancionado.

Este caso particular del campamento petrolero de Talara corresponde a una experiencia que se da en otros países de América Latina, donde la instalación de la inversión extranjera en sectores extractivo-exportadores como minería y petróleo, llevó a la constitución de enclaves, dando lugar a la creación de campamentos en los lugares donde se encontraban los recursos naturales a ser explotados. Es así que los Estados nacionales, de esta parte del continente, reconocieron un régimen especial que consideraba a estos

territorios como «sitios de excepción», en el sentido que en tales ciudades-campamentos, desarrolladas exclusivamente por las propias empresas, eran éstas las encargadas de demarcar, construir y equipar su respectivo espacio urbano ¹⁶.

Al respecto, no hay que olvidar el aislamiento geográfico de las áreas donde se ubican estos campamentos. El carácter de «territorios de excepción» permite que se desarrollen como núcleos urbanos destinados prácticamente al uso exclusivo del personal de la empresa que los construía. En ciertos casos su condición de «excepción» se evidenciaba, como en el caso de Talara, al estar protegidos por una cerca, a fin de conservar el espacio residencial como una propiedad particular de la empresa y para impedir que las poblaciones establecidas en las cercanías penetraran los límites correspondientes.

En Talara la compañía extranjera estableció un control significativo en la vida cotidiana de la población dependiente de esta empresa, específicamente en los ámbitos del trabajo, la vivienda, educación, salud y recreación. Asimismo, en la zona mantenía control sobre el comercio, la policía y las autoridades locales, haciendo valer su poder. En relación al control sobre la mano de obra que laboraba en la compañía, existía la administración civil del campamento, llamada «Gerencia del Pueblo», a cargo de un funcionario extranjero («gringo»), cuyo propósito era vigilar e inspeccionar la vida de los trabajadores petroleros. En testimonios recogidos de talareños que vivieron en esa época, ellos cuentan que el «Gerente del Pueblo» conseguía información sobre la gente del lugar a través de «soplones» que le decían lo que ocurría en la vida privada del campamento; inclusive este personaje actuaba como mediador en conflictos familiares a solicitud de los involucrados.

Las funciones del «Gerente del Pueblo» se diferenciaban del poder local, representado por el Alcalde, porque éste actuaba en la

16 El carácter de «territorios de excepción» es estudiado por André de Chene en su libro: **La Transformación de Comunidades Petroleras**. 1969.

esfera de lo público, mientras que el primero orientaba su acción al estricto control de la fuerza laboral petrolera, llegando a inmiscuirse en la vida privada de ésta para cumplir con el propósito de garantizar el rendimiento laboral y lograr la integración de la población dependiente de la compañía en función de sus intereses. Cabe señalar que en la época del campamento los alcaldes prácticamente no ejercían una real autoridad en la localidad, sus labores estaban restringidas a las actividades que competían al Registro Civil, en la medida que la I.P.Co. administraba y tomaba decisión en relación a los problemas relativos al desarrollo urbano. En este sentido cabe mencionar que la mayoría de alcaldes de Talara entre 1917 y 1937 fueron funcionarios extranjeros de la I.P.Co.¹⁷

El «Gerente del Pueblo» era un actor social central en el sistema de control y dominación social que la compañía ejercía sobre los pobladores del campamento, aparecía como una figura paternalista que protege y ordena en la vida de la población. Además de sancionar también otorgaba incentivos o «premios», organizando fiestas para la población en las que él participaba para legitimar su poder, tratando de conseguir la aceptación de la gente del lugar¹⁸.

Asimismo la difusión del estilo de vida norteamericano se manifestaba en la celebración de fiestas típicas del calendario norteamericano, como el 4 de julio, día de la independencia de los Estados Unidos, y el 31 de octubre la fiesta «halloween». Deportes como el tenis, basquetball, bowling y béisbol, eran practicados entre los

17 En el Registro de Alcaldes de la Municipalidad de Talara consta que durante el período que la I.P.Co. permaneció en Talara, una cantidad significativa de funcionarios norteamericanos de esta compañía fueron alcaldes de la ciudad.

18 Richard Sennett en su libro **La Autoridad** (1982, cap.II, p. 58-61) denomina a estas formas de relaciones como de tipo paternalista. Se intenta lograr «una legitimación del poder fuera de la familia mediante una invocación de los papeles desempeñados dentro de la familia. En la medida en que funcionara esta invocación, se esperaba que los sometidos fueran leales, agradecidos y pasivos».

empleados peruanos y extranjeros, y el golf y polo especialmente por los extranjeros. Los espacios donde se desarrollaban estas recreaciones estaban claramente diferenciados: el Club Inglés para los funcionarios extranjeros y el Club Filarmónica para los empleados y obreros peruanos. Una de las distracciones que más acogida tenía entre los talareños, que eran obreros y empleados de la compañía, era el fútbol. La compañía promocionaba equipos como el club Sport Estrella de Negritos.

A su vez la I.P.Co. administraba una bodega, especie de bazar central, surtida con productos extranjeros, básicamente norteamericanos, para vender a la población, estimulando de esta forma hábitos de consumo norteamericanos. Frente a situaciones como ésta, los trabajadores van a pedir la ampliación del comercio libre en la zona, de tal manera que se pudiera abaratar los precios de los bienes de consumo, considerando que el costo de vida en Talara era elevado ¹⁹.

Si bien la compañía pretendía difundir el estilo de vida norteamericano, los talareños van a conservar y manifestar expresiones culturales propias de la cultura regional piurana que estaban presentes en sus costumbres, religiosidad y fiestas populares; es decir, hay un proceso en cierta forma ambivalente de resistencia y/o adecuación en relación a la influencia cultural extranjera, aspecto sobre el cual trataremos más adelante.

En el campamento, el control social que la compañía ejercía sobre la población se reforzaba con la participación de las autoridades locales como el subprefecto de Paita, a cuya jurisdicción pertenecía Talara, quien daba ordenes a la policía para que acatará lo dispuesto por la I.P.Co. Es así que cuando los trabajadores realizaban una huelga, a solicitud de la compañía se movilizaba el ejército y la policía para vigilar la zona petrolera. Es decir, instituciones que representaban al Estado peruano estaban supeditadas a los intereses de la empresa extranjera. Existía en el campamento una tra-

19 Ver pliego de reclamos de trabajadores petroleros de Talara 1928, en Martínez de la Torre, op. cit. Tomo III, p.154.

ma de instituciones que sustentaban el sistema de control social puesto en práctica por la compañía.

En esta etapa, que corresponde al proceso de consolidación de la actividad petrolera -y con ésta también del campamento- el comportamiento de la población frente a esta situación se caracterizaba probablemente por una actitud de adecuación y/o aceptación a los patrones de conducta impuestos por la compañía, para mantenerse en el lugar, aunque no descartamos -y de hecho las hubo- manifestaciones de descontento por la presión que ejercía sobre su vida cotidiana la I.P.Co. Así tenemos que cuando los trabajadores trasgredían las pautas establecidas por la compañía, eran desalojados con sus familias de las viviendas que ocupaban y expulsados del campamento. Además, hay que considerar la carencia de organización gremial entre los trabajadores petroleros, quienes realizan por primera vez una huelga recién en 1913 y forman posteriormente en 1929 la primera Comisión Sindical ²⁰. Resulta ilustrativo señalar que en el pliego de reclamos de 1916 los petroleros piden el tráfico libre por Talara, pero la I.P.Co. no acepta esta petición, aduciendo que se trata de una zona industrial reservada. Asimismo en 1916 los trabajadores logran que la compañía construya más viviendas e instale un hospital y una botica para prestar atención de salud y dar medicamentos a las familias de los trabajadores ²¹.

En general, tal como señalan Juan Aldana (1972) y Dilma Dávila (1976), las condiciones de trabajo y de vida eran duras para los pobladores del campamento. Ellos recibían salarios muy bajos en los primeros años del presente siglo, cuando se encontraba en proceso de consolidación la actividad petrolera. La tensión social existente frente a las difíciles condiciones de vida en el campamen-

20 En la **Historia del Sindicalismo Petrolero** de Juan Aldana (1972) se consignan estos hechos, destacando la influencia del Partido Socialista de Luciano Castillo y del APRA en la formación de los sindicatos petroleros.

21 Ver el pliego de reclamos y los acuerdos logrados en 1916 entre los trabajadores petroleros y la I.P.Co. en: Martínez de la Torre, op. cit. 1973.



Foto 2: Barrio Chorrillos y la iglesia de madera, Talara 1945.

to alcanza su nivel más alto en la huelga de 1931, que desencadena la masacre de Talara como resultado de la fuerte represión de la policía y el ejército contra los trabajadores petroleros. Este hecho va a marcar la memoria colectiva de los talareños, siendo significativo tomar en cuenta que una de las reivindicaciones centrales para los trabajadores petroleros era ya entonces la nacionalización del petróleo. Después de este penoso suceso no existirán sindicatos petroleros en Talara hasta 1945²².

La morfología del campamento va a empezar a sufrir cambios alrededor de 1945, cuando para el personal «staff» extranjero y peruano se construye el área residencial de Punta Arenas, detrás de la refinería, estableciendo a la entrada una garita de control para el tránsito de personas. De tal manera que Punta Arenas se constituye en un área reservada a la que no podía acceder libremente el resto de la población, sin previo permiso de la compañía. Cabe señalar que en 1940 Talara tenía una población de 13,551 habitantes, es decir, su población se había triplicado en relación a 1920, existiendo alrededor de 3,000 trabajadores petroleros (ver, Cuadro N°1).

1.3. Del campamento a la ciudad-empresa.

Con el paso del tiempo el campamento de madera fue deteriorándose; en las vetustas casas de los trabajadores de la compañía las condiciones de habitación eran cada vez más deficientes. El incendio de la iglesia de madera en 1947 generó entre los talareños un sentimiento de preocupación, por el riesgo que enfrentaban al habitar en viviendas de madera cerca a una refinería de petróleo. La compañía decide entonces la modernización del campamento y opta por construir la nueva ciudad-empresa de material noble.

En 1945 la I.P.Co. realizó un estudio preliminar, eligiendo a la

22 En el estudio de Dilma Dávila se analiza las condiciones de vida y la dinámica sindical de los trabajadores petroleros en los primeros años del presente siglo, poniendo especial atención en la huelga de 1931 y su impacto en la acción social de este sector laboral.

firma peruana Dammert & Morales Arquitectos para que preparara los planos. Estos fueron aprobados por la compañía tal y como fueron concebidos por los arquitectos peruanos; solamente se hicieron algunos cambios insignificantes, que no alteraron el diseño urbano de la ciudad moderna de Talara realizado por los mencionados arquitectos ²³. El urbanista Luis Dorich fue el encargado de informar a la I.P.Co. respecto a la delineación del plan principal. Dicho plan final comprendía cinco distritos distintos: dos distritos para casas de los trabajadores de la I.P.Co., un distrito para el centro comercial, un distrito para casas de empleados del gobierno que trabajaban en Talara, y finalmente un distrito de edificios individuales para negocios particulares y para residencias. Dentro de los distritos, el área ocupada por los edificios no debería exceder el 20% del área disponible, y el 80% restante sería para parques, senderos, avenidas y caminos de acceso a las casas ²⁴.

A partir de los estudios realizados por los urbanistas de Dammert & Morales Arquitectos, de los lugares disponibles para la ubicación de la nueva ciudad se consideró que el lugar más apropiado sería sobre y hacia el este y sur del área del campamento de madera. Esta decisión se basó teniendo en cuenta las condiciones de sanidad y salubridad que prevalecían en ese lugar y considerando la proximidad en que se encontrarían los trabajadores a su lugar de trabajo. Luego de haber estudiado el terreno escogido, se planificó la nueva ciudad. En relación a las calles de la zona residencial del campamento de madera se decidió que con excepción de una o dos el resto de calles no podrían formar parte del nuevo plan; es decir, se transformaría significativamente la morfología de Talara.

La construcción de la ciudad moderna se inicia en 1948, avan-

23 El conjunto de la ciudad moderna de Talara fue diseñada por la firma peruana Dammert & Morales Arquitectos, con excepción del policlínico que fue diseñado por Crow Lewis & Wick Arquitectos de Nueva York (EE.UU.), especialistas en esta clase de diseños.

24 Ver: «El Planeamiento de Talara» contiene el proyecto y los planos generales de la nueva ciudad, en Revista **El Arquitecto Peruano**, N^o 126, 1948.

zándose paulatinamente en las obras. La primera parte que se construye se ubica al este de la ciudad; mientras tanto se van demoliendo las antiguas instalaciones del campamento de madera. Para construir la nueva ciudad la I.P.Co. contrató a la empresa GRAMONVEL S.A., constituida por los accionistas Graña, Montero y Velarde²⁵.

Caracterizan a la nueva Talara sus amplias avenidas, designadas por letras: A, B, C...H, y una serie de caminos de acceso paralelos a dichas avenidas que comunican con los parques designados por números: del 1 al 82. Estos, junto con las avenidas, constituyen los lugares de residencia de los trabajadores que habitan casas rodeadas de jardines. En las avenidas van a residir los empleados de la I.P.Co, en los parques se ubican los obreros y algunos empleados llamados «sobrestantes» (capataces o jefes de cuadrillas de obreros) establecen su residencia en los parques cercanos al Centro Civico, lugar central de la ciudad. Mientras, Punta Arenas, zona apartada del resto de la ciudad, continúa siendo habitada por el personal «staff» extranjero y peruano de la compañía. Permanecen en la ciudad moderna algunas áreas de residencia del campamento de madera: Planta Baja, el barrio de pescadores, el barrio magisterial, y el barrio policial. Los dos últimos van a desaparecer en los años 60.

En la ciudad moderna se instala una nueva red de servicios para toda la población: agua potable, luz eléctrica, y gas suministrado a cada casa por medio de tuberías²⁶. Además de las casas y los servicios mencionados la habilitación urbana comprendía el

25 Los ingenieros que dirigieron los trabajos fueron: Luis Noriega, Camilo Miranda y Ernesto Gilardi egresados de la Escuela de Ingenieros de la Universidad Católica. Las obras fueron supervigiladas por el Ingeniero Inspector de la I.P.Co: George J. Johnsen. (Rev. **Fa-nal**, # 19, 1949).

26 Toda la infraestructura urbana era propiedad de la I.P.Co. Esta administraba por ejemplo la planta de tratamiento de agua potable situada en Portachuelo, lugar donde el agua tomada del río Chira era procesada para luego ser bombeada a Talara.

Centro Cívico con jardines y locales para la actividad comercial y bancaria, edificios para el uso público como: escuelas, policlínico, iglesia, mercado, cine etc.²⁷.

Si bien, en el diseño de la ciudad-empresa continua vigente la existencia de áreas de residencia jerarquizadas, en base a la diferenciación socio-económica, se va observar una mayor flexibilidad en la ocupación del espacio social por los diversos sectores sociales. Así tenemos que, en los parques residen a la vez obreros y empleados y la cercanía de las avenidas con los parques propicia relaciones de vecindad que hacen posible una interacción social más amplia entre los miembros de la comunidad talareña, al interior de la cual prácticamente todos se conocían o se sabía por lo menos a que familia las personas pertenecían, es precisamente por la existencia de este tipo de relaciones sociales que consideramos que en esta etapa los residentes de los parques y avenidas en Talara constituían una comunidad urbana.

Cabe hacer referencia que el estudio de comunidades que existen en las ciudades, especialmente residenciales o vecindarios, como señala A. Panfichi,²⁸ es una línea de investigación tradicional en la sociología urbana. Se inició con la Escuela de Chicago la cual desarrolló estudios de casos de comunidades concretas espacialmente definidas, siguiendo la perspectiva de la «ecología humana». En ella juegan un papel central variables físico-espaciales. En este caso particular, la experiencia cotidiana de residir en un escenario urbano como la ciudad-empresa, y de compartir códigos propios

27 En la ciudad moderna se construye básicamente para los trabajadores de la compañía, dos tipos de casas : 1) A-23 casas gemelas para dos familias, cada una con sala, tres dormitorios, cocina, baño, patio cerrado, un cobertizo detrás de la casa y un jardín al frente; 2) A-24 casas juntas para cuatro familias. Tiene la misma distribución de habitaciones, que el tipo anterior, incluido el jardín con la diferencia que sólo tiene dos dormitorios.

28 Panfichi, Aldo: «Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectivas en la sociología urbana» en revista **Debates en Sociología**, Nº20-21, Fondo Editorial Universidad Católica, 1997.

de la cultura regional, nos lleva a destacar los elementos socioculturales. Los parques y avenidas, que conforman desde nuestro punto de vista una comunidad, son vecindarios de trabajadores petroleros con fuertes identidades étnicas, particularmente de la costa norte del país. La mayoría de estos trabajadores son paisanos, existiendo entre ellos redes de parentesco, amicales, y formas de organización para realizar actividades diversas: sociales, deportivas y religiosas.

Al retomarse la discusión sobre las comunidades urbanas dentro de una renovación teórica y metodológica de los estudios, como señala A. Panfichi, el análisis de las redes sociales plantea que:

«las comunidades son formaciones sociales basadas en diferentes patrones de lazos e interacciones entre la gente, los cuales pueden trascender los límites físicos de un área encapsulada».

De acuerdo a lo planteado por el mencionado autor, los teóricos de redes como Barry Wellman argumentan que:

«una «comunidad» no se define necesariamente ni por un espacio físico específico, ni por un grupo étnico específico. En vez de ello, los individuos pueden construir sus propias comunidades sobre la base de redes sociales de interés mutuo, inclusive si no comparten el mismo espacio residencial o una identidad étnica»²⁹.

En el caso particular que estudiamos, reconocemos que efectivamente los miembros de la comunidad de parques y avenidas participan además en otras redes sociales de interés mutuo, como el hecho de ser socios de clubes deportivos, cofradías religiosas, sindicatos etc. que les llevan a construir otras comunidades, dife-

29 Barry Wellman: «The Community Question» en **American Journal of Sociology** Nº 84 (marzo 1979) pp. 12-31. Citado por A. Panfichi, op. cit. 1997.

rentes a la que aludíamos en relación a la interacción social dentro del espacio de parques y avenidas. Cabe destacar que en estos lugares de residencia los lazos sociales establecidos en su interior, a partir de elementos socioculturales, constituyen redes sociales significativas. En ellas nos centraremos para explicar la existencia de una forma de comunidad en el escenario de la ciudad-empresa.

Con el campamento de madera desaparece también la cerca de alambre que circundaba Talara, siendo considerada ésta como «ciudad abierta» por la I.P.Co. a partir de 1954. Hay que entender este hecho en el sentido de que se permitió el libre tránsito por la zona, continuando la ciudad bajo la administración de la I.P.Co.. En tal sentido la garita en la entrada de la ciudad, ubicada en el sector Santa Lucía, permanece con control policial para informar a la empresa sobre el flujo de pasajeros y mercancías que llegaban a Talara.

La nueva imagen de Talara va a representar, como señalan los urbanistas que realizaron su planeamiento, la primera aplicación local de los más modernos avances en materia de ciudades industriales, aprovechando experiencias de Europa y Estados Unidos. Talara se levanta como ciudad moderna, presentando la fisonomía de una ciudad horizontal, caracterizada por elementos homogéneos en el diseño de sus edificaciones, amplios jardines y anchas avenidas. A inicios de la década del 50, como señalan testimonios de talareños que residían entonces en la ciudad:

«al llegar a Talara descendiendo desde el Tablazo hacia el puerto podíamos observar un fenómeno de transición, a un lado las antiguas casas de madera destinadas a desaparecer porque la demolición del campamento estaba en marcha y por otro lado se encontraban las nuevas construcciones formando una bonita vista panorámica».

En la historia de la ciudad de Talara constituye un hecho significativo la demolición del barrio de Chorrillos, antiguo barrio obrero distribuido en calles numeradas de la calle 1 a la calle 8, escenario privilegiado de los avatares de la vida cotidiana y de las manifestaciones de protesta de los obreros petroleros contra la

compañía. En la memoria colectiva de los viejos talareños el barrio de Chorrillos corresponde a la imagen que ellos tienen de la antigua Talara. Cuando hablan sobre este barrio su recuerdo está lleno de nostalgia. Chorrillos va siendo demolido conforme la empresa constructora GRAMONVEL S.A. avanza en la construcción de las nuevas casas para el personal de la I.P.Co., dándose paso a la mudanza de las familias que vivían en Chorrillos. Este barrio fue derribado por completo a inicios de la década del 50 y su desaparición va a representar para los talareños el fin del campamento de madera y la emergencia de un nuevo escenario urbano: la ciudad-empresa³⁰.

Los cambios producidos en la experiencia vital de la población talareña tienen como base la transformación del espacio urbano, dando lugar a un proceso de reestructuración e integración de los actores sociales que conviven en la ciudad a las nuevas condi-

30 Ver Calderón Fajardo, Carlos. **Así es la Pena en el Paraíso**. Parte I: «La Conquista de la Maravilla», 1983. Novela que narra, entre otras incidencias, episodios relativos al tránsito del campamento de madera a la ciudad moderna de Talara. En el libro: **El Tigre de Papel** (antología sobre la narrativa peruana contemporánea) 1986, el crítico francés Edmond Raillard efectúa un paralelo entre la mencionada novela y la novela de Vargas Llosa: **Quién mató a Palomino Molero**. Tomando en cuenta que ambas novelas tienen como escenario la ciudad de Talara, E. Raillard establece una diferencia entre ambas novelas: plantea que evidentemente el compromiso de Vargas Llosa es con la literatura; en el sentido que, si bien el escenario es Talara, pudo haber sido cualquier otra ciudad latinoamericana. Talara es solamente un telón de fondo para contar la historia de un asesinato cruel. Mientras en la novela de Calderón Fajardo, señala E. Raillard, el acento está puesto en la realidad más que en lo estrictamente literario, a tal punto que la novela cuenta la historia privada de la ciudad de Talara y de ninguna otra, con tal profusión de detalles realistas que la literatura se acerca a la microhistoria de una ciudad. Particularmente, al contrastar la novela de Calderón Fajardo con los testimonios recogidos sobre esta etapa de la historia de Talara, podemos decir que estamos frente a una obra literaria que logra expresar los sentimientos y puntos de vista de los talareños en relación a los cambios que se producían en la ciudad.

ciones del medio urbano, las cuales van siendo adecuadas por los protagonistas de esta experiencia de acuerdo a su propia percepción del escenario en el que viven. Sin embargo, la ciudad-empresa sigue manteniendo una «lógica de campamento» porque un principio organizador fundamental continúa vigente, a lo largo del desarrollo urbano de esta ciudad: la explotación de un recurso natural específico, el petróleo. En función de esta actividad se crea la ciudad de Talara, la cual va a ser planificada y administrada por la empresa extranjera I.P.Co.; mientras esta empresa se mantuvo en la ciudad, en gran medida sentó las pautas del desarrollo urbano.

En la ciudad-empresa el ejercicio de cierta disciplina, la introducción de la ordenación jerárquica y segregada en el diseño de la ciudad, se inspira en un modelo funcional acorde con el control social que la empresa International Petroleum Company, instalada en Talara para la explotación del petróleo, trata de llevar a cabo sobre la fuerza laboral residente. En la ciudad-empresa se intenta un proceso de racionalización del conjunto de la vida individual y colectiva, que es, según Max Weber (1972) ³¹ característico de la modernidad. Da lugar así a reacciones complejas frente a lo nuevo, que combinan estrategias de resistencia y formas de adaptación, produciéndose una racionalización de manera parcial. Ello ilustra en este caso particular lo que ocurre en países como los nuestros frente a la experiencia de la modernidad. Al respecto Carlos Calderón Fajardo señala:

«En el mismo sentido, continuidad y variedad coexisten, memoria antigua y nueva imaginación conviven en un mismo imaginario. Este imaginario no establece un centro, es un imaginario disperso, donde la debilidad de la racionalidad y la riqueza de la cultura producen nuestra manera de ser modernos». ³²

31 Weber, Max. «Negaciones religiosas del mundo y sus orientaciones» en **Ensayos de Sociología Contemporánea**. 1972.

32 Calderón Fajardo, Carlos. «Otra Modernidad, Otra Postmodernidad (para abrir un debate)» en **Socialidad**, Nº1 Revista Académica de la Escuela Profesional de Sociología, Universidad Nacional Federico Villarreal, p.57, 1996.

Como ya hemos señalado, de acuerdo al nivel técnico y salarial del trabajador, se perfecciona algo que ya existía en el campamento de madera. Los trabajadores ocupan con su familia un tipo de vivienda cuidadosamente homogénea entre niveles similares, y claramente diferente entre niveles jerárquicamente distintos. Sin embargo, a pesar que se da cierta segregación social en la ocupación del espacio, también se propicia una mayor flexibilidad para el desplazamiento de las personas al interior de la ciudad, lo que hace posible que los contactos interpersonales sean más frecuentes que antes entre los miembros de la comunidad, tal como hemos señalado anteriormente cuando aludíamos a la ubicación espacial de los parques y avenidas. La estructura del diseño permite una calibrada distribución de elementos y diferenciación de zonas de residencia orientada a regular y ordenar el comportamiento y estilo de vida de la población que habita en el lugar.

En la ciudad-empresa se daba también una regulación de la vida cotidiana por parte de la compañía, implementando ciertos mecanismos, ya no a través del «Gerente del Pueblo» como se hacía en la época del campamento de madera, sino que se modernizan los medios para conseguir dicho propósito a través de la Superintendencia Administrativa y el departamento de Asistencia Social de la empresa. En este sentido, en el contexto de una organización funcional del espacio, los actores sociales que comparten la vida cotidiana en la ciudad manifiestan actitudes de adaptación y/o adecuación al control social puesto en práctica por la I.P.Co. en la medida que resulta conveniente para ellos tomar en cuenta las reglas de juego establecidas por la compañía para garantizar su permanencia en la ciudad empresa. Lo que no implicaba necesariamente dejar de lado sus propias pautas culturales.

Simultáneamente al desarrollo de la actividad petrolera que impulsa la creación de la ciudad-empresa se van incorporando a dicha actividad nuevos trabajadores, algunos migrantes procedentes de lugares cercanos: Sullana, Paita, Piura, Chiclayo y Tumbes. La mayoría de ellos son ex-trabajadores de las haciendas norteñas y artesanos que llegaban a la zona atraídos por la alternativa de empleo y los salarios superiores que se pagaban en comparación al

resto de la región ³³. Se trata de un contingente migratorio discreto, sí lo comparamos con la migración que se dió a inicios de siglo hacia la zona petrolera; al igual que los migrantes de aquella época, esta mano de obra llega a Talara en muchos casos por medio de redes amicales, lazos de parentesco con pobladores ya establecidos en el lugar.

Durante esta etapa: fines de la década del 40 y primeros años de los 50, se incorporan también a la industria petrolera los hijos y parientes de los trabajadores pertenecientes a la generación de talareños que vivió y trabajó en el campamento de madera, a quienes consideramos la generación fundadora de la ciudad. Entre los nuevos trabajadores petroleros existían jóvenes que habían dejado los estudios escolares o eran recién egresados de secundaria. La compañía tenía cierta preferencia por la contratación de esta mano de obra, en la medida que eran personas acostumbradas al estilo de vida imperante en la ciudad. Asimismo logran empleo en la actividad petrolera algunos miembros de la población que residía en la zona, pero que hasta entonces no tenían vinculación laboral con la compañía.

El conjunto de trabajadores deseaba incorporarse a la industria petrolera, porque este hecho implicaba no solamente conseguir un empleo, sino también vivienda, servicios de educación y salud para sus familias en la ciudad-empresa. Estos actores sociales van a participar en una experiencia urbana peculiar que se manifiesta en formas de socialidad y pautas culturales, aspectos sobre los cuales trataremos en los capítulos siguientes dedicados a analizar la lógica de los actores y de las estructuras en el espacio social de la ciudad-empresa.

La gente que habitaba en la ciudad-empresa se diferenciaba del resto de pobladores de la región: constituía un grupo humano que disfrutaba de comodidades obtenidas por necesidad de la em-

33 Sobre aspectos relativos a la incorporación al trabajo petrolero en esta etapa del desarrollo urbano de Talara ver: Aranda, Edith, 1983.

presa para garantizar la permanencia de su mano de obra en el trabajo petrolero. Además, ciertas condiciones de vida como por ejemplo los servicios relacionados a la salud y educación habían sido logradas como resultado de la presión gremial y social ejercida sobre la empresa para mejorar la calidad de vida. Es decir, entre estos pobladores se construían identidades que tenían como ejes su condición de trabajadores petroleros y habitantes de la ciudad-empresa, proceso de particular complejidad que será analizado más adelante. En la ciudad-empresa se logra un nivel de vida más adecuado, en relación a la etapa del campamento de madera. Cabe mencionar que en 1961 residían en Talara 27,957 habitantes, es decir, se había duplicado la cantidad de población en relación a 1940, existiendo alrededor de 5,500 trabajadores petroleros. La proporción de trabajadores petroleros en relación a la población total de Talara ha evolucionado de la siguiente forma, 1920: 37.5%; 1940: 22.14% y 1961: 19.45%. Observamos que la proporción de trabajadores petroleros se ha reducido a la mitad desde 1920 a 1961, por su parte la población total se duplicaba debido a que la industria petrolera generaba un efecto multiplicador en otras actividades como el comercio y los servicios (ver Cuadro Nº 1).

Mientras tanto, en 1962 el Perú pierde su condición de exportador de petróleo, situación que actualiza en la escena política del país el tema sobre la nacionalización del petróleo, pronunciándose a favor de esta medida los trabajadores petroleros organizados. Cuando en 1963 el gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry inicia las conversaciones con la I.P.Co., sobre el caso de La Brea y Pariñas, en Talara se forma una comisión de dirigentes sindicales para intervenir en las negociaciones entre el gobierno y la I.P.Co., en defensa de sus intereses. La problemática relativa a la nacionalización del petróleo fue un factor determinante en la decisión de realizar el golpe militar el 3 de octubre de 1968, asumiendo el gobierno la Fuerza Armada.

Como resultado de las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que se producen en las sociedades latinoamericanas, especialmente a partir de los años 60, a través de los procesos sociales de industrialización, migración y urbanización. Paulatinamente va a desaparecer el carácter de excepcionalidad de las

ciudades-empresa, dando lugar a un reacómodo en la vida cotidiana y específicamente en las relaciones laborales que se desarrollaban en estas áreas. Es en este contexto que, en el caso peruano a partir de 1968, debido a la nacionalización de la industria petrolera por el gobierno militar, se da paso a la evolución de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta, produciéndose importantes cambios en la experiencia urbana de esta ciudad, siendo siempre la lógica de la extracción del petróleo el principio organizador esta vez en la ciudad abierta.

1.4. El Tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta.

Al realizarse la nacionalización del petróleo el 9 de octubre de 1968, la actividad petrolera pasa a ser administrada por la empresa pública Petróleos del Perú (PETROPERU)³⁴. Por su parte, la inversión extranjera continúa presente en el Zócalo Continental (zona petrolera ubicada en el mar de la costa noroeste), donde la empresa norteamericana Belco Petroleum Corporation venía desarrollando operaciones de exploración petrolera desde inicios de la década del 60. En 1978 el consorcio Occidental Petroleum-Bridas, constituido por inversionistas norteamericanos y argentinos, da inicio a la «recuperación secundaria» de los campos del noroeste en la zona de Los Organos³⁵.

A su vez se instalan en Talara empresas subcontratistas nacionales y extranjeras que prestan servicios técnicos especializados, proveyendo de mano de obra a las empresas petroleras antes men-

34 PETROPERU fue creada por D.L. 17753 el 24 de julio de 1969, sobre la base de las propiedades de la Empresa Petrolera Fiscal y los bienes expropiados a la I.P.Co., con la finalidad de realizar todas las operaciones petroleras en el territorio nacional.

35 Se llama «recuperación secundaria» al proceso de extracción de petróleo mediante la inyección de agua o gas en los pozos para efectos de devolverles la energía perdida y posibilitar la recuperación de nuevos volúmenes.

cionadas ³⁶. De tal manera que la expansión de la industria petrolera en Talara ocasiona un incremento de la demanda de personal por las empresas petroleras, pero que no logra satisfacer la fuerte presión por puestos de trabajo que se genera como efecto de un nuevo flujo migratorio hacia la zona (ver Cuadro N°2).

Cuadro # 2 : Personal Ocupado en las Empresas Petroleras Principales en Talara.

Empresas	1970	1972	1973	1974
BELCO	326	349	433	465
PETROPERU	5,414	5,309	6,105	6,904

FUENTE: Estadísticas Petroleras, Ministerio de Energía y Minas 1970, 1972, 1973, 1974.

Luego de la nacionalización del petróleo, PETROPERU asumió la administración y mantenimiento de la ciudad. En Talara existía un importante sector de mano de obra que no se encontraba empleado en la empresa estatal; sin embargo, usufructuaba los servicios públicos dados por la mencionada empresa a sus trabajadores ³⁷. El área territorial de la ciudad era propiedad de

36 Acerca del sistema de subcontratación de mano de obra en la industria petrolera de Talara ver: Edith Aranda, op. cit. 1983.

37 Al respecto en el documento «Talara Ciudad Abierta» se señala: «está comprobado que por cada trabajador petrolero se genera alrededor de tres subempleos: sastres, comerciantes, personal de servicio (...) Para PETROPERU es económicamente perjudicial asumir las funciones de administración de la ciudad, no sólo para los 4,000 trabajadores y sus familias que suman un total de 30,000, sino también adicionalmente para 45,000 personas que nada tienen que ver con la empresa(...)». (Compilación de documentos sobre el Plan Talara Ciudad Abierta, Archivo de la Federación Nacional de Trabajadores Petroleros, Talara, 1974).

PETROPERU; por lo tanto el gobierno municipal se encontraba limitado para realizar obras y brindar servicios comunales. Esta situación llevó a que la empresa estatal considerará que no era económicamente rentable administrar la ciudad y cumplir labores municipales, distrayendo su función productiva fundamental. Por consiguiente, se da lugar en Talara, durante esta etapa, a la tendencia vigente en América Latina de apertura de las ciudades-empresa.

En consecuencia el gobierno decidió poner en marcha el «Plan Talara Ciudad Abierta», dando los siguientes dispositivos legales: el D.L. 19243 (28/12/71), por el cual autorizaba a PETROPERU otorgar en propiedad a sus trabajadores las viviendas que ocupaban, y la R.S.387-71 EM/DS (28/12/71), estableciendo que los servicios públicos fueran administrados por las entidades correspondientes. La ejecución del referido plan se inició en febrero de 1972, constituyendo para la población talareña una nueva experiencia urbana y el enfrentamiento comunitario a los problemas de la ciudad.

Los cambios producidos en la organización empresarial, a través de la intervención del Estado afectaron las condiciones de vida de los trabajadores petroleros en aspectos como educación y servicios públicos, que eran proporcionados por la empresa a su personal en calidad de «beneficios indirectos». A partir de 1972 los petroleros dejan de percibir estos beneficios, lo que va significar el recorte de su ingreso.

PETROPERU, mediante una campaña de difusión de las ventas del «Plan Talara Ciudad Abierta», trató de crear un clima favorable entre la población para proceder a su implementación. Desde esta perspectiva se prestó especial atención al problema de la vivienda, dando paso a la venta de las casas que los trabajadores ocupaban a cuenta de su indemnización por tiempo de servicios. Al llevarse a cabo esta venta se hace realidad una aspiración importante de este sector laboral, que inclusive antes de la nacionalización venía pidiendo la venta de las casas. Mientras Talara mantuvo su condición de campamento y luego ciudad-empresa, tal como lo hemos señalado, los trabajadores que renunciaban, eran despedidos o se jubilaban, estaban obligados a abandonar la casa que habitaban, teniendo que emigrar de la ciudad o buscar vivienda dentro de la limitada área que no pertenecía a la empresa.

Al incrementarse la mano de obra empleada en la actividad petrolera se produce una mayor demanda por viviendas en Talara. El personal de las empresas petroleras presionará a éstas, por intermedio de sus sindicatos, para que solucionen favorablemente sus expectativas respecto a la obtención de viviendas. Las principales empresas petroleras optan por realizar programas de construcción de viviendas para los nuevos trabajadores. Belco Petroleum Co. financia con la Asociación Mutua de Vivienda de Piura en 1971, la construcción de urbanizaciones en Negritos y Talara; el personal de PETROPERU se organiza en la Asociación Pro-Vivienda de Servidores de PETROPERU (APROVISER) para llevar a cabo también la construcción de viviendas. En este sentido en relación a otros sectores sociales de la ciudad, los trabajadores petroleros mantienen una situación de relativo privilegio en la ocupación del espacio urbano.

Cuando Talara pasa a ser ciudad abierta el desarrollo de la industria petrolera atrae un importante movimiento migratorio hacia la zona. Debido a las limitaciones del mercado de trabajo el conjunto de los migrantes no puede integrarse al empleo disponible, generándose desocupación, promiscuidad y otros problemas sociales. En este escenario el casco urbano se amplía y cambia de fisonomía, produciéndose la ruptura con los patrones del diseño urbano original de la ciudad, mientras se desarrolla un crecimiento notable de la actividad comercial y de servicios³⁸. Es decir, se desencadena un proceso de urbanización caótico y desordenado en Talara, presentando dicho proceso en esta ciudad similares características a otras ciudades del Perú y América Latina.

El desarrollo urbano se enfrenta a un agudo problema de escasez de viviendas que va generando progresivamente la formación de barriadas y el fenómeno de la tugurización. Las barriadas surgen como una nueva forma de ocupación del espacio en la ciudad, que hasta entonces no existía en Talara. Estas barriadas, ubicadas

38 Según el Censo de 1981. el 45% de la P.E.A. de Talara se dedica a estas actividades. Más adelante, de acuerdo al Censo de 1993, veremos la notable expansión de los servicios y el comercio en Talara.

en la periferia urbana, albergan a las familias de pequeños comerciantes, pescadores, trabajadores independientes, obreros eventuales de las empresas petroleras, informales, desocupados etc. Constituyen amplios sectores populares cuya acción social, como veremos más adelante, va a adquirir un peso significativo en la escena urbana de esta ciudad.

CAPITULO II:

**EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD-EMPRESA:
1950 - 1970.**

2.1. Formas de socialidad en la ciudad-empresa.

La ciudad-empresa responde a una concepción moderna, en la cual la organización social del espacio constituye un intento reflexivo del hombre destinado a dominar las formas espaciales de la existencia colectiva. La actividad colectiva de integración y orden en Talara se expresa de manera más consciente y sistemática; es decir, más «racionalizada». El espacio urbano en la ciudad-empresa se caracteriza por la segregación de usos, la distribución de los sectores sociales en áreas funcionales y diferenciadas. Nos referimos a la ubicación de los residentes en áreas específicas, de acuerdo al lugar que ocupan en la jerarquía empresarial, como un indicador de status socio-económico.

La morfología de la ciudad-empresa pone de manifiesto una triple estrategia de la lógica «campamental»:

- La construcción de un territorio nuevo, ordenado y normado.
- La educación de los inmigrantes, a los que se les inculca una disciplina basada en el orden y en el trabajo.
- La selección y la promoción de los buenos elementos destacando el criterio de eficiencia.

Se trata de un sistema urbano moderno con una forma específica de organización espacial, tanto a nivel estructural como en lo que se refiere a la vida cotidiana, lo cual significa que los valores dominantes en este espacio social: eficacia y productividad, no han de ser asumidos solamente por la empresa y sus trabajadores, sino

por la población de la ciudad-empresa en su conjunto ³⁹. En el caso de Talara, la vida social en la familia y en otras colectividades era influenciada por el estilo de vida que la empresa trataba de difundir. Sin embargo, la cultura propia no es dejada de lado, dándose formas de interacción social que expresan una suerte de adaptación conveniente frente a la influencia de lo extranjero.

Las pautas culturales que traen consigo los migrantes a la ciudad-empresa -campesinos, artesanos, etc.- son elementos a tomar en cuenta más adelante, para comprender su proceso de adaptación a la nueva experiencia laboral y urbana en esta ciudad. En ella, estos nuevos actores sociales aceptan ciertas reglas de juego impuestas por la compañía, para asegurar su permanencia en el trabajo y por consiguiente su residencia en la ciudad.

Si bien la experiencia de Talara corresponde a nivel general, a otros casos similares de ciudades-empresa desarrolladas en América Latina bajo el control de una compañía extranjera, debemos precisar que se trata de observar cómo una forma particular de organización del espacio urbano, por la empresa International Petroleum Company (I.P.Co.), tiende a plantear formas singulares del modo de vida, mientras se va generando una adecuación al cambio en la vida de la población. No hay que perder de vista que esta experiencia se da en el marco del proyecto de modernización del Perú de los años 50 en el cual se procede a la aplicación del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones. En ese entonces el mito del permanente progreso tecnológico y del crecimiento económico ilimitado, el «modo de vida americano» como modelo al cual aspirar, van a influir en la vida urbana nacional y acaban afectando el conjunto del país.

39 Como señala Reynaldo Ledgard (1987): «La modernidad se expresa arquitectónicamente mediante un lenguaje formal que busca encarnar sus valores centrales. La arquitectura moderna se propuso desde sus inicios, acceder a la validez universal (...) la cultura local, la tradición de usos del espacio, las limitaciones económicas y técnicas de sociedades menos avanzadas en el proceso de industrialización, eran obstáculos superables por los recursos racionalistas del «estilo internacional», por el funcionalismo de la nueva arquitectura».

Vamos a estudiar las formas de socialidad ⁴⁰ que se desarrollan en el trabajo, el hábitat y en el ámbito de la recreación, porque consideramos que dichos escenarios son ilustrativos de la vida cotidiana en la ciudad-empresa. Tomando en cuenta el punto de vista de L. Girola, (1992), el concepto de socialidad puede articular los distintos niveles del análisis social. Según esta autora:

«Estudiar las formas de socialidad en un ámbito específico, con sus diferentes grados de formalización e institucionalización y observar cómo aún en las relaciones más circunstanciales todo el bagaje cultural de la sociedad está presente y es reproducido a través de la interacción, puede constituir una forma de articular los niveles micro y macro del análisis sociológico» ⁴¹.

En este sentido, el concepto de socialidad incorpora tanto los aspectos normativos como no normativos, de conocimiento común, de pautas culturales, de experiencia de vida etc. Es decir, podemos utilizarlo para estudiar conjuntos de relaciones sociales de diferente grado de agregación y complejidad. Planteamos que las formas de relacionarse entre sí en la vida cotidiana que caracterizan y diferencian a los pobladores de la ciudad-empresa, con respecto a otros pobladores de la región, son conductas recurrentes que manifiestan reacción y actitudes frente a los distintos problemas, y que nos dan pistas para el análisis de cómo se conforman, desarrollan y cambian los estilos de vida en la ciudad-empresa y posteriormente en la ciudad abierta.

40 Al respecto tomamos en cuenta la perspectiva de Guillermo Rochabrún, (1993), p.139: « Al mismo tiempo debe quedar claro que decimos **«socialidad»** en lugar de «sociabilidad» para no presuponer en ella contenidos eminentemente positivos, a saber, compuestos fundamentalmente por relaciones armónicas entre las personas. Sostenemos que el ser humano está inherentemente orientado hacia sus semejantes, y que esa orientación encierra en potencia las más diversas relaciones sociales».

41 Este planteamiento es desarrollado por Lidia Girola en el artículo: «Desafíos teóricos después de la crisis», publicado en **Revista Sociológica**, año 7, N°20, setiembre-octubre 1992, México.

2.1.1 Formas de socialidad en el trabajo.

En este ámbito hay que tomar en cuenta las condiciones sociales del empleo de la mano de obra, descubriendo así el nuevo tipo de trabajadores que se genera en la ciudad-empresa. Las condiciones de vida de la población en la zona petrolera tienen relación con la estructura industrial por medio del mercado de trabajo. Se trata de un proceso que provoca el cambio y adaptación de las formas de socialidad, de las costumbres y de los hábitos individuales. En efecto, de acuerdo a lo planteado por A. Gotman (1978):

«El espacio del trabajo se presenta como un territorio en el que se desarrollan prácticas específicas, cuya función principal es la de favorecer su propia reproducción y que tienen como particularidad la de abrir un amplio campo de análisis de la vida cotidiana»⁴².

Como ya hemos señalado, la ordenación del espacio en la ciudad-empresa se realizó bajo los principios de estructuración social que inspiraban el urbanismo moderno; lo que Murard y Zylberman (1976) han llamado:

«Laboratorios para una sociedad disciplinaria las ciudades mineras rompen los lazos con las ciudades de la primera edad industrial y prefiguran el funcionalismo de las ciudades de Le Corbusier (...). Al recorrer sus calles, enseguida se comprende que se está en una ciudad, no de placer, sino de trabajo»⁴³.

De tal forma que en la ciudad-empresa se propiciaba la segregación social, contribuyendo a esto la segregación espacial, que to-

42 Gotman, Anne «L'espace du travail» en revista **Espace et Société**, Nº24-27, diciembre 1978.

43 Murard, L. y Zylberman, P. «Le petit travailleur infatigable» en **Recherches** Nº 25, nov.1976, p.28. Citado por Luis Sanz en «Vivir para trabajar, trabajar para vivir» en revista **Sociología del Trabajo**, Nº5, Barcelona, 1981.

maba como referencia la estratificación social dada por la jerarquía existente al interior de la empresa I.P.Co. entre ejecutivos, empleados y obreros. Tenemos entonces que en Talara se da, en cierta forma, la unificación del trabajo y de la vida, al extenderse las determinaciones de la acumulación capitalista en ámbitos de la vida cotidiana, girando todo alrededor de un principio de organización: una ciudad-empresa para extraer e industrializar petróleo.

A partir de lo señalado anteriormente, es conveniente precisar elementos relativos a la división técnica y social del trabajo petrolero, principal escenario de la actividad laboral en Talara. En la etapa que estamos estudiando (1950-1970) la principal área de operaciones petroleras se ubicaba en tierra, realizándose actividades exploratorias en el mar del Zócalo Continental, que van a permitir a partir de la década del 70 una intensa actividad petrolera en esta zona.

En tierra, dentro del espacio geográfico de la provincia de Talara, se encontraban los campos petroleros de La Brea, Pariñas, El Alto, Los Organos y Lobitos. Con el fin de presentar una visión clara del proceso productivo petrolero, lo dividimos en dos etapas ⁴⁴ :

1. Extracción, comprende las fases de exploración, perforación y producción, orientadas a la extracción del petróleo crudo del subsuelo. Cabe precisar que la única manera de comprobar la existencia de petróleo es perforando las estructuras señaladas como posibles productoras; si el pozo resulta productivo, entonces se desarrolla de manera extendida la perforación. La producción en los campos petroleros de Talara se realiza mediante unidades extractoras de petróleo, que se encuentran dispersas en el área de operaciones y funcionan me-

44 La descripción del proceso productivo está basada en materiales del curso **Tecnología de la Industria del Petróleo**. Ing. Fernando Noriega Calmet, Departamento de Hidrocarburos, Facultad de Ingeniería de Petróleo, Universidad Nacional de Ingeniería, 1,972. Asimismo, en información divulgada a través de publicaciones de la I.P.Co.

dante un sistema de bombeo permanente, que permite llevar el petróleo que sale de los pozos, por medio de tuberías, a tanques de almacenamiento de donde es conducido a la refinería.

2. Transformación, consiste en la industrialización de este recurso natural, es decir, la producción de derivados a través de la refinación.

El personal de la International Petroleum Company estaba distribuido en las diferentes fases del proceso productivo. En cada una de estas fases las operaciones son complejas y demandan un alto nivel tecnológico, representando cada una de ellas un escenario particular del trabajo petrolero con relativa autonomía y a la vez enlazadas entre sí.

Cabe señalar que las innovaciones tecnológicas que se logran en la industria petrolera de la postguerra, después de 1945, van a ser aplicadas por la I.P.Co. en Talara, lo cual se evidencia en el perfeccionamiento de una compleja organización funcional que permite dirigir, controlar y orientar con alto nivel de precisión esta industria. El desarrollo tecnológico que se da en la actividad petrolera, en la época señalada, coincide con la aplicación, a partir de 1948, del modelo de desarrollo urbano moderno en la ciudad-empresa.

En el caso de los obreros petroleros, éstos no eran obreros parcelarios (de cadena); por lo tanto era una necesidad de la empresa estabilizar la mano de obra para asegurar ciertas combinaciones productivas entre las distintas fases de la actividad petrolera. Los trabajadores petroleros se incorporaban a la empresa para desarrollar una carrera laboral, a lo largo de la cual eran capacitados para tener posibilidades de acceder a niveles superiores en la jerarquía ocupacional. Se trata de una fuerza laboral estabilizada, de costumbres regulares, que trata de mantener una estricta disciplina laboral, en relación a determinadas necesidades de la empresa.

El propósito de la I.P.Co. era estabilizar la mano de obra en la empresa y en la ciudad; el pago de un salario alto, en la medida que incluía beneficios en relación a la vivienda, salud y educación,

era un elemento esencial en la fijación de los trabajadores, creando para éstos una importante sensación de diferenciación respecto al exterior, donde otras empresas locales no podían ofrecer salarios más altos por falta de recursos financieros.

En relación al objetivo antes mencionado existe otro aspecto significativo: la política de alojamiento de la compañía dirigida hacia los trabajadores y sus familias, donde se les brinda, como sabemos, servicios de educación, salud y vivienda entre otros. La ciudad-empresa adquiere así una dimensión particular: ser el lugar físico donde la población dependiente de la compañía se instala, involucrándose en un proceso de socialización a través del cual construye diversas maneras de comprender y percibir la ciudad.

En este punto podríamos preguntarnos: ¿por qué los trabajadores de la I.P.Co. tienen condiciones de trabajo y de vida que buscan estabilizar su participación en la actividad petrolera?. Para dar una respuesta rescatamos una reflexión de A. Gramsci (1972):

«El industrial norteamericano se preocupa por mantener la continuidad de la eficacia física del trabajador, de su eficacia muscular y nerviosa; es interés suyo contar con un personal estable, homogeneizado permanentemente, porque también el complejo humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe desmontarse demasiado a menudo y que no puede renovarse en sus piezas sin ingentes pérdidas»⁴⁵.

Este planteamiento nos ayuda a comprender la situación sobre la cual nos interrogamos: en la industria petrolera se desarrolla un trabajador colectivo que es capacitado sobre la marcha por la I.P.Co. en procesos tecnológicos propios de la industria petrolera, convirtiéndose en el transcurso de su carrera laboral en un trabajador especializado, portador de una larga experiencia en el proceso

45 Gramsci, Antonio. (1932-35). **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno.** 1972, p.307.

de trabajo, en una empresa donde cada trabajador es una pieza fundamental en el conjunto.

Los métodos de trabajo introducidos por la compañía están ligados como señala Gramsci:

«a un modo específico de vivir, de pensar y de sentir la vida».⁴⁶

Nos percatamos que la organización del trabajo en la industria petrolera de Talara conduce a una racionalización cuasi militar de la cooperación de los trabajadores, bajo la dirección de la empresa, cuyos efectos sobrepasan la escena laboral y llegan a la vida cotidiana de estos trabajadores.

Al llegar a este punto debemos precisar que para nosotros, en este caso, no se trata de definir las determinaciones del trabajo sobre la vida cotidiana; sino de ver cómo una forma particular de organización del trabajo tiende a manifestarse en formas de socialidad específicas. Pretendemos establecer las mediaciones que se crean, en el caso concreto de la I.P.Co. en Talara, entre lo que denominamos «condiciones del trabajo industrial» y las «condiciones de la vida cotidiana». Esto es, veremos a la empresa en función del proceso de trabajo que le caracteriza y las condiciones sociales del contrato y del empleo de la mano de obra, descubriendo así un particular tipo de trabajador que se forma en la actividad petrolera.

En este contexto nos formulamos una pregunta: ¿qué motiva a los trabajadores a incorporarse a la industria petrolera, considerando los cambios que este hecho implica en su vida cotidiana? La adaptación de este sector de trabajadores a los nuevos métodos de producción y de trabajo no puede ocurrir sólo a través de la coacción social, sino que está sabiamente combinada con la persuasión y el consenso, el cual puede ser obtenido por una mayor retribución que permita un mejor nivel de vida, capaz de mantener y re-

46 A. Gramsci, (1932-35). Op.cit. p.309.

integrar las fuerzas consumidas. Estamos frente a un proceso de transformación de las condiciones sociales y los hábitos individuales en el trabajo, lo cual no se logra sino mediante la acción equilibrada de la autodisciplina y de la persuasión ⁴⁷.

Pues bien, pasemos a estudiar lo que hemos denominado condiciones sociales del contrato y empleo de la mano de obra en la I.P.Co., que nos van a definir un tipo de trabajador particular, con un modo de vida característico. Consideramos tres elementos que conjuntamente articulados dan lugar a la situación específica de los trabajadores petroleros:

- a) Los niveles de remuneración.
- b) Las condiciones técnicas en que labora la fuerza de trabajo.
- c) La movilidad profesional al interior de la empresa y las ventajas sociales que ésta ofrece.

a) En lo que relativo al primer aspecto, existían niveles de remuneración superiores en la I.P.Co., en comparación a otras actividades económicas de la región. Así tenemos:

«En el caso específico de la I.P.C. en el Perú, nos permitimos informar que pagos directos a 5,190 empleados y obreros alcanzaron en 1951 la suma de 51'000,000 soles. Esta cifra incluye solamente pagos directos, y no incluye vacaciones y pagos por días feriados. Tampoco incluye lo que perciben los trabajadores en Talara por concepto de muchos beneficios indirectos tales como: viviendas, atención médica, transportación y otros (...). En la fecha, el jornal promedio para los obreros es de 22.80 soles por día y para los empleados oficinistas el sueldo mensual promedio es de 806.00 soles». (Revista **Fanal**. Ediciones I.P.Co., enero-febrero 1952).

47 Ver A. Gramsci, (1932-35). Op.cit. págs. 315-316.

Mientras el promedio del jornal que se pagaba a los obreros en Piura, en 1951 era de 11.20 soles (Diario **El Tiempo**, 17 de agosto de 1951). No contamos con datos relativos al sueldo promedio de los empleados en Piura, pero consideramos que es probable que fuera inferior al percibido en la industria petrolera de Talara. De tal manera que las remuneraciones de los trabajadores petroleros eran superiores, especialmente sí consideramos los beneficios que recibían por prestaciones de educación, salud, vivienda etc. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que frente a un nivel de remuneraciones alto en la zona petrolera, encontramos a su vez un costo de vida bastante elevado, debido a que Talara prácticamente sólo produce petróleo y se abastece de alimentos, entre otros bienes, del resto de la región y del país.

b) En relación a las condiciones técnicas del trabajo petrolero no vamos a entrar en el análisis de las características de cada puesto de trabajo y del proceso general, ni en el detalle de la diferenciación y jerarquía establecida al interior de la industria petrolera. Nos interesa señalar las condiciones generales del trabajo para tener una visión, entre otros aspectos, del cambio que significa trabajar en la industria petrolera para los pobladores de Talara, en su mayoría gente de origen campesino, artesanos etc. que nunca habían trabajado con anterioridad en la actividad industrial. De tal suerte que podamos analizar las formas de socialidad en el ámbito del trabajo petrolero.

Talara presentaba como eje de su dinámica económica la actividad petrolera; ésta desarrollaba un intenso trajín. Ciertas labores en la refinería y en los pozos en perforación requerían trabajo continuo, día y noche, sin interrupción alguna, durante todo el año. Por lo tanto, la organización de la producción se hacía en turnos continuos y rotativos para los obreros en la mañana, tarde y noche en jornadas de ocho horas. Para los empleados la jornada normal era de 7:15 a.m. a 5:00 p.m., disponiendo de un tiempo para ir a almorzar en sus casas de lunes a viernes y los sábados de 8:00 a.m. a 12:00 a.m.

La ubicación cercana de las viviendas a la refinería y las oficinas facilitaba el desplazamiento de los trabajadores a estos centros

de trabajo. Este aspecto había sido considerado en el diseño urbano de la ciudad-empresa. Por su parte los obreros que se dedicaban a las operaciones de los pozos en perforación y producción se movilizaban por los campos petroleros, en los alrededores de Talara.

La dinámica de la vida diaria en Talara estaba, de alguna manera, ordenada por el «pito» que la I.P.Co. hacía sonar para toda la población, señalando las horas de entrada y salida del trabajo. Es decir, este sistema de trabajo tiene efectos a nivel personal, familiar y social; al interior de la división técnica del trabajo, las formas de socialidad entre los trabajadores y entre estos últimos y sus jefes inmediatos se encontraban controladas por métodos racionales de dirección, orientados básicamente por un criterio de eficiencia que se buscaba lograr a partir de una fuerte disciplina y capacitación de los trabajadores. En el marco de este nuevo tipo de relaciones sociales en el trabajo, que marca en cierta forma la vida cotidiana en la ciudad-empresa, se van a adaptar e integrar los trabajadores que se incorporan a la industria petrolera, sin experiencia industrial previa, lo que trae consigo modificaciones en sus patrones de conducta laboral y social en general.

c) Respecto a la movilidad socio-profesional al interior de la I.P.Co., existía una política que otorgaba igualdad de oportunidades para la promoción de sus trabajadores sean estos empleados u obreros. Para facilitar el logro de este objetivo, la empresa llevaba a cabo programas de capacitación, desarrollándose conferencias frecuentes, además de la instrucción dada en el campo a fin de que los obreros pudiesen quedar aptos para desempeñar funciones especializadas en faenas de perforación, operaciones de refinería, etc.

Después de la segunda guerra mundial la I.P.Co. puso en marcha programas de entrenamiento a largo plazo, considerando entre otros objetivos el llamado: «plan de integración de nacionales», que consistía en dar una preparación adecuada a los técnicos y empleados peruanos, con el propósito de facilitar su participación gradual en funciones directivas y en tareas industriales de alta responsabilidad. La labor de entrenamiento cumplida por la I.P.Co. puede apreciarse en cifras:

- 1948: 15,562 hombre-hora.
- 1949: 22,121 hombre-hora.
- 1950: 22,318 hombre-hora.
- 1951: + de 30,000 hombre-hora.

(Revista **Fanal**, marzo - abril, 1952).

Lo anteriormente señalado corresponde a una ideología constantemente difundida por el discurso de la I.P.Co., que remarcaba la dependencia de los trabajadores y sus familias en relación a la compañía. Así tenemos una retórica como la siguiente:

«Trabajadores sanos y felices, con plena satisfacción de ellos mismos, con la conciencia de que su porvenir y el de sus hijos está en la compañía es uno de los objetivos de la política de relaciones laborales de la I.P.Co.(...). Un común anhelo de la Gerencia y sus servidores es un salario apropiado, oportunidad para mejorar, confianza en la compañía y seguridad en el trabajo». (Revista **Fanal**, Enero-Febrero, 1952).

Dicha ideología se expresa en relaciones de tipo paternalista puestas en práctica por la I.P.Co., con el propósito de lograr que sus trabajadores se sintieran identificados con la empresa y por lo tanto se limitaran las posibilidades de conflicto laboral, procurando establecer una relación de «pertenencia» entre el trabajador y la compañía (R. Sennett, 1982).

En este sentido, la política referida a la movilidad profesional en la jerarquía empresarial, se encuentra expresada en planteamientos como el siguiente:

«La satisfacción de los empleados no sólo proviene de salarios justos, sino de buenas condiciones de trabajo y también de oportunidades de ascenso y reconocimiento, según crece el negocio (...) responsabilidad esencial de la gerencia de cualquier negocio moderno.» (Discurso pronunciado por Frank Abrams Presidente del Directorio de la Standard Oil, New Jersey, compañía matriz de la I.P.Co., publicado en **Fanal**, noviembre-diciembre, 1951).

La I.P.Co. denominaba a su población dependiente en la ciudad-empresa: «la familia petrolera», procurando dar un mensaje de integración social en el marco de relaciones de tipo paternalista, en las cuales como señala R. Sennett (1982: 59) se concibe a las relaciones sociales como si fueran relaciones familiares para lograr una legitimación del poder. Sin embargo, las actitudes de los trabajadores no eran de simple aceptación o rechazo a la orientación de la política laboral de la compañía. Estos trabajadores negociaban convenios colectivos con la I.P.Co. apoyados en una tradición sindical que les había permitido consolidar su organización y contar con una fuerte capacidad de presión a través de paros y huelgas de protesta, debido a su ubicación en un sector estratégico de la economía nacional (E. Aranda, 1983). Los dirigentes sindicales eran hábiles en combinar la capacidad de protesta de los trabajadores y la instrumentalización de las relaciones paternalistas con la gerencia, para conseguir beneficios laborales.

Al comparar la política empresarial de la I.P.Co. en Talara con la experiencia desarrollada en otros sectores industriales controlados por el capital extranjero en el país, encontramos por ejemplo que en el caso de la empresa Grace en la industria textil de Vitarte, la política empresarial presenta aspectos similares al caso de la I.P.Co.⁴⁸

No hay que perder de vista un hecho significativo: los trabajadores petroleros se sucedían en las labores desde hace 50 años. Efectivamente, padres e hijos laboraban juntos muchas veces en diversas secciones del campo; gran parte de ellos eran nativos de Sullana, Piura, Paita, Tumbes u otros lugares de la región. Un sec-

48 Según señala Cynthia Sanborn (1995: 193), en relación a la industria textil en Vitarte: «La estrategia de la gerencia textil se caracterizaba por la combinación de políticas paternalistas y represivas, en un esfuerzo por mantener una fuerza laboral productiva y dependiente y frenar el desarrollo del sindicalismo radical. Las prácticas más notables fueron el reclutamiento de familias enteras, y el dar prioridad en los nuevos puestos a familiares y amigos referidos por los propios obreros».

tor importante de los hijos de éstos, cuando alcanzaban la mayoría de edad aspiraban ingresar a laborar en la I.P.Co. Debido al hecho que los oriundos del lugar se habían familiarizado al ambiente y a la naturaleza del trabajo allí realizado, recibían prácticamente su ocupación como por herencia. Es así que, no era raro encontrar en las oficinas de la compañía, a descendientes de obreros antiguos, quienes habían sido entrenados para alcanzar mejores posiciones en la jerarquía empresarial.

Los entrelazamientos que se dan entre el ámbito del trabajo y de la vida cotidiana, se expresan en Talara en la escenificación de la división del trabajo al interior de la empresa en la estructuración social del espacio de habitación, en un intento de la I.P.Co. por regular el comportamiento y modo de vida de los residentes en la ciudad-empresa. Sin embargo, los pobladores logran recrear un espacio propio en el hogar, en los lugares de residencia (parques, avenidas etc.), en los clubes sociales y deportivos. Tanto a nivel individual como comunitario manifiestan sus costumbres y tradiciones contenidas en la cultura que comparten.

Por lo tanto, la definición del estilo de vida en la ciudad-empresa es el fruto de la articulación de lo heredado y de lo nuevo. Experiencias como el habitar en un determinado lugar y tipo de vivienda, la relación de trabajo, la relación familiar, la organización del consumo, el medio etc., son los que fijan las características del estilo de vida, donde cada experiencia está definida por un conjunto de determinantes estructurales en diversos campos: procedencias sociales, situación socio-profesional, ideología, biografía etc. Sin embargo, en nuestro análisis tomaremos en cuenta las articulaciones esenciales que fundan el estilo de vida; para nosotros, como hemos señalado, existe en la totalidad concreta una combinación básica de la relación: trabajo-modo de habitar, más vida cotidiana. Es así que, Agner Heller señala que a menudo entre las motivaciones del trabajo existen motivos particulares:

«La lucha por el objeto de trabajo (...) por el puesto de trabajo y por la ascensión en el trabajo son los campos más importantes en los que se manifiestan las motivaciones particulares». (A. Heller. 1977, p.129).

Es la historia laboral o productiva de la «familia petrolera» un elemento importante en el modo de habitar, es decir, en las relaciones e intercambio social en la ciudad-empresa. De tal suerte, la transformación de las condiciones de trabajo (salario, jornada, movilidad laboral etc.) cumplen un papel significativo en la transformación de las condiciones del ocio, la distribución del tiempo y del espacio.

2.1.2. Socialidad de hábitat en la ciudad-empresa.

La noción «socialidad de hábitat» según R. Ledrut (1974: 109) alude a las diversas relaciones sociales que se desarrollan en el espacio, en este caso de la ciudad-empresa, considerando los rasgos propios de la forma cómo se organiza el espacio en este tipo de ciudad. Las condiciones del hábitat están vinculadas con la forma e intensidad de la vida social; las relaciones espaciales no carecen de influencia en las relaciones sociales.

Sin embargo, precisamos que la influencia de las condiciones espaciales no ejerce una acción mecánica sobre la vida social, y dicha influencia puede ser más o menos importante, de acuerdo a la recreación o reestructuración del espacio por los actores sociales.

De tal manera que, como señala Norbert Elias:

«No todas las unidades sociales o formas de integración de los hombres son, al mismo tiempo, unidades de vivienda. No obstante, todas pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio (...); y si bien no puede ciertamente expresarse nunca lo último y esencial de este modo o tipo de relaciones, mediante categorías espaciales, se las puede, no obstante, formular mediante estas categorías, pues todo tipo de «coexistencia» de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio (...). Así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y, en sentido literal, visible». (N. Elias. 1982, p.62).

En este sentido, la ubicación y el tipo de vivienda que habitan los pobladores de la ciudad-empresa permiten un acceso ilustrativo para la comprensión de ciertas relaciones sociales características de la vida social en Talara. En esta ciudad existe una voluntad ordenadora en relación al espacio urbano, y a la vez un sentimiento vivo sobre el uso del espacio por sus habitantes.

Cuando en el capítulo I nos hemos referido a la evolución de Talara de campamento de madera a ciudad-empresa, aludíamos a la nueva organización del espacio que se da en esta ciudad, los tipos de vivienda que se construyen, ambos aspectos basados en un patrón de asentamiento urbano que separa los distintos sectores sociales. Mientras la empresa controlaba el crecimiento de la ciudad, tratando de mantener cierto equilibrio en el desarrollo urbano, de acuerdo a sus necesidades.

¿Dónde y quiénes viven en las diversas áreas de la ciudad-empresa? En la ciudad-empresa encontramos áreas residenciales cualitativamente distintas; en cada una de ellas habitan sectores sociales diferenciados. Distinguimos dos áreas: el casco urbano y sus alrededores.

1.- En el casco urbano se ubican:

- a. Punta Arenas: ejecutivos extranjeros y peruanos de la I.P.Co.
- b. Planta Baja: empleados de la compañía con formación profesional, personal de la aduana, autoridades políticas y militares.
- c. Avenidas designadas por letras desde la A hasta la H, lugar de residencia de empleados de la I.P.Co.
- d. Parques designados por números del 1 al 82 donde habitaban obreros y empleados entre ellos los llamados «sobrestantes» (jefes de cuadrillas de obreros). Además profesores de las escuelas de la I.P.Co. y personal de asistencia médica.
- e. Barrio particular Santa Rosa, lugar de residencia de gente que se dedicaba a la actividad privada y que no dependía de la I.P.Co.; se trata de profesionales indepen-

- dientes, comerciantes y personal bancario.
- f. Barrio magisterial en el cual residían los maestros que laboraban en las escuelas y colegios estatales.
 - g. Barrio policial lugar de residencia del personal de la Guardia Civil.
 - h. Villa militar, lugar de residencia del personal del ejército, conocido como «los bloques»⁴⁹.

2.- En los alrededores se ubican:

- a. Talara Alta conocida como «el Tablazo», donde residen obreros, maestros, policías y jubilados.
- b. El barrio de pescadores San Pedro.
- c. Villa F.A.P. lugar de residencia de oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea Peruana.
- d. Villa CORPAC ubicada cerca al aeropuerto, lugar habitado por los trabajadores de CORPAC.
(Ver plano N°2, p.96A: Talara, ciudad-empresa).

Como sabemos, cuando era un campamento de madera, Talara estaba dividida básicamente en dos zonas residenciales: a) la zona reservada para el personal ejecutivo (staff) constituido en su mayoría por extranjeros y algunos peruanos, esta zona comprendía las áreas de Planta Alta y Planta Baja, y b) la zona reservada para los empleados y obreros de bajo rango, conformada por el barrio obrero Chorrillos. En 1948, al iniciarse la construcción de la ciudad-empresa desaparece Planta Alta, surgiendo Punta Arenas como la nueva área residencial del personal ejecutivo de la I.P.Co., al cual paulatinamente se van incorporando más peruanos. El diseño urbano de Punta Arenas corresponde a un estilo típicamente norteamericano de «greenbelt».

Asimismo, el barrio obrero Chorrillos fue demolido; sus casas de madera llamadas «canchones», fueron trasladadas fuera del perí-

49 El barrio magisterial y el barrio policial desaparecieron a inicios de la década del 60; la mayoría de sus habitantes fueron reubicados en el Tablazo. El barrio militar fue trasladado al distrito de Lobitos.

metro urbano de la ciudad: a «el Tablazo» y al barrio de pescadores San Pedro, siendo reubicado este último barrio. Al construir la ciudad-empresa, la I.P.Co. cedió dos áreas a los particulares: el Centro Cívico y el barrio particular Santa Rosa, quedando ambos bajo la jurisdicción del Consejo Municipal.

Al retomar aspectos relativos al tránsito de campamento de madera a ciudad-empresa, podemos señalar que en el nuevo escenario de la vida social en Talara se producen cambios significativos. Consideramos que de la rigidez expresada en las zonas reservadas del campamento de madera, aisladas por una malla de alambre, se tiende en la ciudad-empresa a una mayor flexibilidad en la ocupación del espacio social⁵⁰, especialmente en los parques y avenidas, por los diversos sectores sociales. Este hecho se produce a pesar de que continúa la existencia de áreas residenciales diferenciadas a partir de criterios socioeconómicos dados por la ubicación del personal en la jerarquía empresarial de la I.P.Co.

De tal suerte que, cabe preguntarnos si los talareños viven en los parques y avenidas⁵¹ de la ciudad-empresa como en una comunidad local, en la cual desde la perspectiva de R. Ledrut (1974):

«actividad y hábitat se compenentran permitiendo que todos estén próximos a los lugares adonde concurren habitualmente».

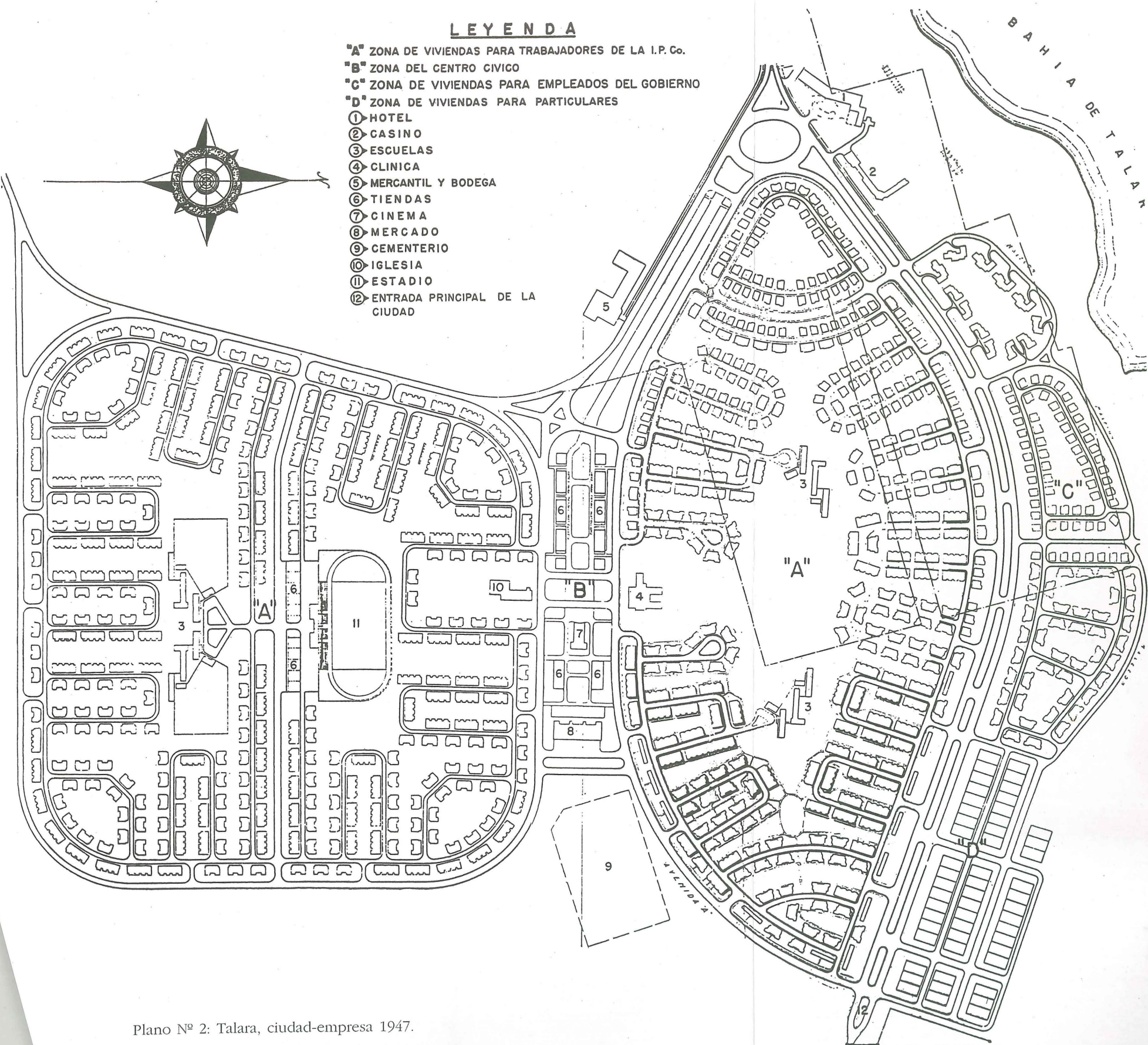
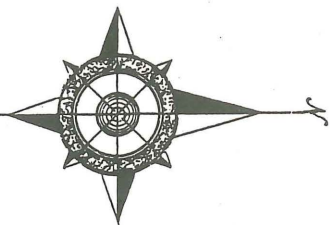
Es decir, sí la vida cotidiana en la ciudad-empresa es, en verdad, una vida común, en la que se desarrollan relaciones sociales de diverso grado de intensidad, cohesión y relativa autonomía. Consideramos que tal es el caso de los parques y avenidas en la

50 Aludimos a la noción de espacio social, desde la perspectiva de R. Ledrut. 1974, p.24: «como aquel espacio que solamente tiene significado con relación a la vida colectiva de los hombres que ocupan los lugares, en los cuales éstos se reúnen y mantienen relaciones sociales diversas».

51 Estas áreas residenciales son las más extensas de la ciudad-empresa, donde habita la mayor cantidad de población, (ver plano de la ciudad-empresa).

LEYENDA

- "A" ZONA DE VIVIENDAS PARA TRABAJADORES DE LA I.P. Co.
- "B" ZONA DEL CENTRO CIVICO
- "C" ZONA DE VIVIENDAS PARA EMPLEADOS DEL GOBIERNO
- "D" ZONA DE VIVIENDAS PARA PARTICULARES
- ① HOTEL
- ② CASINO
- ③ ESCUELAS
- ④ CLINICA
- ⑤ MERCANTIL Y BODEGA
- ⑥ TIENDAS
- ⑦ CINEMA
- ⑧ MERCADO
- ⑨ CEMENTERIO
- ⑩ IGLESIA
- ⑪ ESTADIO
- ⑫ ENTRADA PRINCIPAL DE LA CIUDAD



ciudad-empresa, con su Centro Cívico -punto de encuentro y reunión colectiva- en el cual se ubica un equipamiento de uso común: salas de cine, iglesia, tiendas etc.; en el entorno los parques y avenidas donde pueden encontrarse a cada paso personas que «se conocen».

Así tenemos que la interacción social entre los pobladores que residen en los parques y avenidas es propiciada por la cercanía entre ambos lugares de residencia, lo que hace posible relaciones de vecindad frecuentes entre los miembros de la comunidad talareña, al interior de la cual la socialidad de hábitat es intensa, en la medida que dentro de estas áreas de residencia gran parte de los pobladores se conocían o por lo menos estaban enterados a que familia las personas pertenecían. Es debido al desarrollo de este tipo de relaciones sociales que, siguiendo la perspectiva de R. Ledrut (1974), planteamos que en el espacio social de los parques y avenidas los sujetos que los habitan constituían una comunidad urbana.

Sin embargo, como hemos señalado en el capítulo I, en relación a la noción de comunidad, estos sujetos establecen otras formas de comunidad a partir de las diversas redes sociales en las que participan, diferentes a aquella comunidad de residencia a la que da lugar las relaciones sociales continuas y permanentes al interior de los lugares de residencia. Así tenemos que, los talareños integran colectividades de diversa índole: deportivas, sindicales, religiosas etc. más allá del espacio social de los parques y avenidas, a través de las cuales constituyen otras comunidades.

No hay que perder de vista que al interior de la ciudad-empresa existían micro-espacios sociales como: Punta Arenas, el barrio particular Santa Rosa, cada uno de los parques etc., cuyos habitantes establecían entre sí, dentro de estos escenarios, una interacción social fluida que les permitía organizarse colectivamente para participar en competencias promovidas por la I.P.Co.. Así tenemos el concurso anual de jardines el 24 de setiembre, que demandaba una tarea compartida durante todo el año para cuidar los jardines, a la espera del citado concurso. Este tipo de experiencias contribuían por un lado, como señalaba la I.P.Co. :

«a hermosear la ciudad en medio de la aridez del panorama (...) para que Talara sea un pequeño oasis en medio de la desértica tierra costeña». (Revista **FANAL**, setiembre 1952).

Además constituían la acción de la compañía orientada a lograr la integración social de los miembros de la comunidad talareña. A la vez entre los habitantes se incentivaban relaciones de ayuda mutua, cohesión y amistad que iban más allá de las meras relaciones de coexistencia fundadas en la proximidad local.

1.- *Configuración urbana y socialidad de hábitat.*

La configuración urbana estaba formada básicamente por dos elementos: el centro y el área que rodea o circunda al centro. En el centro se concentran las principales funciones de servicios, comercio, recreación, religiosas, finanzas y administración; por consiguiente se presenta como punto focal de integración social y de organización territorial de la comunidad. Durante los años 50, de acuerdo a testimonios recogidos, habían dos centros en la ciudad:

- a) El primero, ubicado al noroeste, constituía un resabio de lo que fue el centro del campamento de madera. En este lugar se realizaban actividades de carácter político-administrativo, comerciales y de servicios; allí se encontraban la Municipalidad, la Comandancia, la Capitanía del Puerto, el portón de ingreso a las oficinas de la I.P.Co.. Además el hotel Royal, el cine Talara, el hospital y la bodega de la compañía. Este centro era un lugar de encuentro muy concurrido por los talareños.
- b) El segundo era el centro «nuevo» de la ciudad empresa, ubicado hacia el sur del antiguo campamento de madera. Estaba dividido en dos sectores por la plaza Miguel Grau, la cual contaba con el único monumento que existía en la ciudad, en homenaje al héroe de Angamos. Al oeste de la plaza se encuentra el Centro Cívico y al este se ubica el cine Grau, el mercado central y tiendas anexas al mercado (ver plano N° 2: Talara, ciudad-empresa).

A medida que la ciudad-empresa se fue consolidando, las ac-

tividades administrativas, financieras, comerciales y de servicios se trasladaron al centro nuevo. Asimismo, las preferencias de los talareños se inclinaron por este espacio, entre otros motivos por su cercanía a las áreas de residencia. Es así que, aproximadamente a partir de los años 60, éste será en la ciudad-empresa el lugar de convergencia de la dinámica social, dónde las personas se reunían, paseaban, divertían o iban de compras; se trata de un lugar de encuentro de la comunidad talareña, es decir, un punto de referencia para todos los que residían en Talara. Como nos dice Castells (1976), la noción de centro urbano alude a la vez a un lugar geográfico y a un contenido social, de tal manera que este núcleo urbano representa un escenario de contacto social y tiene un carácter simbólico. El centro como:

«corazón de la ciudad es un hecho simbólico y no sólo un hecho material». (Rapoport, 1978).

En este sentido, el punto de vista del centro que tienen los talareños que residieron en la ciudad-empresa durante los años 60, nos muestra una visión de la ciudad desde un lugar físicamente central. En general, las definiciones subjetivas parecen depender del significado simbólico y de las preferencias; entre los criterios subjetivos, además de los indicados, está la intensidad de uso, el valor social del centro, de acuerdo a la visión de los diversos sectores sociales. Algunas de estas perspectivas son las siguientes:⁵²

- Sector social A: «el centro de Talara estaba compuesto por el Centro Cívico y la plaza Grau, después estaba el mercado pero eso para mí ya no era el centro. Porque era en el parque del Centro Cívico o en las bancas de la plaza donde yo iba de vez en cuando con mi familia a pasear a pasar un momento de descanso».

52 Presentamos el punto de vista sobre el centro de la ciudad-empresa de personas representativas de los diversos sectores sociales: sector social A (ejecutivo de la I.P.Co.), sector social B (empleado de la I.P.Co.) y sector social C (obrero de la I.P.Co.).

- Sector social B: «para mí el Centro Cívico era el centro de la ciudad, por allí pasaba todos los días cuando iba o salía de trabajar de la compañía. A ese lugar íbamos los talareños solos o acompañados para distraernos, porque la ciudad era pequeña y después del trabajo no había mucho que hacer y así matábamos un poco el tiempo».
- Sector social C: «el lugar donde más iba la gente en Talara era el Centro Cívico, allí los talareños nos reuníamos. Todos pasábamos por allí para ir a la compañía, a la iglesia, al mercado. Íbamos a escuchar la retreta en el verano y para lustrarnos los zapatos porque siempre nos encontramos con algún conocido para conversar, ya que en Talara casi todos nos conocíamos».

Hemos presentado los puntos de vista de personas de diversos sectores sociales acerca del centro de la ciudad-empresa. En la lectura de los distintos puntos de vista, encontramos alusiones a sus prácticas sociales en el centro: recorridos, encuentros, uso social del espacio, que expresan una percepción de la ciudad en la cual las diferencias son factores a tomar en cuenta. Así mismo, cuando existe convergencia, como ocurre en este caso, observamos que los esquemas urbanos se presentan más nítidos.

En relación al lugar central de la ciudad empresa es pertinente anotar que algunos de nuestros entrevistados no expresan preferencia por el Centro Cívico como sitio que frecuentan para reuniones amicales, para pasear etc., sino que sus lugares de encuentro elegidos son, entre otros, los corredores de las casas, los espacios libres de los parques, el mercado etc. Se trata de espacios públicos que representan para estos sujetos escenarios alternativos para el encuentro social.

Por otro lado, en el área circundante al centro se concentraba la función residencial organizada en base a una particular aplicación del patrón de ciudades «tipo jardín» de Ebenezer Howard, que inspira las New Town inglesas de los años 50. Caracterizan al área que rodea al centro el tipo de viviendas, sus instalaciones públicas,

la amplitud de sus espacios libres y las áreas verdes en los jardines de las casas de los parques y avenidas, que daban una visión de Talara, para propios y extraños, como la de un oasis en medio del desierto. El espacio residencial estaba dividido en dos zonas equidistantes del centro: la zona norte y la zona sur; cada zona estaba compuesta por un área de viviendas con un núcleo comunal, constituido por dos escuelas de hombres y mujeres, campo deportivo, y juegos infantiles (J. Timaná, 1985) ⁵³.

Las viviendas eran unifamiliares de un piso con tres frentes y dos ingresos: el principal a través de una vía peatonal, y el de servicio (puerta falsa) a través de una vía vehicular, distribuidas alrededor de grandes áreas libres ⁵⁴. Todas las casas extendían a la calle corredores, con un techo que hacía sombra para proteger a los habitantes del sol en el prolongado verano. En estos corredores se reunían los talareños, como ellos dicen, «para tomar aire y conversar». En Punta Arenas, lugar ubicado detrás de la refinería hacia el noroeste, y apartado del resto del área residencial, se encontraban las viviendas de los ejecutivos de la I.P.Co. En el barrio particular Santa Rosa, conformado por viviendas de diseño diferente a las de la compañía, residían las familias de las personas que no laboraban en la I.P.Co.. Como señala N. Elias (1982):

«la conformación arquitectónica de las casas corresponde a las diversas funciones sociales».

53 Ver J. Timaná. **Planeamiento del equipamiento Comunal Institucional de la ciudad de Talara**, 1985, p.14.

54 Estas viviendas correspondían al modelo «chalet» que según señala R. Ledgard (1987) p.92: «Tiene antecedentes que se remontan a una tradición tipológica originada en Europa con la ciudad-jardín (...). Pero su referente más claro y definitivo es el suburbio norteamericano, tal cual se consolida durante la década de mayor impulso expansivo del capitalismo, los años 50, convirtiéndose en el modelo al cual aspira la clase media. El suburbio norteamericano se constituyó en imagen central del «american way of life», exportada a los países de la órbita norteamericana (léase Latinoamérica) con el resto de las ventajas electrodomésticas de la vida moderna».

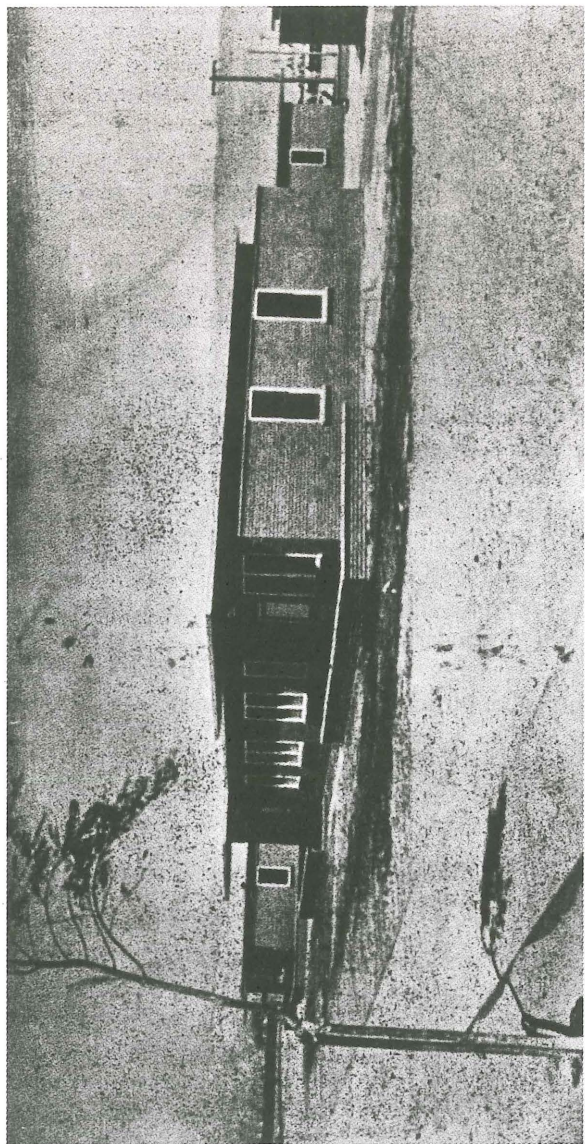


Foto 3: Casas nuevas de la ciudad-empresa, Talara 1949

Es decir, el tipo de vivienda y su ubicación en parques, avenidas etc. pone de manifiesto el status social de su morador.

De esta manera, los principales núcleos residenciales en Talara eran los parques, las avenidas en la zona norte y sur, Punta Arenas y el barrio particular Sta. Rosa; estos núcleos formaban parte del nuevo diseño urbano de la ciudad-empresa. El resto de áreas residenciales estaba en los alrededores de Talara, y algunas de ellas eran resabios del campamento de madera, que con el paso del tiempo van a desaparecer. Como sabemos, la ciudad-empresa corresponde a una aplicación de la urbanística racionalista, inspirada en gran medida en la obra de Le Corbusier, quien será el encargado a partir de la década de los 20, de dar forma a los principios del funcionalismo y el racionalismo en la arquitectura y el urbanismo, como elocuente expresión de la modernidad en el diseño de barrios residenciales y viviendas modernas (W. Ludeña, 1983).

En Talara, el emplazamiento de las distintas zonas de hábitat se relacionaba con el diseño de las viviendas y sus respectivas formas de agrupación. Por consiguiente, la relación: vivienda - circulación - espacio social - calle - ciudad, tomada en cuenta por el urbanismo moderno, se realiza a través de una red que hace posible la integración efectiva de las zonas de hábitat. Consideramos que los parques, las avenidas, Punta Arenas, el barrio particular Santa Rosa etc., representaban las diferencias socio-económicas entre los sectores sociales. Al respecto, tomando en cuenta los testimonios recogidos, planteamos que existía una conciencia clara, entre los residentes de la ciudad-empresa, en relación a que la diferenciación social se evidenciaba en la distribución espacial de la población talareña en determinadas áreas residenciales.

En este escenario cargado de historia y de vida, los pobladores, actores principales, ejercían su manera de apropiarse de la ciudad. De tal suerte que la socialidad entre los pobladores de los parques y avenidas no sólo reposa, en términos del diseño urbano, en la definición de su estructura interna, sino también en su particular posición y modo de inserción en el contexto de la ciudad-empresa.

En dicho contexto urbano las redes de relaciones sociales, especialmente entre los pobladores que laboraban en la industria petrolera, denota cierta identidad, constituida a través de varias generaciones, al compartir la experiencia de vivir en esta ciudad, lo que les daba un sentido de pertenencia basado en el reconocimiento de una vida en común, en una ciudad nacida bajo el impulso de la industria petrolera. Al respecto un trabajador de la I.P.Co. que residió en la ciudad-empresa expresa lo siguiente:

«nosotros teníamos conciencia que nuestro porvenir y el de nuestros hijos estaba en Talara, trabajando en la compañía...»

2.- *Vida social en las agrupaciones vecinales.*

Cabe preguntarnos cómo se desarrollaba la socialidad en las diversas partes de la ciudad-empresa. Nos referimos al espacio social de los parques y avenidas y sí éstos configuraban *barrios* desde el punto de vista sociológico. Para R. Ledrut (1974):

«Un barrio es aquella parte de la ciudad con individualidad propia. Debe su unidad, que lo convierte en parte distinta, dentro de la ciudad, por un lado, a los equipamientos y comportamientos sociales relacionados con él; por el otro, a una organización del espacio que se asegura límites hasta cierto punto netos y una cohesión más o menos fuerte (...). Asegura esta individualidad del barrio la existencia de un centro o eje (que puede ser una plaza, una calle o un paseo público) donde están reunidos los principales equipamientos (...). Es menester que la disposición espacial lo separe, de manera continúa o discontinua de los demás barrios (...). Surgen en determinada fase evolutiva de las ciudades cuando aparece una diferenciación en dos zonas: el centro y los suburbios».

Desde la perspectiva de Ledrut, los parques y avenidas en la ciudad-empresa no constituyen barrios en la medida que la «individualidad propia» planteada por este autor no existe en este caso. Así mismo los parques y avenidas no tienen un centro o eje propio, en la ciudad-empresa existía un solo centro: el Centro Cívico con la plaza Miguel Grau, adonde concurrían los habitantes de las

diferentes áreas residenciales. Además, la disposición espacial de los parques y avenidas no los separa sino que los articula social y espacialmente. En esta etapa del desarrollo urbano de Talara existen como barrios con cierto perfil individual, Punta Arenas, el barrio particular Santa Rosa, y en los alrededores de la ciudad el Tablazo y el barrio de pescadores San Pedro.

Cabe señalar que, al preguntarse a los pobladores de la ciudad-empresa sobre «el barrio» en que vivieron, ellos identifican áreas concretas: parques, avenidas, el barrio particular Santa Rosa etc. Al dar estas definiciones subjetivas, la gente considera como barrio las áreas pequeñas alrededor de su propia vivienda, sin precisar los límites; presentan un esquema socio-espacial de áreas sobrepuestas (parques y avenidas) donde participan en una extensa red de relaciones sociales que abarca prácticamente el conjunto de la ciudad.

Planteamos que los parques y avenidas constituyen barrios en la medida que en estas agrupaciones vecinales se da una organización del espacio, del tiempo, y relaciones sociales fluidas entre vecinos. Estas zonas de residencia se caracterizan por una relativa concentración de pobladores y la frecuencia de los contactos sociales a partir de factores sociales estructurantes. Estos contactos entre los sujetos que habitan dichas agrupaciones no están exentos de disenso y conflicto. En este sentido, la dinámica social que se desarrolla entre los parques y avenidas se expresa a través de relaciones vecinales que ocurren en la simultaneidad de una constante cercanía espacial y un contacto social permanente. Los habitantes de los parques y avenidas forman parte de una comunidad urbana en la ciudad-empresa, cuya pequeña dimensión y baja densidad de población -menos de 100 habt./ha.(J. Timaná, 1985)- permiten que todos se encuentren próximos a los lugares adonde concurren habitualmente. Es el mundo del peatón, que se desplaza en un espacio urbano que constituye el entorno de su vida cotidiana. Se trata de un espacio colectivo compartido por los pobladores de la ciudad-empresa, como el escenario de la existencia de cada uno, donde ellos sienten que la ciudad les «pertenece» a todos y se «conocen» a menudo entre sí.

Como sabemos, la división del espacio urbano de Talara en parques y avenidas poseía un sentido social vinculado a la distribución de los trabajadores de la compañía, en la jerarquía empresarial. Si bien la socialidad entre los pobladores de estas agrupaciones vecinales era bastante fluida, se encontraba de alguna manera encadenada a la consideración de las categorías laborales. En ciertas circunstancias, especialmente conflictivas, aparecían las diferencias de status. Por ejemplo, cuando los sujetos que habitaban los parques y avenidas participaban en huelgas, en su condición de trabajadores petroleros, a través de los sindicatos de obreros y empleados respectivamente, las discrepancias afloraban entre los miembros de los diferentes sindicatos.

Por otro lado, la segregación social y espacial era claramente percibida en el caso de Punta Arenas, lugar de residencia del personal ejecutivo extranjero y nacional de la I.P.Co., en relación al resto de la ciudad-empresa. De tal forma que los usos del espacio, por ejemplo la ubicación de las viviendas, constituían emblemas de diferenciación social.

Los parques tenían facilitada la comunicación entre los vecinos porque las casas estaban dispuestas en hileras una frente a la otra, separadas por un espacio libre que era utilizado para realizar actividades colectivas, y para la práctica de deportes como el fútbol, basquetball y volleyball por los niños y jóvenes del lugar. Esta disposición de las casas hacía posible, en cierta forma, un mayor nivel de cohesión social. Los postigos de las casas (puertas falsas) de los parques se comunicaban a su vez con los postigos del parque contiguo. En las avenidas existían bloques de dos casas en hileras de considerable extensión, separadas por una vía de circulación y una berma central; los habitantes de las avenidas establecían relaciones de vecindad entre sí y también con los pobladores de los parques, a los cuales tenían acceso a través de sus postigos.

Al parecer, por los testimonios recogidos, las relaciones sociales que implicaban un trato frecuente se daban a través de visitas, recepciones y reuniones, desarrollándose relaciones de amistad y de ayuda mutua en torno a actividades colectivas, básicamente de carácter festivo, deportivo y religioso, que tenían una especial im-



Foto 4: Parque 12 de la ciudad-empresa, Talara 1959.

portancia en la vida social de las agrupaciones vecinales de la ciudad-empresa. Según nos cuentan nuestros entrevistados, estas relaciones entre vecinos permitían disipar la monotonía que caracterizaba la vida en la ciudad-empresa.

Sin embargo, como lo reconocen nuestros informantes, también entre algunos vecinos que tenían un comportamiento reservado existían relaciones sociales restringidas, poco intensas y completamente formales. Asimismo se daban entre vecinos relaciones conflictivas, que llegaban a requerir la mediación de la Asistente Social de la empresa para tratar de resolver el problema. En este sentido, consideramos que de alguna manera en la ciudad-empresa se desarrollaba una socialidad controlada o tutelada por la compañía. Estamos frente a relaciones de coexistencia en un espacio social donde existe un elemento de fusión colectiva: vivir en una ciudad dedicada prácticamente de manera exclusiva a la industria petrolera, en la cual la socialidad de sus pobladores pone de manifiesto ciertas identidades y pautas culturales particulares, sobre las cuales trataremos más adelante.

Es interesante señalar que la ciudad-empresa presentaba un ambiente propicio para las relaciones sociales frecuentes entre los pobladores de las agrupaciones vecinales, debido a la baja densidad de su población, donde era posible «llegar a conocerse, tomando en cuenta que una parte significativa de ellos eran paisanos. De tal suerte que el parque o la avenida como marco de la vida cotidiana tenían sus propias funciones simbólicas y lúdicas, particulares y distintas de las del centro, lo cual se evidencia cuando sus habitantes distinguen la personalidad del lugar donde vivieron:

«Yo me crié, crecí en el parque 21, muy cerca a la refinería, detrás de la avenida A y compartí con los muchachos de mi edad juegos, aventuras, buenos y malos momentos...»

Como hemos visto, el espacio social de la ciudad-empresa se concentraba en determinados focos: las viviendas que involucran la esfera de lo privado, los espacios libres de los parques, avenidas y el centro de la ciudad que constituían espacios públicos.

En relación al análisis de la vida social en las agrupaciones vecinales, es interesante conocer en qué medida participaban los habitantes en organizaciones colectivas. Entre las asociaciones más difundidas, al interior de los parques y avenidas, se encontraban aquellas constituidas para fines específicos, como las comisiones de vecinos para organizar la fiesta del carnaval, para participar en el concurso de jardines y para promocionar equipos de fútbol entre los jóvenes que competían en el campeonato interbarrios organizado por la parroquia del lugar.

Predominaban las asociaciones vecinales de carácter recreativo y deportivo; en la medida que los problemas relativos a la infraestructura social en la ciudad-empresa eran resueltos por la compañía, encargada de administrar el desarrollo urbano de esta ciudad.. Es así que la I.P.Co. llevaba a cabo campañas de motivación para que los pobladores cuidarán el buen mantenimiento de las instalaciones de viviendas, servicios públicos, jardines y limpieza pública.

2.1.3 Vida Social y recreación.

A este nivel cabe preguntarnos: ¿qué hacían los talareños en sus ratos de ocio?, ¿a dónde iban? Abordaremos entonces lo relativo a las actividades de entretenimiento realizadas por los talareños en su tiempo libre, para conocer este ámbito de la dinámica social en la ciudad-empresa. Llamamos entretenimiento desde la perspectiva de A. Silva (1992):

«a todas aquellas actividades adelantadas sin mediar obligación alguna y que por tanto constituyen decisiones encaminadas al placer y al ocio ciudadanos; algunas exigirán desplazamiento, como ir a un restaurante o a un evento deportivo, pero otras tan sólo exigen un acto de voluntad desde el mismo hogar, como prender el televisor y elegir un programa»⁵⁵.

Al indagar sobre esta dimensión de la vida en la ciudad-empresa, los entrevistados aluden con frecuencia y especial detalle a

55 Silva, Armando. **Imaginario urbanos**. 1992, p.214.

las reuniones nocturnas entre parientes y amigos, en la sala o corredores de las casas, en los espacios libres de los parques o en el Centro Cívico para conversar, como una forma de pasar el tiempo libre. Las conversaciones versaban siempre sobre los mismos temas: historias sobre la antigua ciudad (el campamento de madera), cuentos de aparecidos, penas, política, noticias sobre la compañía, fútbol y a veces religión. En estas conversaciones se narraban episodios que expresaban la memoria colectiva de los talareños, que tenía como uno de sus elementos centrales la relación de la gente del lugar con la compañía, desde un punto de vista positivo o negativo.

Se recordaba, entre otros hechos, las condiciones de vida muy precarias que experimentaron los antiguos talareños a inicios de la actividad petrolera y las comparaban con su vida actual en la ciudad-empresa; asimismo se narraba la masacre de Talara, el incendio de la iglesia, la demolición del barrio de Chorrillos etc., hechos que marcan hitos en la historia de Talara. De tal forma que en dichas conversaciones cotidianas encontramos la historia de la ciudad transmitida oralmente considerando que la memoria de los sujetos selecciona aquellos acontecimientos que desde su punto de vista son significativos.

Antes que la televisión se difundiera, nos referimos a los años 50, escuchar la radio era un entretenimiento importante para los talareños. Se captaban emisoras colombianas, como radio Cauca y la cadena Caracol, emisoras ecuatorianas, y radio Nacional del Perú. Tenían especial acogida los programas radiales de la cadena Caracol. Las personas que nos brindaron su testimonio sobre la época, nos cuentan que se escribían cartas a la emisora mencionada solicitando canciones dedicadas por cumpleaños, mensajes de amor, deseos de salud, felicitaciones por un ascenso obtenido en el trabajo etc.. Inclusive bazares de Talara patrocinaban programas de boleros en radio Cauca. Radio Nacional era escuchado especialmente por las radionovelas y para conocer las noticias del resto del país. Cabe señalar que la primera emisora local, radio Talara, se funda en setiembre de 1959.

Esta afición de los talareños por la radio expresa una forma

de socialidad específica: el repliegue de pequeños grupos al interior de las casas para disfrutar de un programa radial en un ambiente de mayor privacidad. Es conveniente anotar que, la radio constituía prácticamente el único medio de comunicación más inmediato para conectar a los pobladores de la ciudad-empresa con el resto del país y del mundo; en la medida que, la prensa regional tenía limitaciones para su distribución, y la prensa de Lima llegaba con un día de atraso.

Considerando que no ha sido posible rescatar las preferencias de los jóvenes y adultos, al averiguar por los sitios de entretenimiento más frecuentados, en esta etapa de la ciudad, en general, entre los diversos sectores sociales entrevistados resultaron ser los más elegidos, el cine, los restaurantes, el estadio para espectar partidos de fútbol. El Centro Cívico fue considerado un lugar preferido para los paseos y encuentros de amigos, como una forma de entretenimiento.

En relación al cine, la concurrencia a éste era una actividad de ocio de especial atracción para los talareños. Existían en la ciudad-empresa dos salas: el cine Talara y el cine Grau. El primero, ubicado a inicios de la avenida A, exhibía sobretodo películas mexicanas. El segundo, situado frente a la plaza Grau, en el centro de Talara, estrenaba películas norteamericanas que hacían escala en Talara antes de llegar a Lima, debido a gestiones realizadas por ejecutivos de la I.P.Co. con los distribuidores de dichas películas. De esta forma los «gringos» manifestaban un aspecto característico de la cultura popular norteamericana, el cual gira en torno al mundo del cine, Hollywood y sus «celebridades». En el cine Grau se exhibían también eventualmente películas europeas. Según la opinión de un talareño que residió en la ciudad-empresa:

«el cine Grau elegante y alfombrado era un cine de primera, mejor inclusive que los cines de Lima...»

El cine entre los habitantes de Talara representaba una alternativa interesante de entretenimiento, con mucha acogida. La visita a restaurantes se hacía especialmente los fines de semana, siendo muy concurrida la zona de Acapulco, conformada básicamente por

los parques 5 y 6, donde existían picanterías, en las cuales los talareños consumían platos típicos de la región.

Durante el tiempo libre un sector importante de los pobladores, particularmente entre ellos trabajadores petroleros, gustaban de acudir con frecuencia a las cantinas, ubicadas en el mercado o en Acapulco, para libar licor, tratando de aliviar tensiones. Al respecto un entrevistado nos cuenta:

«tomábamos cerveza con los amigos para divertirnos un poco, porque trabajábamos duro en la actividad petrolera, también para olvidar peleas familiares y problemas que nunca faltaban».

El excesivo consumo de alcohol se convirtió en un problema social que afectaba en muchos casos el rendimiento laboral. La compañía sancionaba por este motivo a sus trabajadores suspendiéndolos por varios días en sus labores, con el respectivo descuento de su remuneración. Además el departamento de Asistencia Social de la I.P.Co. intervenía para tratar de encontrar solución a situaciones como la mencionada.

Entre los espectáculos deportivos el fútbol tenía una amplia aceptación, confirmando en la ciudad-empresa ser el deporte más popular en el país. En el estadio de Talara, construido por la I.P.Co., había una masiva asistencia de público, especialmente los domingos, cuando se desarrollaban campeonatos de fútbol, en los cuales participaban equipos de la localidad como: Blondell, Liberal y Chorrillos que eran muy populares entre los aficionados de la zona.

Los socios de estos clubes eran sobretodo trabajadores petroleros. El club Chorrillos en sus orígenes había representado al barrio obrero del mismo nombre; cuando éste desaparece el club Chorrillos continúa existiendo, pasando a ser más diversa la procedencia social de sus socios. Por su parte, en los clubes Blondell y Liberal se entremezclaban como socios obreros, empleados, trabajadores independientes, etc. El fútbol tenía una importante trayectoria en la ciudad; la liga de fútbol de Talara había sido fundada en julio

de 1924, y equipos de esta ciudad fueron campeones nacionales en 1954 y 1958. Este deporte ha sido tradicionalmente preferido por los talareños; es así que, varios equipos de fútbol de Talara fueron patrocinados por la I.P.Co.

Debido a la influencia norteamericana en la ciudad-empresa se practicaba el juego de bolos (bowling), que era muy popular entre los empleados de la compañía, quienes participaban en campeonatos con equipos de campamentos mineros como Casapalca, La Oroya y Lima. Asimismo, otro deporte difundido entre el personal administrativo de la I.P.Co., era el tenis, organizándose eventos de este deporte en el club de tenis de Negritos. Por su parte, los ejecutivos de la compañía en su tiempo libre, practicaban golf, polo o jugaban scrabble y pocker en el club Punta Arenas o en el club Golf de Negritos.

En la ciudad-empresa, el personal de la I.P.Co. disponía del club ESSO para pasar sus ratos de ocio y organizar diversas celebraciones. Asimismo, entre los trabajadores petroleros se encontraban muy difundidos los juegos de azar. Respecto a los deportes que se practicaban como opciones de entretenimiento, notamos que éstos eran diferentes de acuerdo a las preferencias de los diversos sectores sociales que coexistían en Talara.

Además de lo señalado anteriormente la recreación ciudadana se desarrollaba también en el Centro Cívico, lugar de encuentro preferido por los talareños, para conversar con los amigos, o simplemente para pasear y escuchar la retreta en la temporada de verano. En este sitio se podía observar, como cuentan nuestros entrevistados, todos los sectores sociales, todas las edades; dicho centro representaba un espacio excepcional para los habitantes de la ciudad-empresa. Era un lugar a donde se acudía para procurar evitar la monotonía y el aburrimiento en una ciudad, donde la vida giraba básicamente en torno a la actividad petrolera.

2.2. *Dinámica cultural: imaginarios urbanos e identidades.*

Abordaremos la cultura urbana entendiéndola como el conjunto de significaciones a partir de procesos y prácticas sobre un ámbito espacial en el cual se desarrolla la interacción social ⁵⁶. Para entender el sentido de las prácticas y captar la experiencia vivida de los actores directos en el uso e interiorización de los espacios, partimos de considerar que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico y que las representaciones que se hagan de la ciudad, de la misma manera, afectan su uso social y modifican la concepción del espacio.

Desde la perspectiva de C. Castoriadis (1983): «El elemento que da a la funcionalidad de cada sistema institucional su orientación específica, que sobredetermina la elección y las conexiones de las redes simbólicas, creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia (...). Este elemento no es otra cosa que lo **imaginario** de la sociedad o de la época considerada» ⁵⁷.

En tal sentido, según Castoriadis:

«no podemos comprender una sociedad sin un factor unificante que proporcione un contenido significado y lo teja con las estructuras simbólicas (...). Un **sentido** aparece en ella, ya en sus orígenes, que no es un sentido de **real** (referido a lo percibido), que tampoco es racional, o positivamente **ir-racional**, que no es ni verdadero ni falso pero que, sin embargo, es del orden de la significación, y que es la creación imaginaria propia de la historia, aquello en y por lo que la historia se constituye para empezar» ⁵⁸.

Al reconocer la importancia de lo imaginario, estudiaremos la

56 Esta noción de cultura urbana es tomada de Aguilar, M., Rosales, H. y otros, fue desarrollada en el Seminario Interdisciplinario de Cultura e Identidad Urbana realizado en México. (Revista **Sociológica**, # 18, enero-abril 1992).

57 Castoriadis, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Vol.1, 1983, p.252.

58 C. Castoriadis. Op. cit, 1983, p.278.

ciudad considerando que la percepción de ésta es afectada por su producción social imaginaria. Nos interesa particularmente indagar sobre los imaginarios urbanos, como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión.

Al acercarnos a la ciudad como organización cultural de un espacio físico y social nos interesa captar cómo la ciudad es vivida, interiorizada y proyectada por los grupos sociales que la habitan, y que en sus relaciones de uso espacial no sólo la recorren, sino la reconstruyen como imagen urbana.

Como señala A. Rapoport (1978)⁵⁹, después de un cierto lapsus la noción de «esquema imaginativo» ha vuelto a incorporarse a las ciencias sociales, a la historia del arte y a los estudios sobre el medio; el libro de Kenneth Boulding: *The Image* (1956), ha sido un estímulo en este sentido importante. Boulding opina que cualquier tipo de conducta depende de la imagen, o de lo que creemos que es cierto, y por imagen entiende todo el conocimiento subjetivo acumulado por el individuo acerca del mundo y de sí mismo⁶⁰. Según A. Rapoport estudiando las imágenes, sus significados y sus estructuras, pueden analizarse las diferencias entre grupos sociales, entre diferentes métodos y tipos de diseño, y conocerse la naturaleza de las ciudades, así como el significado latente de las actividades. La noción de imagen urbana tiene importancia central en el diseño urbano; al respecto K. Lynch (1976) plantea:

«se estudiará la imagen mental que de dicha ciudad, tienen sus habitantes (...). Cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que as-

59 Rapoport, Amos. **Aspectos humanos de la forma urbana.** Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana. 1978, p.56.

60 Boulding, Kenneth. **The Image.** University of Michigan Press, 1956. Citado por A. Rapoport, op. cit. 1978.

piran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas»⁶¹.

En estudios sobre imaginarios urbanos de ciudades latinoamericanas como el de A. Silva (1992) sobre Bogotá y Sao Paulo y el de E. González (1995) sobre Lima, en el campo de las ciencias sociales, encontramos una clara influencia de la forma como es tratada la noción de imagen urbana por el diseño urbano, en la medida que éste intenta rescatar el valor «social» del diseño⁶². Es decir, existe una visión interdisciplinaria acerca del imaginario urbano, que es valioso rescatar. Como nos dice Silva (1992):

«una ciudad desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales (...) por un tipo especial de ciudadanos en relación con los de otros contextos (...) una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia.».

Buscamos integrar al análisis de fenómenos como la dimensión histórica y las formas de socialidad, además la construcción social de imágenes, a partir de tales fenómenos. Consideramos lo imaginario como un elemento que completa la percepción real, que no se reduce a lógicas estructurales de causalidad explícita.

En este sentido lo histórico, lo social en la ciudad, considerados como procesos e interacción, van a estar relacionados con la

61 Lynch, Kevin. **La imagen de la ciudad**. 1976, p.10.

62 Al respecto A. Rapoport (1978), p.15, señala que desde hace algunos años existe un punto de vista nuevo para analizar la ciudad, comunmente llamado «Estudios del hombre en su medio ambiente», el cual trata de realizar estudios sistemáticos sobre la mutua interrelación entre la gente y el medio ambiente construido. Esta disciplina se distingue del diseño tradicional en su hincapié por el hombre, incluyendo las dimensiones sociales y psicológicas. Aunque fundamenta su conocimiento del hombre en estudios procedentes de las ciencias sociales (sociología y psicología), se diferencia de éstas porque acentúa la importancia del medio ambiente y físico, el cual había estado casi totalmente olvidado por estas ciencias.

dimensión simbólica. El estudio de la cultura urbana trata de comprender las diferentes estrategias de uso, imaginabilidad y apropiación del espacio, no sólo en términos físicos, sino considerando una dimensión simbólica y cognitiva que les otorga un significado y un sentido particular. Nos interesa penetrar en los significados culturales de distintas experiencias de la vida urbana.

2.2.1 Las imágenes de la ciudad-empresa.

Para averiguar por la construcción social de un imaginario en la ciudad-empresa recogimos testimonios de pobladores que residieron en esta ciudad entre 1950 a 1970. Optamos por esta herramienta de trabajo cualitativo porque la información que proporciona el entrevistado es aquella que recuerda: los fragmentos o acontecimientos que han quedado registrados por su mayor significación positiva, negativa, emotiva etc.. Ello permite apreciar cómo la actuación del sujeto está mediada por representaciones colectivas, encontrar las significaciones que atribuye a su acción, las valoraciones que elabora al respecto, y cómo esto se conecta al sentido común (A. Grandón, 1987) ⁶³.

En treinta entrevistas realizadas, seleccionamos a personas que habían residido en Talara en la época de la ciudad-empresa, siendo estas personas agrupadas en tres sectores sociales en base a su ubicación en la jerarquía empresarial de la I.P.Co. y lugar de residencia. Nuestros informantes comparten la experiencia de haber desarrollado una etapa importante de su vida en la ciudad-empresa, expresando en sus testimonios recuerdos, percepciones y opiniones sobre los distintos lugares de la ciudad y acerca de la compañía que coinciden en muchos aspectos; es decir, encontramos puntos de vista similares entre los diversos sectores sociales. Sin embargo, vamos a rescatar algunos matices que evidencian disensos más o menos pronunciados acerca de su visión de la ciudad.

63 Grandón, Alicia. «Notas en torno a los estudios cualitativos». Serie Materiales de Enseñanza. Sub-serie Sociología, mimeo, 1987, p.6.

Los habitantes de la ciudad-empresa que nos dieron su testimonio están distribuidos de la siguiente manera:

- Sector social A: conformado por seis personas que residieron en Punta Arenas, y fueron parte del personal ejecutivo de la I.P.Co.
- Sector social B: integrado por diez personas que residieron en las avenidas y el barrio particular Sta.Rosa; entre ellos hay empleados de la I.P.Co., y comerciantes y profesionales que no laboraban en la I.P.Co.
- Sector social C: constituido por catorce personas residentes en los parques, desempeñándose como obreros de la I.P.Co. y algunos trabajadores independientes.

Sin embargo, no vamos a vincular rígidamente los sectores sociales con repertorios fijos de aspectos simbólicos. Además de los testimonios hemos recurrido a artículos de periódicos, revistas, novelas y una colección de fotografías de la ciudad, que constituyeron fuentes de valiosa ayuda para desarrollar el análisis del imaginario urbano.

Los testimonios comprenden dos partes: la narración de los recuerdos que estos pobladores consideraban más significativos de sus vivencias en la ciudad-empresa, y las respuestas a interrogantes orientadas a captar la imagen que tenían de diversos lugares de esta ciudad. Dichos testimonios abarcan diversos aspectos de la vida urbana:

- 1.- Imagen general de Talara: se registró el recuerdo de acontecimientos que marcaron la historia de la ciudad, con el propósito de captar la evocación global de la vida en la ciudad.
- 2.- La imagen que los talareños tenían de la compañía (I.P.Co.) y del papel que ésta desempeñaba en la ciudad.
- 3.- La ciudad como es aprehendida por sus habitantes, tomando en cuenta acciones sustentadas en experiencias empíricas con la ciudad: calificar servicios vinculados a la limpieza, orden y seguridad; visión de ciertos sitios y conocimiento de los distintos lugares de la ciudad. Es decir, lo relativo a la manera cómo los habitantes usan y conocen su ciudad.

1.- *Imagen general de la ciudad-empresa: acontecimientos.*

Estamos interesados en los actores sociales y veremos la ciudad a partir de sus testimonios, tratando de inferir empírica y teóricamente reflexiones válidas sobre ellos, tomando en cuenta que, los diferentes elementos físicos y socioculturales afectan el ver, el recordar y el evaluar la ciudad.

En esta parte, vamos a rescatar un tema sobre el cual los entrevistados mostraron interés en narrar con mayor detalle; nos referimos al recuerdo de acontecimientos que consideraban significativos en la ciudad-empresa. Al respecto, hay que tener presente que la memoria es selectiva e implica preferencias, y que los aspectos simbólicos (imágenes) remiten tanto a aspectos perceptuales, como también afectivos y cognitivos (A. Rapoport, 1978).

Acontecimientos.

Se trata de hechos que marcan la historia de la ciudad; tienen el significado de un cambio producido en el acontecer ciudadano.

Los pobladores del sector social C, que vivieron en la ciudad-empresa desde su fundación, en su mayoría señalan que fue el incendio de la iglesia de madera en 1947 lo que motivó a los «gringos» a construir la ciudad de material noble, porque se sentía temor a la posibilidad de un incendio en todo el campamento de madera, ubicado a un lado de la refinería y conectado a ésta por medio de una red de tuberías de gas. Un año después del incendio la compañía levantaría la iglesia de material noble, siendo ésta uno de los primeros edificios de la ciudad-empresa. La figura del padre Luis Pacheco Wilson, párroco de Talara desde 1941 hasta 1984 aparece constantemente como un personaje recordado con afecto. El mencionado párroco lideró una convocatoria entre los fieles católicos de Talara para lograr que la I.P.Co. construyera la nueva iglesia. El padre L. Pacheco en su libro: **Historia Parroquial de Talara y Negritos** relata el incendio de la siguiente manera:

«17 de octubre de 1947. El viernes 17 se hizo el rezo como de

costumbre (...). A las 2:30 de la madrugada fui llamado apresuradamente por un policía: «se incendia la iglesia» (...). Efectivamente, en la forma más extraña, en plenas llamas estaba la fachada del templo que era todo de madera (...); mucha gente había corrido tras mío para impedirme toda acción que juzgaban temeraria (...). Nada pudo salvarse (...). A las 3 y media ya no hubo nada por hacer, El pueblo lloraba de sentimiento...»

La evocación del mencionado incendio por los pobladores del sector social C da cuenta del significado que ellos dan a la fundación de la ciudad-empresa; la imagen que estos pobladores transmiten está vinculada con un deseo de protección y seguridad frente al peligro de vivir en casas de madera cerca a una refinería de petróleo. Nuestros informantes opinan que mudarse a viviendas de ladrillo y cemento les garantizaba mayor seguridad para enfrentar el miedo que sentían al pensar que la refinería podía explotar. Es decir, el incendio de la iglesia es visto como el acontecimiento que desencadena el proceso fundacional de la ciudad-empresa.

En cambio entre los habitantes del sector social B predomina sobre este mismo hecho una visión que incide en considerar que el campamento de madera estaba viejo, obsoleto, en malas condiciones, y por lo tanto era necesario construir una nueva ciudad. Sin embargo algunos entrevistados del sector social B coinciden con el sector social C, al manifestar también el miedo que les suscitaba la posibilidad de un incendio en Talara. La visión pragmática del sector social B fue compartida por habitantes del sector social A respecto a la necesidad de modernizar el campamento; algunos entrevistados de este sector subrayaron aspectos racionales, declarando que la construcción de la ciudad-empresa por la I.P.Co. fue una decisión tomada en una etapa de auge de la industria petrolera, que se da en la postguerra (después de 1945), lo que hizo posible mejorar las condiciones de vida de los trabajadores dedicados a esta actividad. En este sentido, acerca de la posibilidad de un incendio en Talara, los entrevistados del sector social A opinaron que el sistema de seguridad de la I.P.Co. era eficiente y estaba en condiciones de controlar una eventualidad como aquella.

La demolición del campamento de madera, especialmente del barrio de Chorrillos, lugar de residencia de la mayoría de los obreros y empleados de la I.P.Co., representa para nuestros consultados de los sectores sociales B y C, el fin de una etapa en la historia de la ciudad. En un testimonio encontramos la siguiente versión de lo acontecido:

«Las cuadrillas de demolición se trajeron Chorrillos abajo. Se utilizaron volquetes, caterpillar maniobrados por hombres para desplomar las casas. En las calles veíamos rumas de tablas que fueron las paredes y puertas de los canchones. Esto se hizo poco a poco y mientras veíamos con pena como se desfondaban las calles del barrio, esperábamos el momento que la compañía nos avisara para mudarnos a las casas nuevas que estaba construyendo. Tenía la sensación de estar comenzando otra etapa de nuestra vida».

Para los entrevistados de los sectores sociales B y C que vivieron en el campamento de madera, el barrio de Chorrillos aparece como un símbolo de la antigua Talara. Cuando este barrio desaparece nuestros informantes se mudan a las casas de las avenidas y parques de la ciudad-empresa. Por su parte, el personal ejecutivo de la I.P.Co., extranjeros y peruanos, pertenecientes al sector social A, de Planta Alta se trasladan a Punta Arenas, zona separada del resto de la ciudad-empresa. El análisis de este proceso de cambio en la ciudad no sólo toma en cuenta las modificaciones en la trama física de referencia, sino también en la estructura simbólica expresada por nuestros entrevistados.

Entre los recuerdos narrados por los sectores sociales B y C, fue destacado otro hecho trágico vinculado a la actividad petrolera: el incendio en febrero de 1950 en el muelle de Talara, que ocasionó la muerte de diez niños que disfrutaban del mar y la destrucción de varios hotes de los pescadores. La causa del incendio es atribuida al petróleo derramado en el mar, por los barcos petroleros al hacer limpieza de los tanques. Nuevamente está presente el sentimiento de riesgo permanente, al vivir en una ciudad donde se extrae y procesa petróleo. Lo encontramos en testimonios como el siguiente:

«Siempre hemos temido que Talara se incendie porque por todas partes hay petróleo y gas, sí esto pasara Talara desaparecería».

A su vez dicho sentimiento está vinculado a una visión apocalíptica sobre la ciudad. De otro lado para varios entrevistados de los diversos sectores sociales Talara se convertiría en una «ciudad fantasma», cuando se agote el petróleo; por lo tanto, dejaría de tener sentido continuar viviendo en la ciudad. El miedo frente a la posibilidad de un incendio entre los informantes del sector social C estaba entremezclado con otros sentimientos de inseguridad, motivaciones orientadas hacia el futuro, que tenían que ver con el deseo de permanecer en la actividad petrolera, porque de lo contrario se verían obligados a abandonar la ciudad y volver a sus lugares de origen, entre ellos pueblos campesinos u otras ciudades de la región.

Cabe señalar que las creencias asimiladas en los pueblos campesinos, de donde procede una parte significativa de los migrantes que llegan a Talara, son expresadas en los testimonios dados por estas personas. Es así que, especialmente en los relatos de los miembros de los sectores sociales B y C, aparecen constantes referencias a supersticiones, hechicería, curanderismo etc.. Los mencionados informantes nos cuentan por ejemplo: experiencias de curanderismo en las Huaringas, lagunas ubicadas en Huancabamba (provincia andina de Piura). Elementos que forman parte de la tradición campesina permanecen en su cosmovisión, y se entremezclan con pautas culturales modernas que están presentes en el escenario del trabajo petrolero y en la experiencia cotidiana en la ciudad-empresa.

Para los obreros y empleados de la I.P.Co., la larga trayectoria laboral en esta empresa no obviaba el compartir un sentimiento de incertidumbre al pensar que cuando se jubilarán perderían la casa que habitaban; es decir, su derecho de vivir en Talara. La emigración se presentaba como la única opción posible, porque el área que no pertenecía a la I.P.Co. era muy limitada en Talara. Muchos de estos trabajadores se preparaban para enfrentar esta situación, adquiriendo su casa en Sullana, Piura etc., para habitarla cuando llegara el momento de salir de Talara.

A pesar que a nuestros entrevistados se les solicitó referirse a acontecimientos sucedidos a partir de 1948, cuando Talara deja de ser campamento de madera y pasa a ser ciudad-empresa, encontramos que varios de nuestros informantes de los sectores sociales B y C, especialmente los de mayor edad, se remontan a la época del campamento de madera, para aludir a la masacre de 1931, resultado de la fuerte represión policial y militar contra los trabajadores petroleros en huelga, como un hecho significativo que marca la historia de la ciudad. Destaca en el recuerdo de este acontecimiento la figura de Alejandro Taboada, dirigente sindical petrolero que lideró la huelga y fue asesinado por la represión; en tal sentido, se otorga un reconocimiento importante a un personaje que desde entonces es considerado «mártir petrolero», rindiéndosele homenaje el 1 de mayo. La masacre de 1931 en Talara tiene un especial significado en la memoria colectiva de los talareños, que vivieron en el campamento de madera y luego en la ciudad-empresa, particularmente en relación a la historia sindical de los trabajadores petroleros, y está vinculada a su trayectoria reivindicativa por la nacionalización del petróleo (D. Dávila, 1975).

Aunque en Talara no era posible sino distinguir dos estaciones: el verano por el sofocante calor de enero a abril, y el invierno el resto del año por los ventarrones del día y el frío nocturno, varios de nuestros informantes de los sectores sociales B y C nos cuentan que tenía mucha acogida festejar cada año simbólicamente el advenimiento de la primavera el 23 de setiembre, con dos eventos: el concurso de jardines patrocinado por la I.P.Co., y el tradicional curso de primavera organizado por el colegio Ignacio Merino, en el cual desfilaban reinas y jóvenes con los trajes típicos del departamento de Piura: los tejedores de Catacaos, los ceramistas de Simbilá, y carros con alegorías que representaban la riqueza petrolera y el paisaje del desierto con sus algarrobos.

De tal suerte que en las imágenes que proyectan nuestros entrevistados, cuando se refieren a este acontecimiento está presente el deseo de festejar la primavera en medio del desierto, como una oportunidad de reencuentro con la naturaleza, especialmente entre aquellos pobladores de origen campesino. Asimismo, en este ambiente de celebración eran evidentes manifestaciones propias de la

cultura regional compartida por los talareños, la cual se expresaba además en diversas experiencias de la vida cotidiana. En Talara, según cuentan nuestros informantes, entre las festividades religiosas destacaba la fiesta del Señor Cautivo de Ayabaca el 12 de octubre. También se celebraba en febrero el carnaval, siendo especialmente concurrida la fiesta de disfraces «del Mamarracho» en el club Negritos.

Para nuestros informantes de los diversos sectores sociales fueron también acontecimientos significativos para la ciudad los campeonatos nacionales de fútbol en 1954 y 1958, y el triunfo de Atlético Torino en la Copa Perú de 1970. Ellos convocaron la alegría de los habitantes de la ciudad y fueron especialmente festejados, tomando en cuenta que este deporte goza de notable aceptación en el lugar. En tal sentido sonados triunfos deportivos, que tienen que ver con la dimensión lúdica de la vida, son reconocidos como acontecimientos importantes en una ciudad que cuenta con escasas alternativas de entretenimiento, donde el tiempo dedicado al trabajo era el referente obligado del resto de actividades.

En los testimonios recogidos entre informantes de los sectores sociales A y B y en menor medida en el sector social C, la visita a Talara de ciertos personajes es reconocida como un acontecimiento significativo. Entre estos personajes, registrados como figuras del recuerdo, se menciona a políticos, escritores famosos, actores de Hollywood y reinas de belleza; entre ellos a: Luciano Castillo, Haya de La Torre, Ernest Hemingway, John Wayne y Gladys Zender. En este sentido, la imagen de personajes famosos transmitida por los medios de comunicación es reconocida por la memoria ciudadana.

Una parte significativa de los informantes de los sectores sociales B y C destaca como un acontecimiento relevante en la vida de la ciudad las asambleas realizadas a mediados de la década del 60 en el local de la Federación Nacional de Trabajadores Petroleros, cuando se discutía en la escena política del país la nacionalización del petróleo. En Talara se forma una comisión integrada por dirigentes sindicales petroleros, con la intención de participar en las negociaciones entre el gobierno y la I.P.Co.: «en defensa del petróleo y de los intereses de los trabajadores». Cuando nuestros entre-

vistados recuerdan esta experiencia, cuentan que las polémicas sobre la nacionalización del petróleo eran muy encendidas entre socialistas y apristas. Los trabajadores de la I.P.Co. sentían mucha preocupación por el futuro en relación a su trabajo y vida en Talara, de llevarse a cabo la nacionalización. Mientras se desarrollaban las negociaciones con la I.P.Co., había en la ciudad un clima de expectativa, manteniéndose alerta la población para conocer las noticias que llegaban desde Lima sobre el mencionado problema.

Aquellos entrevistados que fueron testigos de la expropiación de las instalaciones de la I.P.Co. recuerdan que el momento más significativo registrado en su memoria fue la «toma de la refinería», donde se cantó el himno nacional y se izó la bandera peruana como acto simbólico, que expresaba el sentido de la nacionalización. Uno de nuestros informantes nos cuenta lo siguiente:

«Aquel 9 de octubre de 1968 fue un día histórico para los talareños pero también de desconcierto y preocupación, porque no sabíamos que iba a pasar con los que trabajábamos en la I.P.C.. Tenía la impresión de que las cosas iban a cambiar mucho en Talara, que ya nada sería como antes (...)».

Entre nuestros consultados el fin de la ciudad-empresa está marcado por la nacionalización del petróleo; dicho acontecimiento desencadena una nueva etapa en la vida social de Talara. La mayor parte de los entrevistados coinciden en señalar que sintieron expectativa e incertidumbre; es decir, sentimientos encontrados frente a los efectos que tendría en sus vidas la nacionalización. Dicha experiencia aparece en nuestras indagaciones imaginarias como un acontecimiento que establece un hito en la historia de la ciudad: «un antes y después de la I.P.Co.». A partir de entonces esta compañía extranjera va a adquirir un valor mítico. En la evocación de la I.P.Co. se expresa un complejo sentimiento de nostalgia por lo perdido, entremezclado con el reconocimiento de haber logrado capacidad de decisión en los asuntos que atañen a la vida urbana.

2.- *Imágenes de la compañía: International Petroleum Company.*

Hemos visto que la historia de la ciudad-empresa se articula en torno a la presencia de la I.P.Co., que controlaba la industria petrolera y administraba la ciudad de Talara como parte del complejo industrial. Esta situación propiciaba que el papel de la I.P.Co. se extendiera del ámbito del trabajo petrolero hacia la vida cotidiana en la ciudad-empresa. De tal suerte que, se manifestaba entre la población talareña dependiente de la I.P.Co. un sentimiento muy arraigado en relación al rol que desempeñaba la compañía, para garantizar cierto nivel de vida e inclusive el porvenir de sus hijos, en la medida que generaciones de talareños se sucedían en la actividad petrolera.

Tomando en cuenta un escenario como el reseñado, podemos captar en las imágenes que proyectan de la I.P.Co. nuestros informantes de los sectores sociales B y C, el encuentro entre elementos culturales que conforman su propia tradición cultural y las pautas de la cultura norteamericana, que la I.P.Co. trata de difundir. Esta apreciación tiene sustento al observar en las imágenes colectivas parciales, de los diferentes sectores sociales, un patrón de aceptación y cuestionamiento a la vez frente a lo que representaba la compañía extranjera. En los discursos de nuestros entrevistados, cuando hablan de la I.P.Co. admiten que esta compañía intentaba controlar sus vidas; sin embargo, ellos conservaban las costumbres y manifestaciones culturales provenientes de la cultura regional y nacional que compartían. En este sentido, encontramos actitudes de adecuación frente a lo extranjero. Así también se manifestaban radicales desencuentros frente a la compañía extranjera, de parte del sector de trabajadores más politizado que reivindicaba la nacionalización del petróleo.

Sin embargo, no podemos afirmar sobre la existencia de mecanismos de resistencia cultural sino más bien plantear, a partir de los testimonios recogidos, cierta hibridación entre la cultura propia y las pautas culturales extranjeras, concebidas éstas como reglas de juego frente a las cuales se desarrollan estrategias de adecuación y/o adaptación, sin renunciar a su propio horizonte cultural.

No obstante la complejidad de los sentimientos que vinculaban a nuestros informantes con la I.P.Co., podemos vislumbrar puntos de encuentro en las imágenes que construyen en su vida social, basándose en el hecho de que la compañía les ofrecía en Talara una calidad de vida mejor o superior al resto de la región; se sentían privilegiados de vivir en una ciudad que ellos califican de :

«bonita, limpia y ordenada, donde se podía vivir decentemente».

A través de las imágenes que proyectan de la I.P.Co. se imaginaban en la ciudad-empresa una realidad social feliz, y a la vez se sentían sometidos por esta misma realidad, vigilados por la compañía inclusive en la esfera de su vida privada. Desde su sensibilidad de escritor Carlos Calderón Fajardo (1983), expresa este contradictorio sentimiento en el título de la primera parte de su novela: «*Así es la pena en el paraíso*».

3.- *La ciudad-empresa cómo es aprehendida por sus habitantes: recorridos y usos.*

Los habitantes de la ciudad se desplazan por ella y en sus recorridos cotidianos se forman puntos de vista sobre sus diversas zonas. Al respecto Kevin Lynch (1976) muestra un especial interés en conocer cómo la gente entiende la estructura de las ciudades y su uso. Este autor plantea que la gente es capaz de hablar sobre su medio ambiente, de describirlo y de dibujar mapas, y de que, a pesar de las diferencias subjetivas, existen ciertas regularidades en las cosas descritas.

Por otro lado, Amos Rapoport (1978) plantea que las imágenes no son sólo visuales, sino que están afectadas por cuestiones no experimentables que aumentan su peso con la edad: la educación, los factores socioculturales, los valores simbólicos de grupos e individuos, por variaciones en la estructura de sus actividades, comportamiento social etc. Por tanto, aunque el trabajo de Lynch puede considerarse como un aporte interesante, no puede tomarse como estructura universal, sin analizar antes las imágenes reales de los diferentes grupos sociales e individuos.

En este sentido los habitantes construyen mapas que son imágenes *mentales* que la gente deduce de su medio físico y que afectan su comportamiento en el espacio. A través de los mapas mentales producidos por los individuos se reflejan sus mundos afectivos, simbólicos y significativos, ellos ayudan al individuo a comprender y a usar su medio ambiente (Rapoport, 1978). Desde esta perspectiva se plantea que la gente actúa a través de un tipo de esquema cognitivo; por ejemplo existen diferentes interpretaciones del por qué los diferentes grupos sociales reducen su comportamiento espacial solamente a algunas zonas de la ciudad.

En el uso social del espacio los habitantes procesan valoraciones de los distintos lugares, infraestructura y servicios urbanos. Asimismo, el desplazamiento por la ciudad hace posible que sus habitantes conozcan más ciertos sitios que otros, también la distribución de su población según sectores sociales. De forma tal que el indagar por tal experiencia nos permite acercarnos a las formas de asumir la ciudad por parte de los ciudadanos.

En los recorridos urbanos por la ciudad narrados por los informantes de los sectores sociales B y C, Punta Arenas se presenta como zona diferenciada del resto de la ciudad, lugar de residencia del sector social A, integrado por el personal «staff» de la I.P.Co., estos ejecutivos y sus familias desarrollaban su experiencia urbana básicamente al interior de esta área diferenciada. Las relaciones sociales que establecían con el resto de la población eran esporádicas y se daban fundamentalmente en el ámbito del trabajo. En cambio, en las avenidas y los parques donde residían los empleados y obreros de la I.P.Co. (sectores sociales B y C respectivamente), la interrelación social era fluida y continua, a pesar que existía segregación social como resultado de la ubicación en la jerarquía empresarial.

Como ya hemos señalado anteriormente, los pobladores compartían en la ciudad-empresa diversas esferas de socialización, estableciendo redes familiares y amicales en esta comunidad urbana. Cuando los entrevistados describen sus impresiones sobre los distintos lugares de la ciudad demuestran que ellos tenían un conocimiento global de la ciudad-empresa; es decir que, no les era ajeno

ningún lugar. En su experiencia cotidiana los talareños sentían que la ciudad «les pertenecía», poseían un mapa claro del total de la ciudad, su ámbito de socialidad más inmediato se desarrollaba a través de las redes sociales entre los vecinos de parques, avenidas, el barrio Santa Rosa, Punta Arenas etc.

Nuestros entrevistados reconocen a la refinería como un lugar dominante en el paisaje urbano; existe una clara identificación de ésta como un símbolo ciudadano. No solamente es el lugar de trabajo de muchos talareños, sino que las instalaciones de la refinería caracterizan la ciudad para propios y extraños, la ciudad se recuerda a través de sus símbolos. La refinería se ubica al oeste de la ciudad cerca al mar, está rodeada de una cerca que la separa de las avenidas adyacentes. Acerca de la refinería, recogimos visiones como las siguientes:

«En la época de la ciudad-empresa la refinería estaba aislada por una malla que tenía fama de electrocutada. Había un letrero que decía: Peligro. Alambrada Electrocutada y debajo una calavera indicando: Alto Voltaje (...). Dentro de la refinería habían torres, tanques circulares e infinidad de tubos, tenía una maquinaria muy complicada (...).»

«Al interior de la refinería cuando había emergencia las sirenas sonaban alto y el trájín de los trabajadores era fuerte, se accionaban palancas que encendían luces de emergencia, eran momentos muy tensos (...).»

En la imagen que nuestros informantes tienen de la refinería ésta aparece como el lugar que representa el centro de la actividad petrolera en la ciudad. Esta imagen está asociada además, en mayor medida entre los sectores sociales B y C, con el sentimiento de riesgo frente a la posibilidad de un incendio. De tal manera que esta situación involucra a los habitantes de Talara en su conjunto. Cuando éstos participaban cada cierto período en pruebas contraincendio organizadas por la I.P.Co., previo aviso a la población, esta medida formaba parte del sistema de seguridad industrial de la compañía.

Considerando que los mapas mentales dependen de la forma urbana y de aspectos socioculturales, nuestros entrevistados organizan coincidentemente la imagen urbana en las siguientes áreas: el Centro Cívico como espacio público y centro simbólico, los parques, avenidas y Punta Arenas aparecen cada uno representando un sector social, reflejando así simbólicamente la estructura social. Asimismo, estructuran el mapa mental de la ciudad a partir de itinerarios y puntos de referencia: el mercado, el club Esso, la playa, los espacios libres de los parques, que existen como lugares de encuentro y recreación significativos indicando a la vez ciertas orientaciones para desplazarse por la ciudad. La ciudad está concebida como una serie organizada de lugares definidos que le proporcionan una estructura.

Sin embargo, los diferentes sectores sociales cuentan con diferentes mapas mentales a diferentes escalas o niveles: en Talara los sectores sociales B y C poseen una imagen total y amplia de la ciudad. Establecen más contactos sociales, entre otros factores porque el vecindario es para estos sectores un elemento esencial. Mientras, los individuos entrevistados del sector social A, poseen una imagen reducida, esto porque tienden a confinarse en su área de residencia: Punta Arenas, separada del resto de la ciudad.

Respecto a la valoración de los servicios vinculados a la limpieza, orden y seguridad en la ciudad, existe consenso entre los entrevistados de los diversos sectores sociales, que reconocen que la ciudad era: «bonita, limpia y segura». Esta visión está cargada de significados positivos y tiene que ver con una suerte de conciencia de vivir en una ciudad bella y ordenada, donde pueden vivir tranquilamente. Dicha visión se expresa en opiniones como la siguiente:

«En Talara todas las personas trabajábamos con la mayor felicidad. La I.P.Co. no sólo cuidaba la ciudad, hacía reparaciones, mantenimiento sino que también cuando se malograba la puerta o un caño de agua en la casa mandaba a repararlo enseguida (...).»

Los habitantes entrevistados de los diversos sectores sociales coinciden en que: «Talara era una ciudad sana», donde no existía

prácticamente peligro, la gente se desplazaba muy tarde por la ciudad, sin correr ningún riesgo. Esta seguridad era garantizada básicamente por los guachimanes de la compañía que recorrían la ciudad en carros patrulleros, para vigilar y evitar actos delictivos, contando con el apoyo de la Guardia Civil.

Al referirse a situaciones de peligro en Talara, nuestros informantes señalan que el peligro: «venía de afuera». Los asaltos, robos etc. eran realizados «por gente que no vivía en Talara», sino que estaba de paso. La población talareña compartía un sentimiento de seguridad asociado a la protección que les brindaba la compañía en la vida urbana, a través de un sistema de vigilancia en la ciudad. Al respecto un entrevistado nos dice:

«La gente podía salir de su casa, irse de viaje a Sullana, a Piura y nadie le robaba. Bastaba dejar la casa recomendada al vecino para que la cuidara. Y cuando estábamos en la casa teníamos las puertas y ventanas abiertas porque hacía mucho calor y no había problemas (...).»

Sin embargo actos violentos se producían en las cantinas, donde habían peleas como resultado del consumo excesivo de bebidas alcohólicas; también la violencia se desencadenaba por conflictos familiares.

2.2.2 Identidades en la ciudad-empresa: adaptación y continuidades.

Un aspecto relacionado con la dimensión cultural y simbólica, que abordaremos ahora está referido al proceso de construcción de identidades en la ciudad-empresa. Nos interesa conocer quiénes son y cómo se conforman en términos de identidad los sujetos capaces de participar en la creación y gestión de la vida urbana. Intereses, proyectos, conflictos y formas de negociación entre sujetos, constituirán temas de reflexión en este ámbito. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿qué es ser talareño?, ¿qué identifica a los que viven en la ciudad-empresa?, ¿en qué consiste el sentimiento de pertenencia a esta ciudad?

La identidad define a las personas que expresan un sentimiento vivo de pertenencia a una actividad humana; la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckman, 1991); es decir, el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad es ante todo una práctica relacional. Toda identidad es social, se construye a través de las interacciones en las que el individuo participa a lo largo de su vida; por lo tanto se relaciona con otras identidades para afirmar similitudes y diferencias. De tal suerte que, la identidad es un producto intersubjetivo.

Como plantean Berger y Luckmann (1991): «La identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales.

Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales (...). Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas».

En el caso de la ciudad-empresa los sujetos que la habitan comparten un espacio concreto de realización de su identidad. Si bien se reconocen en una experiencia social común, las diferencias socio-culturales entre estos sujetos se dejan sentir de acuerdo a su inserción en las categorías laborales de la industria petrolera. Por otro lado, la identidad supone una diferenciación con «los otros», subrayando perfiles propios en un mismo espacio social.

Como señala García Canclini⁶⁴, siguiendo la línea del interaccionismo simbólico:

«las identidades se constituyen no sólo en el conflicto polar entre clases sino también en contextos institucionales de acción - una fábrica, un hospital, una escuela - cuyo funcio-

64 García Canclini, Néstor: **Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** 1995, p.175.

namiento es posible en la medida en que todos sus participantes, hegemónicos o subalternos los conciben como un «orden negociado».

Desde esta perspectiva, en el contexto institucional de acción de la ciudad-empresa, los conflictos entre diferentes y desiguales se procesan a través del orden, sujeto a revisiones o transacciones que establecen las instituciones y la interacción social en la vida cotidiana. Es decir, la negociación, como plantea el interaccionismo simbólico, es un componente clave para el funcionamiento de las instituciones y de los campos socioculturales.

En el escenario de la ciudad-empresa ocurren múltiples interacciones entre sujetos de procedencia similar. La mayoría proviene de zonas campesinas de la costa norte, cuyo carácter sociocultural se ha constituido mediante un proceso de socialización que conllevó pautas culturales de sus lugares de origen. En el nuevo entorno la construcción de identidades tiene como punto de partida el referente simbólico individual que le provee a cada sujeto su identidad de origen, y está en relación con las condiciones materiales y sociales que le proporciona el nuevo medio: la ciudad petrolera, en la cual va negociando y afirmando su igualdad o sus diferencias con los demás.

El proceso de construcción de identidades es complejo, vamos a analizarlo en relación a las generaciones que compartieron hechos significativos en la historia de la ciudad; es decir, a través de un enfoque diacrónico que nos permita captar los distintos tipos de identidades, los cuales nos acercan a las diversas maneras de sentir y aprehender la ciudad.

1.- *Identidades de los migrantes: generación fundadora de la ciudad-empresa.*

Los migrantes que llegan a la zona petrolera entre 1900 y 1940, van a constituir los fundadores de la ciudad-empresa. Cuando llegan al lugar se instalan en el campamento de madera. Estos migrantes fueron atraídos por el desarrollo de la actividad petrolera a cargo de la empresa extranjera I.P.Co.. Se trata de gente prove-

niente en su mayoría de los valles cercanos del Chira y de Piura, afectada por la inestabilidad y la sobreexplotación en el campo (Rubín, 1977) ⁶⁵. Esta situación de los campesinos en el agro norteño, caracterizada por combinar trabajo asalariado con la agricultura de autosubsistencia, los llevó a buscar una fuente alternativa de trabajo que les permitiera un mayor grado de permanencia y mejorara sus condiciones de vida en relación a la vivienda, educación, salud etc.

Estos migrantes llegan a Talara con un bagaje cultural que contenía rasgos típicos de la cultura regional piurana: creencia en el curanderismo y la hechicería, costumbres vinculadas a fiestas populares y religiosas, leyendas sobre figuras señeras de su lugar de origen etc. En el campamento petrolero encuentran personajes como «los gringos», que hablan un lenguaje extraño para ellos: el inglés. La sorpresa y recelo inicial de los migrantes se va transformando paulatinamente, en actitudes que expresan reconocimiento y conciencia de las diferencias socio-económicas y culturales en relación con los «gringos», mientras van adaptándose a la nueva experiencia vital en la ciudad petrolera.

De acuerdo a los estudios de J. Aldana (1972) y D. Dávila (1975), en la zona petrolera no se dió reclutamiento de mano de obra a través del enganche. El movimiento migratorio hacia Talara fue dinamizado por la sequía en el campo y por la búsqueda de mejores perspectivas de vida que los campesinos migrantes esperaban encontrar en esta ciudad.

Además de los migrantes de origen rural, llegaron también al campamento pescadores de algunas caletas cercanas, y artesanos. Estos individuos carecían de experiencia industrial previa, y se habían socializado hasta entonces en un contexto cultural diferente a aquel en que les toca vivir y desarrollarse en Talara. Una gran parte de ellos tenían un bajo nivel de educación y ningún tipo de especialización, lo que les llevaba a aceptar cualquier tipo de trabajo

65 Rubín de Celis, Emma. **Las CAPS de Piura y sus contradicciones**. 1977, p.18.

que no demandara mayor calificación. Esta situación era posible debido a que, en los inicios de la actividad petrolera la I.P.Co. aplicaba técnicas rudimentarias de producción y necesitaba trabajadores para diversos oficios a realizar en la ciudad-empresa, que se estaba construyendo.

Estos miembros de la generación fundadora de la ciudad-empresa, incorporados básicamente a la actividad petrolera, compartieron varias esferas de socialización, lo cual produjo un sentido de identidad común entre ellos. Estos sujetos desarrollaron su experiencia vital bajo el estricto control de la empresa. En este contexto paternalista y jerárquico fueron construyendo sus identidades, en un proceso difícil y lleno de tensiones, donde las nuevas redes sociales, que establecieron, la integración al estilo de vida del campamento, y la relación con la compañía extranjera fueron experiencias importantes.

Hay que tomar en cuenta que los migrantes que se incorporaron en los primeros años del presente siglo a la actividad petrolera vivían en condiciones materiales y laborales muy precarias⁶⁶. Asimismo, su relativa estabilidad laboral, dada la naturaleza del trabajo petrolero, los lleva a afincarse en el campamento, conformando una colectividad caracterizada por una cohesión social basada en redes familiares y amicales constituidas, entre otros elementos, por el hecho de ser «paisanos», en la medida que eran procedentes de los mismos lugares de origen.

La cohesión étnica pasa a organizarse en torno a una comunidad de residencia en la ciudad-empresa. La mayor parte de los miembros de esta generación echó raíces en Talara. Luego vinieron parientes y amigos a integrarse al trabajo petrolero de tal manera que en las siguientes décadas, hasta que se inicia la etapa de la ciudad abierta, la cantidad de migrantes de otras zonas a Talara no es significativa (E. Aranda, 1983).

66 Ver Martínez de la Torre. Op. cit. 1973, p. 54.

En el contexto de un espacio cerrado -el campamento de madera- los integrantes de esta generación participan en el proceso de construcción de sus identidades, que involucra el origen campesino, costeño y norteño de la mayoría, la vida en común en el campamento y las relaciones socioculturales con la compañía extranjera. Representa el trabajo petrolero uno de los núcleos fundamentales alrededor del cual se genera la identidad de los migrantes: identidad de «pioneros» de la actividad petrolera y de «fundadores» de la ciudad.

2.- *Identidades de los habitantes de origen talareño.*

Los talareños que descienden de los fundadores de la ciudad y que nacieron en Talara, desarrollan sus identidades a partir de un bagaje cultural acumulado a lo largo de su experiencia urbana en la ciudad-empresa. Nos referimos a nativos de la ciudad que vivieron entre 1940 y 1970 en ella; en sus testimonios se identifican plenamente como talareños y dicen sentirse orgullosos de serlo, porque pertenecen a la principal ciudad petrolera del país.

Esta generación nacida en Talara y que continúa viviendo allí, es portadora de la memoria colectiva que contiene las transformaciones del proceso histórico de la ciudad, y sus integrantes no conciben otro sentimiento de pertenencia que el de ser talareños. Estos sujetos tienen registrados en su conciencia y memoria las diversas etapas de evolución de la ciudad como parte de su identidad; podríamos decir que se trata de una identidad histórica. La memoria es entonces garantía de continuidad y de identidad social (Rabotnikof, 1990). En este sentido, el hogaje de recuerdos e imágenes sobre la ciudad constituye parte de su tradición al compartir una vida en común experimentando un conjunto de circunstancias socioculturales particulares, por el hecho de haber nacido y residir en una ciudad-empresa como Talara. Sin embargo, lo señalado anteriormente no provoca una ruptura con los códigos culturales del resto de la población de la región y del país.

Hacia la década del 40 y del 50 hubo una considerable cantidad de trabajadores jubilados, lo que propició que la I.P.Co. contratará nuevo personal para cubrir estas vacantes y las nuevas

abiertas por la expansión de la industria petrolera. Como sabemos, la compañía tenía preferencia por la contratación de mano de obra del lugar, es así que en esta etapa se reduce la incorporación de migrantes de otras zonas a la actividad petrolera, los cuales llegaban a Talara a través de las redes sociales establecidas con familiares y amigos ya afincados en la ciudad. Según datos del Censo de 1940 el 97% de la P.E.A. en la rama de minas e industria extractiva en Talara había nacido en el departamento de Piura, en pueblos campesinos de los valles de río Piura y Chira.

Entre los nuevos trabajadores que ingresan a la actividad petrolera, se encuentran básicamente hijos y parientes de la primera generación de talareños que laboraron o continuaban haciéndolo en esta época, en la I.P.Co. Las condiciones de vida de estos trabajadores petroleros mejoran al modernizarse, la infraestructura social en la nueva ciudad-empresa construida por la I.P.Co., a inicios de los años 50. Corresponde esta etapa a la postguerra, en la cual se producen importantes innovaciones tecnológicas en la industria petrolera; en este contexto la I.P.Co. lleva a cabo una destacada tarea de capacitación, orientada a la especialización de sus trabajadores en las labores propias de la actividad petrolera.

Por otro lado, desactivada después de la masacre de 1931, la organización sindical se reconstituye, dándose paso a la influencia de partidos políticos como el Partido Socialista y el APRA, que retoman su participación en la dinámica sindical petrolera. Asimismo, no hay que perder de vista que la negociación colectiva entre los trabajadores y la compañía se convierte en la instancia fundamental para conciliar los conflictos laborales.

Los miembros de esta generación, durante la etapa (1940 - 1970), participan en nuevas experiencias sociales en un espacio urbano organizado racionalmente por la I.P.Co., donde cada uno de ellos da sentido a la nueva situación. Podemos plantear que en cierta forma, configuran una identidad colectiva en la medida que comparten en la ciudad-empresa una experiencia social común y un discurso para interpretarla, incluyendo las vivencias subjetivas que forman parte de la construcción de identidades.

Cabe señalar que esta generación tiene registrada en su memoria colectiva la experiencia de la nacionalización del petróleo. Desde su particular situación, los sujetos que la integran estuvieron involucrados en este singular proceso, y su vida cotidiana en la ciudad-empresa va a ser afectada por los cambios que trae consigo dicho acontecimiento.

3.- *La relación entre lo nacional y lo extranjero en el proceso de construcción de identidades.*

Al indagar sobre los encuentros interculturales entre lo nacional y lo extranjero que se dan en el espacio social de la ciudad-empresa, podemos percibir que los esquemas tipificadores que los sujetos han interiorizado a lo largo de su socialización deben ser revisados y renegociados. Forma parte de esta experiencia, el proceso de cambio y/o adaptación de los migrantes: campesinos, artesanos, pescadores etc. frente a la nueva experiencia laboral y urbana en la ciudad petrolera. Asimismo, los sujetos de origen talareño expresan determinados significados en torno a su relación con la empresa extranjera.

El escenario en el cual se desarrolla la relación entre lo nacional y lo extranjero constituye un sistema urbano moderno controlado por la empresa extranjera a nivel del trabajo y de la vida cotidiana. Esto significa que los valores dominantes en este espacio social, entre los que tenemos los de eficacia y productividad, no solamente son difundidos por la empresa para influir sobre sus trabajadores, sino también entre la población de la ciudad-empresa en su conjunto. En el caso de Talara, la compañía extranjera trata de influir en el estilo de vida de los habitantes de la ciudad, el cual involucra una síntesis entre cultura, sistema de valores, mentalidad etc. que nos ayuda a comprender cómo funciona la ciudad y cómo la gente se comporta en ella.

Podemos percibir que, la influencia de elementos de la cultura norteamericana se da a través de un proceso en cuya evolución surgen conflictos entre elementos opuestos de culturas: local, nacional y extranjera, que tienden a excluirse mutuamente, pero al mismo tiempo tienden a integrarse siguiendo básicamente tres di-

recciones: aceptación, reacción y adaptación. No hay que perder de vista que existen en la cultura local costumbres, pautas culturales muy arraigadas que actúan como elementos culturales propios frente a la difusión de otras formas culturales, expresando cierta identidad.

La I.P.Co. al tratar de mantener el sistema de control e integración de sus trabajadores y de la población dependiente en la ciudad, provocaba desajustes que se proyectaban en el plano de la interacción social. Así tenemos que se manifestaban sentimientos de dependencia frente a la empresa extranjera, y a la vez cuestionamientos en relación a las exigencias impuestas por la compañía en la vida urbana. La difusión de patrones culturales extranjeros se realizaba teniendo como base una estructura jerárquica en la cual los niveles socio-económicos entre obreros, empleados y jefes estaban claramente delimitados.

Frente a una situación como ésta, el migrante de origen campesino convertido en obrero petrolero era afectado por el nuevo carácter de las relaciones que se le trataba de imponer, adoptando una actitud de reserva, de crítica, mientras de alguna manera trataba de adaptarse a los procedimientos de los jefes extranjeros y los valores que representaban.

Entre los obreros de origen campesino la tradición era más fuerte, mientras que los empleados con mayor nivel de calificación se integraban con mayor facilidad al mundo urbano-moderno de la ciudad petrolera. En Talara existía cierta heterogeneidad socio-cultural: encontrábamos en esta ciudad a profesionales peruanos con post-gradados en Estados Unidos, viviendo en Punta Arenas, barrio exclusivo para el personal ejecutivo, al cual accedían los peruanos que alcanzaban en la compañía niveles gerenciales o eran técnicos especialistas («staff»), quienes estaban más integrados a la cultura norteamericana. Por otro lado, tenemos a obreros de origen campesino, pescadores, etc., que vivían también en áreas residenciales diferenciadas, otorgándoles a éstas sus propias características socioculturales.

En la ciudad-empresa coexisten aspectos disímiles en el estilo de vida: los tradicionales, que se nutren de adentro hacia afuera y

los extranjeros que lo hacen de afuera hacia adentro. Por su aislamiento geográfico, al trabajar y vivir en un ambiente muy particular, los habitantes de Talara tenían un universo inmediato reducido: la extensión del área de operaciones de la empresa extranjera. Sin embargo, mantenían contacto con pobladores de otros lugares de la región, de donde muchos eran originarios, a través de visitas recíprocas. Asimismo, en el espacio social de la ciudad-empresa conservaban un sentido de identidad común entre ellos al compartir la cultura propia de la región y del país. A nivel general, los residentes de la ciudad-empresa manifiestan una flexible capacidad para entender hábitos distintos en relación con sus matrices simbólicas de origen.

En la vida cotidiana de la ciudad-empresa, considerada ésta como un sistema urbano hasta cierto punto autosuficiente, con normas e instituciones propias, y donde incluso el Estado intervenía en forma limitada, existía un complejo cultural que conservaba lo propio, procesando la influencia que sobre los valores y la mentalidad de la gente pretendía ejercer lo extranjero. Esto se manifestaba a través de dos instancias fundamentales: el trabajo y la educación, que corresponden a la vez a la economía y la ideología. Así tenemos que, en las escuelas de la I.P.Co., donde estudiaban los hijos de los trabajadores, se reforzaba lo ideológico, inculcando principios y preceptos favorables a los intereses de la empresa.

Por otro lado, la utilización de tecnología avanzada sometía a las necesidades de la producción a los trabajadores petroleros, que van a ser capacitados sobre la marcha para conseguir una fuerza laboral estable y leal. En relación a ello la empresa no sólo aplicaba mecanismos coercitivos, sino que el paternalismo operaba en forma múltiple: confortaba y controlaba, apadrinaba y reprendía; es decir, se ejercía en su ambivalente actitud de proteger y controlar. Como nos dice uno de nuestros entrevistados:

«los gringos con una mano daban y con la otra quitaban».

En lugar de que el trato personal entre los peruanos y norteamericanos fuera constante, las relaciones interpersonales en el ámbito del trabajo se daban con más frecuencia entre los trabajadores peruanos y los jefes peruanos (ingenieros, administradores etc.).

Mientras tanto en la vida cotidiana, la relación con lo extranjero se daba mediante el contacto del trabajador y su familia con el servicio social de la empresa, la participación en campañas de conservación de las viviendas e instalaciones públicas, el acceso a diversas publicaciones y programas de radio preparados por la empresa.

A través de las mediaciones establecidas en la relación de la población talareña con lo extranjero, la permanencia de la I.P.Co., durante varias décadas en Talara tuvo impacto en la dinámica sociocultural, marcando el estilo de vida de varias generaciones. En este sentido se fomentaron sentimientos imitativos frente a lo extranjero, ante los cuales cedieron ciertos sectores de la población. La imitación de lo «gringo» trata de ser avalada como parte de la modernización, vinculada a la idea de progreso. Aunque vale precisar que, la adopción de la modernidad no es necesariamente sustitutiva de sus tradiciones.

Los sujetos residentes en la ciudad-empresa manifiestan, como ya hemos señalado, una flexible capacidad para darse cuenta que la preservación pura de las tradiciones no es siempre lo más conveniente para mejorar su situación. Entonces se produce una reubicación dúctil de los habitantes en el escenario urbano de Talara: ellos aprovechan sus recursos tradicionales y los que les ofrece la vida moderna en la ciudad petrolera para satisfacer sus necesidades, mientras que la difusión del sistema cultural extranjero instrumentaliza los recursos con los que cuenta, auspiciando clubes deportivos, actividades parroquiales, haciendo donativos con gran amplitud, y sin exigencia visible de retribución.

Los talareños constituyen actores sociales de un proceso de cambio de particular complejidad, donde no solamente se desarrolla la adaptación de grupos humanos de culturas rurales a condiciones socioculturales urbanas, sino que en la construcción de sus identidades los sujetos que viven en la ciudad-empresa, se enfrentan a patrones culturales difundidos por extranjeros, que corresponden a una concepción moderna, para organizar el escenario del trabajo petrolero y que a la vez intentan ser extendidos a la vida cotidiana. Este hecho diferencia la dinámica socio-cultural de la ciudad-empresa de otros centros urbanos en general.

CAPITULO III:

**EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD ABIERTA:
1970 - 1990.**

A partir de 1968, con la nacionalización del petróleo, la vida social en Talara sufre importantes transformaciones. Los dispositivos legales que norman la apertura de la ciudad fueron dados a fines de 1971⁶⁷, iniciándose al año siguiente el proceso que abre una nueva etapa en la historia de Talara: la ciudad abierta⁶⁸.

De acuerdo a la experiencia que se desarrolla en Talara, podemos señalar que la constitución de la ciudad abierta da lugar básicamente a los siguientes hechos:

1. La venta de las casas, que fueron propiedad de la I.P.Co., a los trabajadores petroleros que las habitaban, a cuenta de su indemnización por tiempo de servicios.

67 Ver capítulo I, p. 41.

68 Nos encontramos frente a un fenómeno socioeconómico que responde a las necesidades impuestas por la dinámica de la industria petrolera a nivel internacional, y de la economía nacional, que propician la integración y/o apertura de los campamentos petroleros y de las ciudades empresas. Es decir, estos centros poblados pierden su carácter de «territorios de excepción» otorgados por los gobiernos latinoamericanos. En el caso de Venezuela, los campamentos petroleros se integran a las ciudades más cercanas desde la década del 60. En nuestro país, como resultado de la nacionalización, se crea la empresa estatal PETROPERU que asume el desarrollo de la actividad petrolera y juega un importante rol en el tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta. Esto implica para la mencionada empresa exonerarse de los costos que representaban la administración y el mantenimiento de la ciudad-empresa, para hacer frente sobretodo a la gestión empresarial en esta industria que demanda cuantiosas inversiones.

2. Transferencia al Concejo Municipal respectivo de los terrenos libres, parques, plazas y espacios ocupados por la actividad privada dentro de la ciudad-empresa.
3. Transferencia al Ministerio de Educación de las escuelas hasta entonces a cargo de la I.P.Co.. Asimismo las instalaciones deportivas al organismo correspondiente.
4. Los servicios de agua, electricidad, sanidad urbana etc. son traspasados a instituciones encargadas de su administración en la región.
5. PETROPERU se reserva la administración del hospital y policlínico que pertenecieron a la I.P.Co., para brindar servicios de salud a sus trabajadores. Además, empiezan a extenderse en la ciudad servicios públicos y privados que brindan asistencia médica.

Los hechos antes mencionados tienen efectos en la interacción social de los habitantes de Talara y en la forma cómo estos sujetos procesan su visión del nuevo escenario urbano. Con el propósito de sistematizar los cambios más significativos, podemos mencionar entre ellos:

- a) Se propende a un mayor desarrollo y diversificación de la actividad económica local, ocasionando una masiva inmigración a la zona ligada a un proceso de urbanización caótico y desordenado⁶⁹.
- b) La población se involucra en nuevas responsabilidades ciudadanas, en la medida que a partir de la iniciativa de instituciones públicas, de la actividad privada y de la participación de

69 El crecimiento urbano en Talara, tal como ocurre en las diferentes ciudades del país, trae consigo una expansión del sector terciario de la economía. Así tenemos que de 36,056 habitantes que forman parte de la P.E.A.: el 17.7% labora en la industria petrolera; mientras que la mayor parte de fuerza laboral en Talara se concentra en la actividad de servicios y comercio: 58%. Dichas actividades se expanden, en gran medida, como resultado del efecto multiplicador que tiene la industria petrolera en la zona. (Censo Nacional de Población y Vivienda 1993, departamento de Piura, I.N.E.I.)

los habitantes, se tratará de hacer frente a los problemas del desarrollo urbano, hasta entonces resueltos por la I.P.Co.

- c) Se satisface una aspiración de los petroleros de poseer vivienda propia, deseo expresado durante largo tiempo por estos trabajadores.
- d) La configuración urbana presenta significativas transformaciones, no sólo en relación al diseño urbano original que corresponde al planeamiento de la ciudad-empresa, sino debido a la expansión y crecimiento urbano a través de nuevas modalidades de ocupación del espacio urbano: urbanizaciones convencionales y proliferación de barriadas en la periferia de la ciudad, patrones de asentamiento hasta entonces ausentes en la experiencia urbana de esta ciudad.
- e) El tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta trae consigo efectos en las formas de socialidad a nivel del trabajo, el hábitat etc. Asimismo, esta experiencia urbana repercute en la dinámica cultural en relación al imaginario urbano procesado por los habitantes de la ciudad abierta y en la construcción de identidades de estos sujetos.

Hemos tratado de precisar los cambios más relevantes que se desencadenan en Talara al pasar a la etapa de ciudad abierta, como una forma de presentar los ejes en torno a los cuales girará nuestro análisis en esta parte del estudio.

3.1. La Ciudad abierta en el contexto regional.

La ciudad de Talara forma parte de una micro-región que corresponde a la provincia de Talara dentro de la región Grau, conformada por los departamentos de Piura y Tumbes en el norte del país, cuyo polo principal es la ciudad de Piura. Talara tiene una población de 82,455 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993.

En la micro-región de Talara tomando en cuenta la principal

actividad económica ⁷⁰, podemos distinguir los siguientes asentamientos poblados:

- a) Centro polivalente: la ciudad de Talara, que concentra la mayor parte de las principales actividades de la zona petrolera, actividad comercial, administrativa y de servicios.
- b) Centros conectados a la actividad petrolera: Los Organos, El Alto y Negritos, cuyas funciones en relación a la industria petrolera son básicamente administrativas y residenciales al albergar a sectores de la población laboral petrolera.
- c) Centros agrícolas: pueblos situados a orillas del río Chira pertenecientes a la provincia de Sullana. Si bien no forman parte de la provincia de Talara están ligados a esta micro-región, porque tienen con ésta una permanente relación económica. Constituyen una fuente de abastecimiento de productos agrícolas. Entre ellos tenemos a Vichayal, Miramar, La Bocana, Portachuelo, Vista Florida etc.
- d) Centros pesqueros: el distrito de Máncora donde se realizan labores de extracción e industria pesquera. Además hay una serie de caletas como Cabo Blanco, El Ñuro y Restín, y una reducida actividad de pesca artesanal en Talara, Negritos y Los Organos.
- e) Centros turísticos: Cabo Blanco, que es un centro de pesca deportiva, y el balneario Punta Sal fuera de Talara pero ligado de manera importante a ésta.
- f) Centro militar: el distrito de Lobitos donde se ubica el campamento militar Miguel Grau, que cuenta además con una pequeña población de pescadores.

3.1.1 Aspectos poblacionales.

La población de la micro-región de Talara es mayoritariamente urbana: 98.89% (Censo 1993), teniendo como principal actividad económica la industria petrolera, la que actúa como eje en torno al cual se desarrolla el resto de la actividad económica. Por

70 Clasificación tomada de Timaná, Jacinto, 1983.

otro lado existe un incipiente sector agropecuario y pesquero en Talara, mientras que el comercio y los servicios dependen directamente de los vaivenes de la industria petrolera.

En este punto nos interesa analizar la evolución de la población de Talara, considerando los períodos intercensales: 1940-1961, 1961-1972, 1972-1981 y 1981-1993 para rescatar aquellos elementos que puedan ser ilustrativos de los cambios producidos en la ciudad.

Cuadro Nº 3: Población Total de la Provincia de Talara y Distritos.

DISTRITO	1940	1961	1972	1981	1993
Pariñas*	13,551	28,271	29,911	60,351	82,455
El Alto	0	9,077	4,585	5,630	7,082
La Brea	15,195	15,847	18,835	12,579	13,404
Lobitos	0	3,113	2,676	3,020	1,245
Los Organos	0	0	4,685	7,457	9,709
Máncora	10,870	8,630	4,731	6,509	7,009
PROV.	39,616	64,938	65,423	95,546	120,804
TALARA					

(*) El distrito de Pariñas corresponde a la ciudad de Talara.

FUENTE: Censos Nacionales de Población: 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993.

En relación a la información censal, nos interesa destacar la evolución de la población residente en el distrito de Pariñas, que corresponde a la ciudad de Talara. En el período intercensal 1940-1961 la población de esta ciudad se incrementa en 108.62%. Este fenómeno demográfico está relacionado con el desarrollo de la ciudad-empresa desde fines de la década del 40, etapa de expansión de la actividad petrolera que incorpora migrantes procedentes básicamente de la región norte. Mientras, entre 1961-1972 la población se incrementa sólo en un 5.8%, evidenciando cierto estabilidad

poblacional como resultado del control ejercido por la I.P.Co. en el desarrollo urbano de Talara, ciudad donde dicha empresa había logrado constituir una fuerza laboral estable. En esta etapa la ciudad-empresa prácticamente no capta migrantes.

En el siguiente período intercensal (1972-1981) se produce nuevamente un crecimiento poblacional significativo: 101.77%, el cual está vinculado a una nueva etapa en la historia de Talara que corresponde a la ciudad abierta, dándose un importante flujo migratorio hacia esta ciudad, que a diferencia de aquel que se dio en el primer período intercensal no es incorporado en su mayoría a la actividad petrolera. De tal forma que se produce la expansión de las actividades de servicios y comercio en pequeña escala, principalmente dentro del sector informal urbano, en el contexto de un proceso de urbanización abigarrado. En el último período intercensal 1981-1993 el incremento poblacional es de: 36.63%. Es decir, se mantiene un crecimiento importante de la población en el contexto de la ciudad abierta, que es receptora de migrantes procedentes de la región norte, entre ellos, un contingente significativo de pobladores damnificados por el fenómeno de El Niño ocurrido en 1983, y que trajo graves consecuencias socio-económicas para la región.

Respecto a la migración, en la información censal de 1981, se percibe una primacía de corrientes migratorias del interior del departamento de Piura hacia Talara, representan el 62.7% de la inmigración. Los inmigrantes que llegan a esta ciudad proceden la mayoría de Piura (31%) y Sullana (26%); el aporte de inmigrantes de las provincias serranas del departamento de Piura: Ayabaca (3.3%) y Huancabamba (0.8%) no es significativo. Los migrantes que vienen de otros departamentos representan el 37.3% restante de la inmigración, destacando Tumbes, Lambayeque, Lima y Cajamarca. De acuerdo al Censo de 1993 se mantiene esta tendencia migratoria; es decir, los inmigrantes que llegan a Talara son oriundos básicamente de las provincias piuranas y del departamento de Tumbes. Respecto al aporte de otros departamentos, en 1993 aparecen flujos migratorios más notorios procedentes de La Libertad, Arequipa y se incrementa el aporte de Lima.

Lo señalado acerca de la evolución de la población talareña y de la inmigración, no hace sino confirmar a nivel demográfico los planteamientos desarrollados en torno al proceso de cambio que implica el tránsito de una etapa a otra en la historia de la ciudad. Asimismo, contribuye a afianzar nuestras apreciaciones relativas a las características socioculturales de los migrantes que llegan a Talara.

3.2. Formas de socialidad en la ciudad abierta.

Cuando la ciudad de Talara pierde su condición de ciudad-empresa, al terminar la presencia de la I.P.Co. debido a la nacionalización del petróleo, la apertura de la ciudad hace posible que se produzcan una serie de cambios con un significado amplio, pues involucra factores sociales, económicos, culturales y urbanísticos dentro de un proceso caracterizado por un notable crecimiento urbano, que tiene repercusiones en el estilo de vida imperante en la ciudad. El mencionado crecimiento urbano se manifiesta, entre otros indicadores, en la densidad poblacional de Talara, que se incrementa de 33 hab/km. en 1981 a 43.3 hab/km. en 1993 (Censo Nacional, datos a nivel provincial 1981 y 1993).

La evolución de la vida urbana en Talara hacia la etapa de ciudad abierta genera una dinámica compleja, que involucra a la vez cierta permanencia y especialmente el cambio en los diversos niveles de la vida social. Precisamente vamos a estudiar en esta parte los cambios que se dan en las formas de socialidad desarrolladas en el trabajo, a nivel del hábitat y en el ámbito de la recreación, que nos permitan captar aspectos de la vida cotidiana en la ciudad abierta⁷¹.

3.2.1 Formas de socialidad en el trabajo.

Como lo hemos hecho en el capítulo anterior relativo a la ciudad-empresa, vamos a tomar en cuenta las condiciones sociales

71 El concepto de formas de socialidad que orienta el análisis ha sido

del empleo de la mano de obra en el escenario de la ciudad abierta. Si bien la industria petrolera continúa siendo el eje de la actividad económica en el lugar, dicha industria va a ser desarrollada en esta etapa por varias empresas; asimismo se expanden notablemente las actividades de servicios y comercio, como efecto multiplicador de la industria petrolera en la zona. Sin perder de vista las modificaciones producidas, planteamos que las condiciones de vida de la población talareña continúan dependiendo de la evolución que experimenta la actividad petrolera⁷². A este nivel, en el ámbito del trabajo los sujetos participan en un proceso de cambio y adaptación de sus formas de socialidad, condiciones laborales y de las rutinas individuales.

En este sentido, la segregación social dada por la jerarquía existente al interior de la empresa I.P.Co. entre ejecutivos, empleados y obreros pierde centralidad, como referente de la segregación socio-espacial en la ciudad abierta. Los sectores sociales en la ciudad se ubican no solamente dentro del casco urbano que formó parte de la ciudad-empresa, sino que ocupan las nuevas áreas residenciales que surgen en esta etapa del desarrollo urbano de Talara. Dada esta situación tenemos que ser trabajador petrolero de una u otra empresa representa una variable que ya no puede ser considerada determinante, en relación a la ubicación espacial de los diversos sectores sociales que conviven en la ciudad.

Por lo tanto, se complejiza la distribución de los sectores sociales en el espacio de la ciudad abierta; del funcionalismo y diferenciación vigente en la ciudad-empresa se da paso a la ausencia

desarrollado en el cap. II, a partir de los planteamientos de L. Girola (1992) y G. Rochabrún (1993).

- 72 Esta situación se da pese a que a partir de 1987 los niveles de producción petrolera descienden (162 mil barriles diarios); mientras, la importación tiende a incrementarse (11 mil barriles diarios). Por otro lado, la producción de gas está destinada a las necesidades de uso de la refinería, plantas y población, siendo Talara la principal zona productora del país. (CONAPO: **Dinámica demográfica y desarrollo de la región Grau**. 1993, p.35).

de una acción ordenadora en la ocupación del espacio, que hasta entonces la I.P.Co. había ejecutado, produciéndose un crecimiento urbano espontáneo y desordenado.

Antes de abordar aspectos relativos a la socialidad desarrollada en el trabajo petrolero es conveniente precisar los cambios producidos en la actividad empresarial de la industria petrolera que tienen efectos en la dinámica socio-laboral (E. Aranda, 1983). Después de la nacionalización intervienen en las operaciones petroleras las siguientes empresas:

1. PETROPERU, que lleva a cabo su actividad en el área de La Brea y Pariñas.
2. Belco Petroleum Corporation, empresa norteamericana que opera en el Zócalo Continental ⁷³.
3. Consorcio Occidental-Bridas (asociación de capitales norteamericano-argentino), que realiza la «recuperación secundaria» de los campos del norte ⁷⁴.
- 4) Empresas subcontratistas que prestan servicios técnicos especializados en la producción petrolera a las empresas antes mencionadas.

A partir de la década del 70 distinguimos dos tipos de empresas petroleras en Talara: principales y subcontratistas. Entre las primeras tenemos a la empresa estatal PETROPERU, que realiza íntegramente todas las fases de la industria, y las empresas extranjeras que se concentran fundamentalmente en la perforación y producción petrolera.

73 Belco Petroleum Corporation realiza operaciones en el Zócalo Continental hasta 1985 cuando es expropiada por el gobierno aprista, constituyéndose la empresa PETROMAR que asume las funciones de Belco en dicha área.

74 El Consorcio se desintegra a mediados de la década del 80, continuando Occidental Petroleum (OXY) su actividad en la zona petrolera de Talara. Además adquieren especial importancia las operaciones petroleras de OXY en la selva.

En la etapa de la ciudad abierta se extiende la actividad petrolera, no solamente a través de PETROPERU que incursiona en la petroquímica, sino también por intermedio de las empresas extranjeras, que incrementan sus operaciones en el Zócalo Continental y en la «recuperación secundaria» de los antiguos yacimientos del norte. En este contexto las empresas subcontratistas van a proliferar, siendo utilizadas como una forma de atender la demanda de fuerza laboral de las empresas petroleras en expansión, evitando a su vez la relación laboral directa entre las empresas principales y los trabajadores⁷⁵.

De tal suerte que, las formas de trabajo petrolero que se desarrollan en la ciudad abierta son las siguientes:

- a) Trabajo petrolero en tierra, realizado principalmente por PETROPERU que contaba en promedio con 4,000 trabajadores (ver Cuadro Nº2) y por el Consorcio Occidental-Bridas que empleaba alrededor de 300 trabajadores, por intermedio de empresas subcontratistas.
- b) Trabajo petrolero en el mar, a cargo exclusivamente de Belco Petroleum Corporation que empleaba alrededor de 600 trabajadores en forma directa y además cuenta con

75 En el nuevo sistema de contratos petroleros, Modelo Perú, establecido por el gobierno militar para regular la relación entre las empresas extranjeras y el Estado en la industria petrolera, se permitía a las compañías petroleras tomar en locación los servicios de empresas subcontratistas. Amparadas en esta norma, las empresas principales utilizaban la figura de la subcontratación para contratar mano de obra que desempeñaba labores en sus centros de trabajo y con maquinaria que era de su propiedad, limitándose la empresa subcontratista a la administración del pago del personal que había proveído a la empresa principal, actuando como intermediaria entre los trabajadores y la principal. Si bien la mayoría de las empresas subcontratistas funcionaban bajo la modalidad antes mencionada, también existían algunas empresas subcontratistas que contaban con maquinaria de su propiedad para prestar servicios altamente especializados, como Southern Marine Drilling Co. en labores de perforación, y VISISA S.A. en baleo y registro de pozos.

2,000 trabajadores eventuales a través de las empresas subcontratistas y asimismo 1,500 trabajadores estables de empresas subcontratistas (Southern M.D., VISISA S.A.) que le prestan servicios especializados (E. Aranda, 1,983).

Podemos apreciar, de acuerdo a los datos señalados, que los trabajadores petroleros se reparten entre: «directos» (4,600) empleados por las empresas principales PETROPERU y Belco como personal estable, y los «indirectos» (cerca de 3,800 empleados) por las empresas subcontratistas, dentro de los cuales distinguimos alrededor de 1,500 trabajadores estables y 2,300 eventuales⁷⁶. A fines de la década del 80 existían más de quince empresas subcontratistas, que participaban en labores que iban desde la perforación en el mar, pasando por el servicio de pozos, hasta el mantenimiento y transporte de material y personal en los campos petroleros.

El conjunto de las empresas señaladas: principales y subcontratistas, empleaban a mediados de la década del 80 cerca de 9,000 trabajadores, concentrando alrededor del 50% de la fuerza laboral petrolera del país en Talara. (Estadísticas Petroleras 1985, Ministerio de Energía y Minas).

76 Los datos relativos al personal «directo» de Belco y PETROPERU corresponden a información proporcionada por las Estadísticas Petroleras del Ministerio de Energía y Minas en los años señalados en el Cuadro N°4. En relación al personal «indirecto» tanto estable como eventual, se ha considerado cifras estimadas en declaraciones de trabajadores petroleros. Las Estadísticas Petroleras no consignan datos al respecto.

Cuadro N°4: Personal Ocupado en el Sector Petróleo.

Años	TOTAL NACIONAL		ZONA NORTE (*)			
	Sector Petról Nac.	PETRO PERU Talara	PETRO PERU	BELCO	TOTAL Zona norte	% sobre total nac
1973	8,624	6,105	3,340	433	3,773	44
1974	9,225	6,904	3,501	465	3,966	43
1985	9,430	8,222	4,004	608	4,612	49

(*) Las Estadísticas Petroleras no incluyen personal de empresas subcontratistas y de Occidental Petroleum en el norte.

FUENTE: Estadísticas Petroleras 1973, 1974, y 1985. Oficina de Estadística e Informática del Ministerio de Energía y Minas.

Respecto al tema que nos atañe en esta parte del estudio vamos a analizar las condiciones sociales del contrato y empleo de mano de obra en la actividad petrolera desarrollada en la ciudad abierta, lo cual nos ayudará a comprender los cambios ocurridos en las formas de socialidad en el ámbito del trabajo. Tomamos en cuenta, al igual que en el capítulo II, tres elementos que relacionados entre sí nos permiten explicar la situación de los trabajadores petroleros en esta etapa de la ciudad:

- a) Los niveles de remuneración.
- b) Las condiciones técnicas y sociales en que labora la fuerza de trabajo.
- c) La movilidad profesional al interior de las empresas.

a) En cuanto a los niveles de remuneración, debido a la diversificación de las empresas, en función de las operaciones que realizan, existen distintos niveles remunerativos. De acuerdo a la jornada que labora el personal de PETROPERU en tierra y la jornada que desarrollan los trabajadores de Belco en el mar, encontramos diferencias en las remuneraciones de los trabajadores de ambas empresas, sobre los cuales se centrará nuestro análisis porque representan la mayoría de la fuerza laboral petrolera en Talara (70%).

En el caso de PETROPERU su personal labora en tierra, de acuerdo a un sistema rotativo de turnos, cumpliendo una jornada de 8 horas diarias. Los trabajadores de la empresa estatal perciben bonificación por turno de noche, por sobretiempo y bonificación por tiempo de viaje (en promedio una hora), cuando se trasladan fuera de la zona industrial de Talara.

Respecto a la jornada realizada por los obreros de Belco, por la naturaleza de su trabajo en el mar, desarrollan jornadas efectivas de 12 horas, pagándoseles el exceso de 4 horas como sobretiempo. En la remuneración global de los obreros de Belco tienen especial importancia los pagos por concepto de sobretiempo, que son permanentes, turno de noche y tiempo de viaje el cual tiene una duración promedio de 3 horas considerando ida y vuelta, los cuales incrementan significativamente el salario global .

Hay que tener presente que especialmente es la larga jornada de trabajo lo que les permite a los obreros de Belco obtener un mayor monto de remuneración global, en comparación a la que percibe la fuerza laboral de PETROPERU.

Cuadro Nº5: Remuneraciones de obreros en el Sector Petróleo.

JORNAL DIARIO	BELCO	PETROPERU
Máximo	1,270	2,080
Medio	1,030	1,906
Mínimo	800	1,509
Salario base mensual	BELCO 82,046	PETROPERU 32,339

FUENTE: Estadísticas Petroleras 1980. Ministerio de Energía y Minas.

Así tenemos, según los datos del Cuadro Nº5, que los obreros de Belco perciben un jornal diario (8 horas) menor en comparación al que obtienen los de PETROPERU. Sin embargo, el salario base mensual de Belco es mayor al de PETROPERU debido a la importancia de las bonificaciones antes señaladas en la composición de dicho salario.

Por otro lado, el ingreso promedio en 1980 de los trabajadores petroleros de Talara, era de 1,985 intis diarios (ORDENORTE: 1980, p.17). Este ingreso es elevado, si se considera que el salario mínimo vital en el departamento de Piura era de 807 intis (Revista Análisis Laboral, setiembre 1980). Al respecto hay que tener presente que el costo de vida es alto en la zona petrolera debido al incremento de precios de los alimentos por los altos costos del flete y la especulación; también los precios de los alquileres y servicios públicos son elevados. No hay que perder de vista que el deterioro del nivel de vida en Talara a partir de entonces, se enmarca en la crisis económica que experimenta el país desde 1975, en la cual la pérdida del poder adquisitivo real es sumamente drástica.

Cabe señalar además de los trabajadores petroleros, la existencia de otros grupos sociales que conviven en la ciudad abierta: profesionales independientes, empleados públicos, comerciantes, personal de servicios etc.. Todos ellos de alguna manera son afectados por los cambios que experimenta la actividad petrolera. Entonces podemos considerar que las condiciones de vida en Talara dependen del contexto general en que se desarrollan las operaciones petroleras.

Por un lado, se encuentra el personal que labora en las empresas petroleras, en situación de relativo privilegio al percibir el ingreso promedio más elevado de la zona. Por otro, tenemos a los trabajadores de servicios, empleados públicos, comerciantes y los pobladores de las barriadas. Estos últimos, si bien en alguna oportunidad se incorporan al trabajo petrolero, lo hacen generalmente como eventuales; la mayoría de ellos están subempleados, y obtienen reducidos niveles de ingreso; de acuerdo a la información de ORDENORTE (1982) la P.E.A. ocupada en el sector público percibe el ingreso promedio más bajo de la provincia de Talara. Precisa-

mente, el deterioro de las condiciones de vida en la ciudad tiene especial impacto entre los sectores sociales antes mencionados. Es así que la mayoría de la población en busca de empleo intenta incorporarse a la industria petrolera, porque esta actividad ofrece mejores niveles de ingreso. Además la infraestructura social de vivienda, educación y salud se relaciona con el personal empleado en las empresas petroleras, y no es suficiente para cubrir la demanda de la gente que migra a Talara buscando alternativas de trabajo, pero que en la mayor parte de los casos no las encuentra.

b) Los aspectos relativos a las condiciones técnicas del trabajo petrolero, como hemos podido apreciar, sufren notables modificaciones. Tenemos ahora un grupo de trabajadores que labora en operaciones petroleras en tierra y otro grupo de trabajadores que desarrolla dichas operaciones en las plataformas marinas. El primer grupo labora en PETROPERU, y la mayoría de ellos ha trabajado en la I.P.Co.. Constituyen una fuerza laboral que busca adaptarse a la nueva relación laboral con una empresa estatal, mientras participan a su vez en el reacomodo de su estilo de vida en la ciudad abierta. Por su parte, los trabajadores petroleros que laboran en el mar para la empresa Belco y las empresas subcontratistas⁷⁷ representan un nuevo sector de fuerza laboral petrolera, conformado por hijos, parientes de antiguos trabajadores petroleros, y también migrantes procedentes en su mayoría de lugares de la región norte. Este personal establece relaciones laborales con empresas extranjeras norteamericanas como Belco y algunas empresas subcontratistas; entre ellas hay también empresas de capital privado nacional.

Tratando de precisar el impacto de las transformaciones producidas en la organización social y técnica del trabajo petrolero, podemos decir que se da una doble situación de continuidad y emergencia de nuevas condiciones técnicas en el proceso de trabajo. La continuidad se manifiesta, con los matices del caso, en el tra-

77 Belco Petroleum Corporation desarrolla la exploración del Zócalo Continental desde 1960. Recién a fines de esta década inicia operaciones de perforación y producción petrolera en la mencionada área, incorporando un sector importante de fuerza laboral.

bajo que se realiza en PETROPERU, empresa que asume las funciones de la I.P.Co. en la antigua área de operaciones de Talara. El surgimiento de nuevas condiciones técnicas se produce en el trabajo petrolero en el mar, que conlleva la aplicación de tecnología sofisticada para extraer petróleo del fondo marino. La fuerza laboral que trabaja en las plataformas marinas es entrenada sobre la marcha, en procesos tecnológicos propios de este tipo de actividad petrolera.

Las formas de socialidad en el trabajo son afectadas por los cambios ocurridos en las condiciones técnicas del trabajo petrolero, lo que trae consigo repercusiones en los patrones de conducta laboral, a nivel individual y colectivo. La diversificación de la industria petrolera, acompañada con el incremento de la fuerza laboral en dicha industria y la expansión de actividades de servicios y comercio producen efectos en el estilo de vida en la ciudad abierta. En este sentido, la vida diaria en Talara adquiere una dinámica particular, al producirse una ruptura con la forma como la I.P.Co. organizaba, en gran medida, el tiempo y el espacio, en función de la actividad petrolera.

c) En lo referente a la movilidad socio-profesional al interior de la industria petrolera, es importante anotar que cuando PETROPERU asume el control de dicha industria, los niveles ejecutivos de la jerarquía empresarial relacionados con la dirección de las operaciones petroleras en esta empresa, van a ser ocupados por los ingenieros y otros profesionales peruanos que habían formado parte del «staff» de la I.P.Co. En el caso de Belco y empresas subcontratistas extranjeras, los cargos ejecutivos están en manos de personal norteamericano. Asimismo, los jefes de equipo de obreros «pusher» en las plataformas marinas serán en su mayoría «gringos». De tal manera que continúa vigente en cierta forma, con las particularidades del caso, la presencia de elementos socio-culturales provenientes de la cultura norteamericana en la actividad petrolera, aunque su gravitación en la experiencia vital de la ciudad ya no tiene el significado que tuvo en la época de la I.P.Co.

Como sabemos, cada una de las funciones que debe realizarse en la industria petrolera, desde la selección de los materiales

que requiere, hasta la distribución de los productos que elabora, son realizados por unidades independientes, pero a su vez estas unidades están interrelacionadas para concurrir funcionalmente al mantenimiento y desarrollo de esta industria. En este contexto las posibilidades de realizar una carrera laboral en las empresas petroleras durante la etapa de la ciudad abierta, son factibles básicamente para el personal estable de PETROPERU, Belco y las empresas subcontratistas. En relación a estas últimas empresas, tenemos que un sector importante de trabajadores petroleros se incorpora a través del sistema de subcontratación a la actividad petrolera en condición de eventuales, ya que son contratados a plazo fijo. Esta modalidad de contratación de mano de obra se convierte en un factor de conflicto laboral, impulsando el movimiento sindical petrolero en defensa de la estabilidad laboral.

Si tomamos en cuenta las formas de socialidad en el ámbito del trabajo en la etapa de la ciudad-empresa, y las comparamos con lo que ocurre a este nivel en la ciudad abierta, es evidente que se producen modificaciones sustanciales en lo que respecta a las condiciones de trabajo (remuneraciones, jornada, movilidad laboral etc.). De tal forma que dichas transformaciones tienen una repercusión significativa en la interacción social que corresponde a otras experiencias de vida en la ciudad abierta. Nos referimos a las condiciones del ocio, distribución del espacio y aspectos socioculturales en general.

Hay que tener presente que a partir de 1975 el aporte de la producción petrolera de la zona norte empieza a decrecer sobre el total nacional; por su parte, la selva incrementa notablemente su producción, llegando a 66% del total nacional en 1980 (Estadísticas Petroleras 1980, Ministerio de Energía y Minas). Se inicia entonces el descenso de la producción petrolera en Talara, debido al agotamiento de los antiguos yacimientos petroleros y a la falta de inversión en exploración dentro de esta zona. Cabe señalar que, mientras el crecimiento poblacional entre los censos de 1981 a 1993 ha sido de 36.63% en Talara, la tasa promedio de crecimiento de la producción de petróleo crudo en la zona norte, entre 1980 -1992 fue negativa durante todo el período (ver Cuadro N°6).

Existe un desfase entre el crecimiento poblacional y el de la actividad productiva petrolera; esta situación tiene un impacto desfavorable en las condiciones de vida de los sujetos que residen en Talara, quienes experimentan además una reestructuración de sus formas de socialidad.

Cuadro N°6: Tasa Promedio de Crecimiento de la Producción de Petróleo Crudo por Zona Geográfica: 1980-1992

Año	Zona Geográfica (*)			
	Total	Costa	Zocal. Contin.	Oriente
1980-1985	-0.7	-1.2	-0.3	-0.7
1985-1990	-7.3	-7.9	-5.0	-7.7
1991-1992	1.0	-5.0	-5.9	4.4

(*) La zona petrolera de Talara comprende la costa (producción en tierra) y el zócalo continental (producción en el mar).

FUENTE: Estadísticas Petroleras 1993. Ministerio de Energía y Minas.

Al referirnos a las condiciones materiales, objetivas del trabajo petrolero, para tener una visión de las condiciones de vida en la ciudad abierta, consideramos que éstas son sólo materias primas que alimentan la interacción social de forma extremadamente variada. Entre las condiciones materiales de vida y la acción de los grupos o sectores sociales hay todo un proceso de producción de experiencias que no está, de antemano, tejido por las determinaciones estructurales. De tal suerte que las condiciones materiales, de por sí, no constituyen el motor de las transformaciones sociales, pues lo que nos importa es el significado que ellas tienen para diversos sujetos que las vivencian e interpretan.

3.2.2 Socialidad de hábitat en la ciudad abierta.

Tomando en cuenta lo que fue esbozado anteriormente en el capítulo II sobre la noción de socialidad de hábitat, la directriz analítica en esta parte apunta a estudiar los cambios que se producen en el espacio social de la ciudad abierta, considerando la forma cómo se desarrolla la interacción social. A partir de la década del 70, en Talara ocurren transformaciones de gran significación socio-espacial, entre las cuales el retiro de la escena urbana de la empresa extranjera I.P.Co., que actuaba como agente ordenador del desarrollo urbano, y la presencia de otras empresas petroleras desencadena un proceso de expansión urbana abigarrado y desordenado. La ciudad se abre a nuevas experiencias urbanas para los sujetos que la habitan y éstos producen discursos plenos de significados y sentidos acerca de la nueva realidad que tienen que enfrentar.

El patrón de asentamiento urbano que separaba a los distintos sectores sociales, en función de su ubicación en la jerarquía empresarial de la I.P.Co., pierde vigencia. Si bien el personal de PETROPERU continúa viviendo en los parques y avenidas del casco urbano cuando estos trabajadores cesan en sus labores optan por vender o alquilar la casa de su propiedad a personas que trabajan en otras empresas petroleras o que se dedican a otro tipo de actividad en la ciudad. De tal manera que en los parques y avenidas destinados como lugar de residencia de obreros y empleados durante la etapa de la ciudad-empresa, tenemos ahora que se entremezclan diversos sectores sociales. En este sentido, resulta ilustrativo presentar una imagen general del espacio social ocupado por los diversos sectores sociales. Al respecto observamos que la ubicación espacial de los sectores sociales que conviven en la ciudad abierta pierde la precisión que tuvo en la etapa anterior en relación sobretodo a la diferenciación social. Vamos a distinguir dos áreas en la ciudad abierta: el casco urbano y sus alrededores.

- 1.- En el casco urbano tenemos:
 - a. Punta Arenas: residencia de los ejecutivos de la empresa estatal PETROPERU.
 - b. Planta Baja: residencia de ejecutivos de las empresas ex-

- trajeras, personal de la aduana y autoridades políticas ⁷⁸.
- c. Avenidas: lugar de residencia del personal, sin distinción de categorías, de PETROPERU, de empresas petroleras nacionales y extranjeras, y de trabajadores que se ocupan en otras actividades.
 - d. Parques: habitados en general por trabajadores de PETROPERU, de otras empresas petroleras, y fuerza laboral de diversas ocupaciones.
 - e. Barrio Particular Santa Rosa: lugar de residencia de personal de empresas petroleras privadas, comerciantes, profesionales independientes y en general personas que laboran en múltiples actividades.

2.- En los alrededores se ubican:

- a) Areas que existen desde la etapa de ciudad-empresa.
 - Talara Alta (el Tablazo), donde residen básicamente sectores populares
 - El barrio de pescadores San Pedro
 - Villa F.A.P.
 - Villa CORPAC.
- b) Nuevas áreas.
 - Urbanización Popular Talara, lugar de residencia básicamente de trabajadores de las diversas empresas petroleras, jubilados y comerciantes.
 - Urbanizaciones: Los Pinos, APROVISER, Los Vencedores etc., construidas por asociaciones de vivienda conformadas por trabajadores de las principales empresas petroleras.
 - Barriadas: en 1993 la Municipalidad de Talara había reconocido 36 asentamientos humanos de este tipo en la periferia de la ciudad ⁷⁹.

78 La mayor parte del personal ejecutivo de las empresas extranjeras, especialmente de Belco Petroleum reside en el «barrio extranjero» localizado en Negritos.

79 Boletín Estadístico Nº3, 1991-1993. Area de Estadística, Municipalidad Provincial de Talara.

Respecto a lo anterior, se asiste al surgimiento de nuevas modalidades de ocupación del espacio urbano en esta ciudad: de un lado, la convencional a través de las urbanizaciones, que opera dentro del mercado inmobiliario, y de otro la barrial por medio de las invasiones. Es decir, se reproducen en Talara formas de asentamiento humano propias del proceso de urbanización en otras ciudades del Perú y América Latina. De los dos patrones de expansión urbana señalados, el que va a reflejar mayor dinamismo es el barrial.

Como hemos observado a partir de la ubicación de los sectores sociales en la configuración urbana, éstos ya no pueden ser localizados con precisión en la ciudad abierta dentro de determinadas áreas residenciales. De tal manera que, tomando como referencia el nivel de ingreso y la ubicación en la estructura productiva, vamos a presentar aproximadamente la conformación de los sectores sociales en Talara planteada por J. Timaná (1985). Este autor distingue cuatro sectores sociales (ver Cuadro N°7):

- Sector social A: conformado por el personal ejecutivo (gerentes, directores, supervisores etc.) de las empresas petroleras.
- Sector social B: constituido por empleados de las empresas petroleras, empleados del sector público, privado y profesionales independientes. También por fuerza laboral que se dedica al comercio y a la prestación de servicios en medianas y pequeñas empresas formales. Cabe señalar que, el promedio de ingresos de este sector social, especialmente de los empleados del sector privado y público es menor al que percibe el sector social C.
- Sector social C: integrado básicamente por obreros de PETROPERU, Belco y obreros estables de las empresas subcontratistas. Los ingresos que perciben los miembros de este sector social son elevados, sus salarios están por encima del promedio de salarios a nivel nacional.
- Sector social D: forman parte de este sector los desempleados y subempleados que se dedican a ciertos oficios dentro de la informalidad. No participan en forma directa y estable en el aparato productivo formal de la ciudad, siendo sus ingresos irregulares y bajos, debido a la eventualidad de sus ocupaciones y bajo nivel de calificación.

Cuadro N°7: Sectores Sociales de acuerdo a Niveles de Ingreso.

SECTORES SOCIALES	NIVELES DE INGRESO (número de salarios mínimos vitales mensuales percibidos) (*)
A	más de 12 S.M.V.
B	de 4 a 7 S.M.V.
C	de 6 a 8 S.M.V.
D	no determinado

(*) El S.M.V. para la provincia de Talara en mayo de 1983 era de 70,000 intis.

FUENTE: Timaná, Jacinto op. cit. 1985, p.36.

A partir de la información presentada, tenemos que los trabajadores de las empresas petroleras, particularmente los obreros constituyen la fuerza laboral mejor pagada en la ciudad, tal como lo hemos señalado también cuando nos hemos referido a las condiciones del trabajo petrolero.

En adelante para fines del análisis, tomaremos en cuenta tres sectores sociales: A, B y C, considerando que los sujetos que integran cada uno de estos sectores comparten características socioculturales significativas. Desde nuestro punto de vista, el nivel de ingreso y la ubicación en la estructura productiva, contempladas en la propuesta de Timaná (1985), son criterios importantes en la clasificación de sectores sociales, pero no suficientes. En nuestra propuesta el sector social A está constituido por ejecutivos de las empresas petroleras y empresarios de otras actividades económicas; conforman el sector social B: profesionales independientes, empleados del sector público y privado, comerciantes y obreros estables de las empresas petroleras con ingresos superiores a los empleados; mientras que el sector social C se encuentra integrado por miembros de los sectores populares: obreros eventuales de las empresas petroleras, trabajadores independientes e informales, incluyendo además a los desempleados y subempleados.

Conforme la ciudad abierta experimenta una notable expansión urbana y van llegando nuevos migrantes, se manifiestan cambios en la vida urbana. Es así que las redes de relaciones sociales se hacen más complejas y extensas, ejecutándose o frustrándose múltiples proyectos, cargados de consecuencias materiales y plenos de significados simbólicos. En este sentido, la cohesión y la frecuencia de las relaciones sociales ya no tienen el nivel de intensidad que las caracterizaba en la ciudad-empresa, donde se desarrollaba una fluida interacción social propiciada por la cercanía entre los lugares de residencia.

En la ciudad abierta ya no podemos hablar con propiedad de la existencia de una comunidad urbana en relación a los parques y avenidas de la ciudad-empresa. Debido a que la expansión de la ciudad fragmenta, separa, y a la vez entremezcla a los diversos sectores sociales que conviven en el espacio urbano el cual empieza a extenderse en la «irregularidad». En este escenario urbano los sujetos participan en diversas comunidades, algunas de ellas diferentes a las que integraron en la ciudad-empresa, por ejemplo: las asociaciones de ayuda mutua constituidas por los sectores populares. Además se conforman en la ciudad nuevos barrios.

Se generan o incorporan a la ciudad en este proceso de crecimiento núcleos con su particular fisonomía, destacando la aparición de asentamientos precarios: las barriadas. Además la imagen urbana plasmada en el diseño original de la ciudad sufre importantes modificaciones. Así tenemos que la ciudad empieza a crecer verticalmente: sobre las viviendas de un piso de la ciudad-empresa se construyen edificios de tres a cuatro pisos; dichas viviendas van a ser reformadas por sus moradores, que convertidos en propietarios ejercen la libertad de disponer de su vivienda como mejor les parece.

Es así que se instalan bodegas, ferreterías, panaderías y en general diversos negocios en las casas de los parques y avenidas, con el fin de conseguir una mayor rentabilidad de la propiedad inmueble. Por otro lado, las fachadas de las casas dejan de tener los rasgos homogéneos que presentaban en la ciudad-empresa, el paisaje urbano de Talara adquiere una apariencia diversa. Estos he-

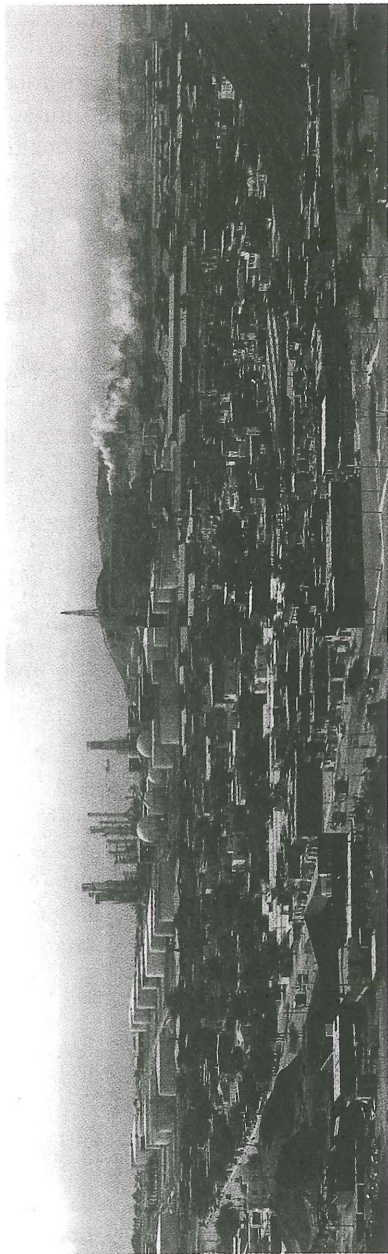


Foto 5: Vista panorámica de la ciudad abierta, Talara 1987.

chos ponen de manifiesto el fin de la época del desarrollo urbano regulado y de delimitación espacial controlada. A partir de entonces marcan el período de la ciudad-abierta el deterioro de la infraestructura y el equipamiento de la ciudad, la decadencia de sus áreas características, y la heterogeneidad en el diseño urbano. Se ha trizado el proyecto moderno y se ha instalado la diversidad.

En el ámbito local se genera la interacción entre los habitantes y el municipio, involucrando así a los sujetos que integran las asociaciones vecinales en asuntos relativos a la reivindicación y gestión de la infraestructura y los servicios, que tienen que ver con los niveles y la calidad de la vida cotidiana. En torno a ellos la participación ciudadana aparece como una nueva dimensión de la vida urbana en la ciudad abierta.

1.- Configuración urbana y socialidad de hábitat.

La configuración urbana que correspondía a la ciudad-empresa se va transformando progresivamente. Como sabemos, dicha configuración incluía básicamente dos elementos: el centro y el área que rodeaba al centro; este último continúa teniendo el mismo emplazamiento en la ciudad abierta. Asimismo, el centro permanece como el punto de referencia de los habitantes de la ciudad, adonde acuden para reunirse, pasear o divertirse. Sin embargo, el significado simbólico y las preferencias en relación al centro expresadas por los habitantes entrevistados de los diversos sectores sociales de la ciudad abierta, nos permiten captar nuevas visiones acerca de este escenario de contacto social.

En dichas perspectivas observamos que los esquemas urbanos son similares y coinciden en señalar, a partir de una constatación de la realidad, que el centro se ha convertido sobre todo en un centro comercial, en un lugar para realizar trámites burocráticos, y si bien continúa siendo un lugar de encuentro, ya no ofrece la tranquilidad y seguridad que lo caracterizaban en la ciudad-empresa. En los puntos de vista recogidos acerca del centro de la ciudad, éstos proyectan de alguna manera la sensación de inseguridad ciudadana que experimentan los habitantes de la ciudad abierta.

Por su parte en el área circundante al centro se concentra la función residencial, manteniéndose la distribución espacial de las viviendas en parques y avenidas, pero en estas áreas residenciales la diferenciación social existente entre obreros y empleados durante la época de la I.P.Co., deja de ser un criterio de ubicación socio-espacial y cede frente a la coexistencia de sectores sociales entremezclados en parques y avenidas de la ciudad abierta que experimenta un notable crecimiento poblacional debido básicamente a la migración masiva.

En los alrededores de Talara la configuración urbana varía en cuanto a los patrones de asentamiento. Como hemos visto, tenemos las urbanizaciones convencionales y los asentamientos espontáneos que conforman las barriadas. El área de uso residencial es la que más se ha incrementado en los últimos años, ocupando casi la totalidad del área de expansión, aproximadamente el 80% (Plan Director de Talara, INADUR, 1973).

En la ciudad abierta encontramos tres tipos de viviendas ⁸⁰:

- a) Viviendas con áreas libres: son aquellas que fueron construidas por la I.P.Co.; tienen dos o tres frentes y dos ingresos (principal y de servicios). Se encuentran distribuidas alrededor de grandes áreas libres.
- b) Viviendas convencionales, construidas en las urbanizaciones que existen en Talara. Se ubican en hilera y tienen un solo frente.
- c) Viviendas habilitadas espontáneamente, se distribuyen en hileras con un solo frente, organizadas en manzanas con una trama urbana tipo parrilla.

De acuerdo al Plan Director de Talara 1973, sólo continúan construyéndose en Talara viviendas tipo b y c. El incremento del número de viviendas particulares de 4,870 en 1972 a 9,295 en 1981, comprende precisamente los tipos b y c. Las viviendas tipo b representan el 40% de las nuevas habilitaciones y las de tipo c el

80 Tipología de viviendas tomada de J. Timaná 1,985.

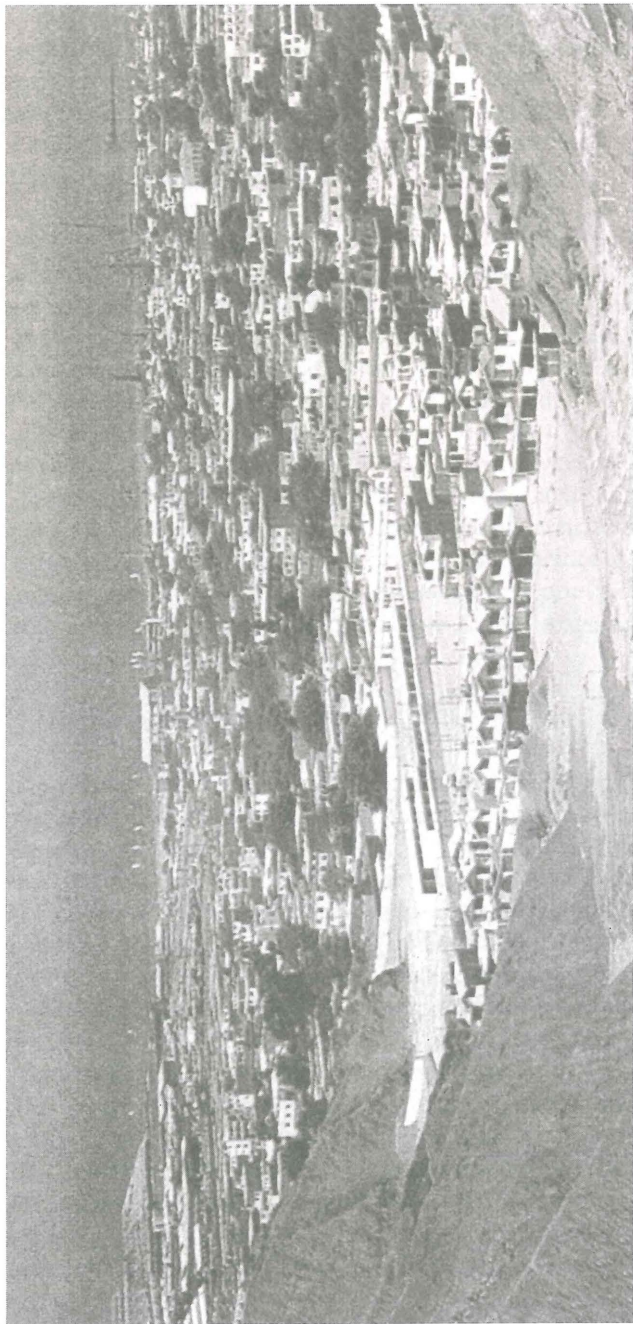


Foto 6. Nuevas urbanizaciones, Talara ciudad abierta 1997.

60% restante (INADUR, 1983). De tal manera que la demanda por vivienda en la ciudad abierta, sólo puede ser atendida a través de la construcción de viviendas tipo b y c teniendo mayor presencia en la expansión urbana de Talara las viviendas tipo c, que corresponden a las barriadas.

En 1985 un estudio realizado por la Municipalidad de Talara considera que el espacio disponible para la expansión urbana de la ciudad es prácticamente nulo, debido a que las propuestas dadas por el Plan Director de Talara de 1973 ya se habían agotado al construirse urbanizaciones en la parte norte de Talara Alta, y por el surgimiento de barriadas hacia el sur de Talara Alta. Al este de Talara Alta no se puede habilitar áreas residenciales, por encontrarse el aeropuerto y la base militar «El Pato», constituyendo una barrera para la expansión urbana por ese lugar. Frente a la falta de terrenos para viviendas en Talara y sus alrededores, al haberse ocupado casi totalmente el área disponible y ante la creciente demanda de vivienda, a fines de la década del 80 surge una nueva área de expansión urbana en la zona de Santa Lucía, a 11 kms. aproximadamente de la ciudad.

2.- *Vida social en los barrios.*

La ciudad de Talara presentaba rasgos que la distinguían de los parámetros más previsibles a la hora de observar las ciudades de nuestro país y de América Latina en su conjunto. Mientras fue ciudad-empresa tuvo un crecimiento controlado a lo largo de 50 años, una trama sólida de hábitos urbanos y estrategias socio-culturales de convivencia con y dentro de la ciudad. Quizás tomar en cuenta estos elementos nos permita entender lo que acontece en la vida social de los vecindarios en la etapa de ciudad abierta.

Sin perder de vista que la conformación de una ciudad y sus avatares se expresan significativamente en su morfología y en sus funciones urbanas, consideramos que los actores sociales y sus actividades anudan entre sí y con el espacio natural y construido, una densa madeja relacional (A. Rapoport, 1978). Cabe preguntarnos ¿qué ha ocurrido con la dinámica social en los vecindarios, en el contexto de la nueva experiencia urbana en la ciudad abierta?. La

socialidad desarrollada en ésta adquiere ciertas características en el espacio social de los tradicionales parques, avenidas, y nuevas áreas residenciales que surgen como resultado del complejo crecimiento urbano.

Así tenemos que, debido a la notable expansión urbana en las áreas residenciales alejadas del centro de la ciudad: urbanizaciones, barriadas etc., se generan redes de relaciones sociales de especial intensidad, al interior de su propio espacio, asumiendo estas zonas de residencia una individualidad, con una organización espacial que presenta límites, hasta cierto punto precisos y una cohesión social más o menos fuerte, que permite la construcción de cierto tipo de comunidades, como los comités vecinales, sobre la base de redes sociales de interés mutuo entre la gente⁸¹. De tal forma que estas nuevas agrupaciones vecinales se acercan, desde la perspectiva de Ledrut (1974), a la constitución de barrios: representan zonas diferenciadas y separadas al interior de la ciudad.

Asimismo, los parques y avenidas constituyen barrios. Se caracterizan por la frecuencia de los contactos sociales entre los sujetos que los habitan, los cuales se manifiestan en relaciones de solidaridad y también de conflicto social. En las percepciones recogidas de parte de algunos sujetos que residen allí encontramos que a través de las relaciones vecinales establecen fuertes lazos amicales y afectivos que son propiciados por la cercanía espacial y el contacto social permanente; participando en un sistema de redes sociales, en situaciones concretas a partir de intereses compartidos, constituyendo sus propias comunidades.

Podemos decir que entre los residentes en los parques y avenidas existen relaciones sociales que los integran al compartir un espacio colectivo, donde desarrollan una interacción social restringida a este ámbito espacial, es decir, que no abarca como en la ciudad-empresa prácticamente el conjunto de la ciudad, porque

81 Tomamos en cuenta la noción de comunidad planteada por Barry Wellman op. cit (ver capítulo I, p. 31).

como manifiestan en sus testimonios no conocen gran parte de la ciudad y de su gente:

«En Talara ahora hay mucha gente extraña, vienen y se van. Antes casi todos nos conocíamos, también la ciudad ha crecido tanto que ya cada uno se refugia en su zona...»

De tal suerte que, desaparece en la ciudad abierta esa visión de conjunto de la ciudad que tenían los habitantes de la ciudad-empresa, y asimismo cada vez más los sujetos que conviven en la ciudad ya no se conocen entre sí. La mayoría se repliega en su entorno inmediato y quizás olvida la ciudad como totalidad.

Por otro lado, la segregación socio-espacial de Punta Arenas, área residencial del personal ejecutivo de PETROPERU, continua en la ciudad abierta. En el resto de la ciudad, al interior de los micro-espacios sociales (parques, avenidas, urbanizaciones etc.), los habitantes establecen una interacción social permanente a través de relaciones de vecindad, compartiendo intereses comunes relacionados con los problemas que tienen que enfrentar en la vida urbana.

En la ciudad abierta, los actores urbanos: individuos, familias, sectores sociales, instituciones etc., actúan y deciden acerca de cuestiones urbanas tales como la localización de sus actividades, el uso del suelo, la regulación y el control de su actividad físico-espacial. Esto constituye una nueva experiencia para los habitantes de la ciudad, que hasta entonces habían permanecido al margen de cualquier toma de decisiones en relación al desarrollo urbano, en la medida que la empresa I.P.Co. controlaba y regulaba todo lo relativo al proceso urbano en Talara, ciudad que formaba parte de su complejo industrial.

Producida la apertura de la ciudad y la ruptura de la relación paternalista con la I.P.Co, se mantienen las expectativas respecto del papel que deben tener las empresas petroleras para colaborar en la mejora, y mantenimiento de la infraestructura urbana, los talareños se organizan para participar en actividades orientadas a resolver problemas urbanos, y también para realizar actividades recreativas y deportivas. Se forman asociaciones vecinales lideradas

por nuevos dirigentes, que surgen en las diferentes zonas de residencia. Entre estos dirigentes de los parques y avenidas predominan trabajadores petroleros.

A través de estas organizaciones se trata de conseguir apoyo de las autoridades locales, empresas petroleras, y de diversas instituciones públicas y privadas, en el mantenimiento de jardines, reparación de pistas y veredas, debido a que los recursos con los que cuenta la Municipalidad no alcanzan para atender los requerimientos en constante expansión. Asimismo, en las barriadas los mecanismos de ayuda mutua están presentes en las organizaciones populares que desarrollan estrategias de sobrevivencia: comedores populares, comités del vaso de leche etc.

La necesidad de espacio habitacional desborda la regulación urbana; la gestión pública de la ciudad a través de la Municipalidad local no logró asumir una dinámica preventiva. Se intenta legislar y controlar administrativamente el crecimiento desarticulado de la ciudad, con serias limitaciones que llevan al gobierno local básicamente a facilitar la construcción de viviendas, a tratar de regular hechos consumados, como son las invasiones que dan lugar a las barriadas. La Municipalidad tiene que enfrentar la escasez de recursos asignados y autogenerados, lo que dificulta la gestión urbana.

Se produce un deterioro de las condiciones de vida en la ciudad abierta, sus edificios, sus avenidas, sus servicios básicos se ven seriamente resentidos. Ante esta situación la reapropiación de la ciudad por los sujetos que la habitan se manifiesta en una activa participación en la gestión urbana, la cual tiene en el protagonismo de los sectores populares urbanos un hecho relevante. A la vez, instituciones como el Club de Leones, Rotary Club y la Cámara Junior, cuyos socios son empleados, profesionales y empresarios de la ciudad, cumplen un rol importante en la tarea que realiza la colectividad talareña para procurar mejorar la calidad de vida urbana.

En la ciudad abierta la manifestación del desorden en la experiencia urbana, es también fuente de un orden de nuevo tipo. El «orden nuevo», entre otros aspectos, se expresa a través de la intervención ciudadana en asuntos relativos a la gestión urbana, para

buscar solución a asuntos vinculados al nivel de vida en la ciudad. De esta forma, «la conquista de la ciudadanía» de los sectores populares (Degregori y otros, 1986) en el complejo escenario de la ciudad abierta implica una nueva dimensión en la vida urbana.

3.2.3 Vida social y recreación.

Al producirse transformaciones significativas en la dinámica sociocultural mediante la apertura de la ciudad la distribución del tiempo y del espacio es afectada. Algunas actividades de entretenimiento realizadas por los talareños en su tiempo libre, como veremos más adelante, van a ser reemplazadas por otras; asimismo se mantienen prácticas recreativas acostumbradas desde la etapa de ciudad-empresa.

Al indagar por este ámbito de la vida social en la ciudad abierta los entrevistados de los diversos sectores sociales nos cuentan que la televisión se convierte en uno de los medios preferidos de entretenimiento, desplazando a la radio que había tenido gran aceptación en la ciudad-empresa, cuando la televisión todavía no se difundía. A través de los canales de difusión nacional los habitantes de la ciudad se informan de lo que acontece en el resto del país y del mundo. Además, diversos diarios de circulación nacional llegan a Talara y se fundan varias emisoras en la ciudad, que desarrollan una programación variada; en algunos programas radiales se difunden noticias sobre la ciudad, dando a conocer denuncias, reclamos, requerimientos que tienen relación con la problemática urbana. Es decir, Talara pierde su condición de comunidad urbana en cierta forma aislada, y se integra plenamente a la dinámica de la vida nacional.

Cuando solicitamos a nuestros informantes de los diferentes sectores sociales referirse a los sitios de entretenimiento más frecuentados, a nivel general⁸², éstos eligieron en orden de preferencia: 1) los restaurantes y/o el estadio para expectar partidos de

82 En relación a los sitios de entretenimiento no hemos establecido las preferencias por sectores sociales.

fútbol, 2) el Centro Cívico como lugar de encuentro con los amigos, y 3) el cine. Este último encabezaba las preferencias de los sitios concurridos por los entrevistados que residieron en la ciudad-empresa. En esta etapa de la ciudad la afición al cine va ser reemplazada por la televisión, expresando una actitud crítica en relación al cine, que no exhibe películas de calidad y además pasa los filmes en malas condiciones, aunque demandan también de la televisión una mejor programación. Sin embargo, optan por ésta para dedicar parte del tiempo libre al descanso dentro del entorno familiar. Cabe señalar que, en la ciudad abierta surgen nuevos sitios de diversión como las peñas, pubs, discotecas etc.; además proliferan los restaurantes para atender la nutrida demanda de visitantes en días festivos y dominicales especialmente.

Quando nuestros entrevistados se refieren a las alternativas de recreación en la ciudad, plantean situaciones que se dan básicamente los fines de semana; entre ellas señalan acudir a los restaurantes y cantinas, asistir al estadio y salir a pasear con la familia. Cabe mencionar que el consumo excesivo de bebidas alcohólicas constituye un problema social en Talara, el cual genera efectos negativos en el medio familiar e inclusive atenta contra el rendimiento laboral, como declaran las asistentes sociales de algunas empresas petroleras.

Respecto a los espectáculos deportivos, el fútbol cuenta con una gran acogida; el desempeño del Club Atlético Torino en el fútbol profesional del país es un asunto que convoca el interés de amplios sectores de la ciudadanía talareña. Inclusive en sus campañas futbolísticas el Club Torino cuenta con el apoyo económico de empresas petroleras. El fútbol constituye un pasatiempo favorito en la vida urbana de Talara, representa una de las pocas oportunidades para la expresión colectiva de los sentimientos más vivos de la gente.

Como señala N. Elias (1985), muchos aspectos de la sociedad humana requieren una explicación que tome en cuenta el desarrollo social. En este sentido, se inscriben dentro del desarrollo social las instituciones que proporcionan alivio emocional contrarestando las tensiones y los esfuerzos de la vida ordinaria, como son aque-

llas vinculadas a las actividades recreativas de cada tipo de sociedad. Este planteamiento nos ayuda a explicar la pérdida de afición en Talara por deportes como el basquetball, bowling, tenis, etc., cuando esta ciudad deja de ser una ciudad-empresa controlada por una empresa extranjera norteamericana, la cual difundía prácticas recreativas propias de la cultura de la que formaba parte. Al experimentar Talara el tránsito hacia ciudad abierta, supera el relativo aislamiento en el que se encontraba y se integra de manera más fluida a la vida social del resto del país; entonces su gente busca aliviar las tensiones optando por actividades recreativas que son comunes, como el fútbol, dentro de las preferencias de la sociedad peruana.

3.3. Talara después del fenómeno de El Niño en 1983.

Los desastres naturales, particularmente los relacionados con el fenómeno de El Niño se encuentran presentes en la memoria y conciencia colectivas de la gente que habita la región Piura, pero como señala E. Franco (1990):

«Cumpliendo una función cronológica (los desastres sirven a la memoria para ubicar sucesos y diferenciar etapas en el devenir histórico) o como explicativos de ciertos hechos (las sucesivas ubicaciones de los pueblos, por ejemplo) más que generando comportamientos de previsión acordes a la dimensión de los desastres (...) De allí que en la conciencia y memoria colectivas predomine el carácter factual y descriptivo del desastre por sobre el interpretativo».

El deterioro de la infraestructura urbana, especialmente de los servicios públicos como: agua, desagüe y energía eléctrica, que empezó a manifestarse en la evolución de Talara como ciudad abierta, se profundiza notablemente con los devastadores efectos que ocasionó el fenómeno de El Niño en 1983. Después de este desastre natural la ciudad queda en una situación de emergencia, iniciándose un proceso de rehabilitación urbana.

Los distintos sectores sociales al tomar conciencia de su situa-

ción como resultado del desastre, reconocen intereses propios, distintos o comunes lo que les lleva a imaginar y tratar de realizar proyectos colectivos. Entre los habitantes de Talara, esta penosa experiencia dejó una huella en su memoria difícil de borrar, descubriendo, al ver sus casas inundarse completamente con el agua de las lluvias, que su vida individual y su futuro familiar estaban ligados a la competencia de las autoridades locales para encontrar solución a los problemas ocasionados por el desastre natural.

Esta experiencia de los sujetos en la ciudad abierta motivó diversas reacciones frente a la falta de servicios tales como agua, luz eléctrica, transporte urbano, pistas y veredas. Frente a esta situación, y sobre la base de intereses comunes orientados a encontrar solución a los efectos del desastre natural, los comités y juntas vecinales cumplen un papel significativo, contribuyendo a organizar los diferentes lazos que la gente establece en estas circunstancias.

Como sabemos, las instalaciones de servicios públicos fueron construidas por la I.P.Co. para atender la demanda en la ciudad-empresa, de una población de alrededor de 20,000 habitantes. Cuando Talara se constituye en ciudad abierta, su población se incrementa significativamente en 101.77% (período intercensal 1972-1981); por lo tanto la atención de esta nueva demanda por infraestructura urbana enfrenta serios problemas, debido a que las instalaciones de vivienda, servicios etc. resultan deficitarias. A partir de entonces el agua es distribuida por la empresa SENAPA en forma racionada en tres turnos para las diferentes áreas residenciales, y se restringe el servicio de energía eléctrica.

Las precipitaciones fluviales de enero a abril de 1983 causaron daños en la planta de Portachuelo que fuera instalada por la I.P.Co. para proveer de agua a su actividad industrial y a la población, además la maquinaria de dicha planta estaba obsoleta. Asimismo, las lluvias destrozaron el otro sistema que proveía de agua a Talara: el eje Paita - Talara, provocando una grave escasez de agua que causó una preocupación generalizada entre los habitantes de la ciudad; desde entonces el servicio de agua no ha sido restablecido plenamente.

En la tarea de rehabilitación urbana cumple un papel destacado la empresa PETROPERU, tratando de atender las expectativas que tiene la población talareña. Sobre el particular, presentamos una declaración del Gerente de PETROPERU en 1984:

«Las acciones en favor de la comunidad talareña marchan a la par con los trabajos que ejecuta nuestra empresa para la rehabilitación de su infraestructura productiva, conforme a un riguroso plan de prioridades (...) PETROPERU ha invertido más de mil millones de soles en beneficio de la población talareña y localidades vecinas». (Revista Ilustración Nacional Talara, N°8, marzo-abril, 1984).

La empresa PETROPERU ha participado en obras de limpieza y defensa de la ciudad, en coordinación con la Municipalidad poniendo a su disposición la maquinaria que se necesita. Además donó postes, equipos electrógenos y asfalto para el revestimiento de canales y pavimentación de calles a los Consejos de Talara, Los Organos y El Alto. De tal manera que PETROPERU y otras empresas petroleras representan instituciones de especial importancia para la colectividad talareña, cuando busca apoyo con el propósito de solucionar ciertas deficiencias en la calidad de vida urbana.

En las campañas organizadas por la rehabilitación de Talara participaron también el Club de Leones y el Rotary Club. Estas instituciones que realizan actividades de servicio a la comunidad, coordinaron la donación de alimentos, atención médica y tareas de reconstrucción en las barriadas de la ciudad, con participación de las Juntas Vecinales. Asimismo, los Comités Vecinales de los parques y avenidas colaboraron de manera significativa en la reconstrucción de las zonas afectadas por las lluvias. Es decir, se manifiesta una conciencia ciudadana en torno a la necesidad de ayuda mutua y solidaridad para superar los efectos negativos que trajo consigo el desastre natural, lo cual propicia en estas circunstancias un alto nivel de cohesión social.

La labor del gobierno local se orientó básicamente desde 1,983 a la reconstrucción de la ciudad. El resultado ha sido lento y ha tropezado con la escasez de recursos financieros; hacia fines de

la década del 80 continuaban las obras de rehabilitación urbana. En 1984, durante la gestión del alcalde Luis Romero, el gobierno da la ley del canon petrolero que otorga el 4% de las utilidades obtenidas por las empresas petroleras que operan en la zona a la región Grau, la cual comprende los departamentos de Piura y Tumbes. Las autoridades regionales son las encargadas de distribuir estos recursos entre los gobiernos locales.

En relación a los recursos del canon destinados a Talara, los alcaldes de esta ciudad sucesivamente ha manifestado su desacuerdo porque el porcentaje que se recibe es reducido, considerando que Talara es la principal zona petrolera de la región. Si bien el canon petrolero no es suficiente para atender la solución de los múltiples problemas del desarrollo urbano, no obstante representa un ingreso que ha aliviado en cierta medida las limitaciones del presupuesto municipal.

Los efectos del fenómeno de El Niño en Talara tienen un impacto negativo en la morfología de la ciudad, con los consiguientes resultados en la falta de definición de la imagen urbana, agudizando no sólo el comprensible desorden en la expansión urbana, sino poniendo en crisis la infraestructura de servicios, que debe soportar usos y densidades para los cuales no había sido planificada. Cabe señalar que, precisamente por las nefastas consecuencias del desastre natural, en la región se desencadena un proceso migratorio, del cual un contingente significativo se dirige hacia Talara. De tal manera que la confluencia de los hechos antes mencionados conduce a la ciudad a una situación de crisis urbana.

Esta experiencia urbana compartida por los grupos y sectores sociales que conviven en la ciudad, se expresa en discursos que involucran aspectos valorativos y simbólicos. Entre estos discursos tenemos aquel que se procesa en relación a lo que L. Kowarick (1991) denomina «expoliación urbana», la cual se refiere inicialmente a la ausencia o precariedad de los servicios de consumo colectivo, que se muestran socialmente necesarios para la reproducción urbana. En este sentido, la «expoliación urbana» señala Kowarick:

«sólo puede ser entendida como producción histórica que, al

alimentarse de un sentimiento colectivo de exclusión, produce una percepción de que algo un bien material o cultural está fallando y es socialmente necesario (...). No en la acepción propiamente de legislación positiva, sino en el sentido de una percepción colectiva, según la cual existe legitimidad en la reivindicación de un beneficio y que su negación constituye una injusticia, indignidad, carencia o inmoralidad»⁸³

De tal suerte que, esta exclusión social va a ser procesada de manera distinta por los sujetos residentes en Talara desde la etapa de ciudad-empresa y por los nuevos residentes, ambos de acuerdo a los diferentes sectores sociales. Sobre este tema, nos ocuparemos al estudiar la dinámica cultural en la ciudad abierta.

3.4. Dinámica cultural: imaginarios urbanos e identidades.

A este nivel, queremos privilegiar la forma cómo los sujetos vivencian, interpretan, crean señales positivas o negativas, producen discursos plenos de significados y sentidos acerca de su experiencia urbana, que sólo puede ser entendida cuando también es vista a través de su magnitud valorativa y simbólica. La cultura entendida como conjunto de códigos y patrones de significación, regula a su modo la ciudad y la impregna con sus signos de identidad; esta noción de cultura que orienta el análisis ha sido desarrollada en el capítulo anterior (ver Aguilar y otros, 1992).

En la etapa de Talara como ciudad abierta nos hemos referido al deterioro de la infraestructura y el equipamiento de la ciudad, la decadencia de sus áreas típicas como aspectos que marcaron este período. En esta situación se generaron movimientos y colectividades de reivindicación y gestión de los parques, avenidas y de las barriadas, especialmente los de ayuda mutua y una fuerte corriente

83 Kowarick, Lucio. «Ciudad & Ciudadanía. Metrópolis del subdesarrollo industrializado». Revista **Nueva Sociedad**, N° 114, p.86, 1991.

de opinión talareña por la recuperación de la ciudad, particularmente después del desastre natural de 1983.

Hay que tomar en cuenta que la caída de ingresos como resultado de la crisis económica en el país deteriora el hábitat; eso se verifica a nivel doméstico y también a nivel urbano. Pero las causalidades no son mecánicas ni lineales; la adecuación del hábitat es un rubro importante en las estrategias de supervivencia. Esto supone que la trama urbana, física y social no solamente refleja la estructura económica sino que al ser reapropiada por los habitantes de la ciudad, puede constituirse en motivo y punto de partida de protagonismo popular y de transformación social.

En este sentido, se procede a la democratización y descentralización de las opciones urbanas, que habían estado bajo el control de la I.P.Co. en la ciudad-empresa, en busca de nuevas formas de participación popular. Se trata de conquistar una «ciudadanía urbana» (Degregori y otros, 1986); es decir, de profundización en la democracia participativa como instrumento para lograr un lugar en la ciudad. El análisis sociocultural de esta inédita situación en la ciudad abierta es parte de la tarea que tenemos por delante.

Nos interesa el sistema simbólico formulado por la gente que habita Talara en la etapa de ciudad abierta. La percepción y el significado que expresan las imágenes construidas por sus habitantes, para captar las impresiones asociadas a la vida urbana. A partir de los testimonios recogidos trataremos de comprender como funciona la ciudad, cómo la gente la usa y la entiende. No obstante reconocemos que en los testimonios se nombra de diversas maneras, parcialmente legítimas, la misma ciudad inaprensible.

Sin perder de vista los cambios que se producen en la forma urbana cuando Talara se constituye en ciudad abierta, estamos interesados en el juego de factores variables y constantes y en su expresión en el espacio social de la ciudad, debido a que nos interesa también la manera a través de la cual la configuración urbana se ajusta a las necesidades sociales y culturales de la gente. El marco conceptual sobre el cual se basa el análisis de esta parte del estudio recupera planteamientos desarrollados en el capítulo anterior,

donde hemos analizado el imaginario urbano en la ciudad-empresa, y esboza además otras nociones teóricas aplicadas al análisis de las nuevas imágenes urbanas en la ciudad abierta.

3.4.1 Imágenes de la ciudad abierta.

De la misma forma que lo hicimos en relación a la ciudad-empresa, vamos a indagar por la construcción social de un imaginario en la ciudad abierta tomando como base los testimonios de los pobladores que residieron en Talara entre 1970 y 1990. Nos interesa captar las representaciones subjetivas de la ciudad considerando que los entrevistados reaccionan ante una realidad socio-espacial común: la ciudad abierta. Por lo tanto, la mejor manera de definir esa realidad consiste en la percepción y la evaluación de unos cuantos observadores sobre el terreno, que a través de sus testimonios expresen sus impresiones y valoraciones acerca de ciertas dimensiones de la experiencia urbana.

Llevamos a cabo veinte entrevistas, seleccionando a personas distribuidas en tres sectores sociales que residen en Talara desde que ésta se constituye en ciudad abierta, y también a personas que llegaron a esta ciudad posteriormente. Sus relatos presentan muchas coincidencias, pero asimismo difieren en ciertos aspectos cuando manifiestan su visión de la ciudad. En este sentido no presentaremos conjuntos fijos de aspectos simbólicos ligados de manera estricta a cada sector social, porque queremos rescatar las imágenes colectivas compartidas por los informantes a las cuales les otorgan un especial significado. Para el análisis del imaginario urbano en la ciudad abierta han sido además fuentes de importante ayuda artículos de periódicos, revistas, una colección de fotografías, y el reconocimiento sobre el terreno que nos permitió la observación directa del escenario urbano.

Cabe señalar que la coherencia interna de la información recogida a través de diversas fuentes, sugiere que el método aplicado proporciona una visión bastante confiable de la imagen urbana construida por las personas específicas entrevistadas. A pesar de la cantidad reducida de los testimonios recogidos (veinte) y de las parcialidades en cuanto a sectores sociales, el estudio ha demostra-

do la existencia de imágenes coherentes que se usan para describir o recordar la ciudad.

Nuestros entrevistados se encuentran distribuidos de la siguiente forma:

- Sector social A (cuatro personas): ejecutivos de empresas petroleras y empresarios de otras actividades económicas.
- Sector social B (siete personas): profesionales independientes, empleados, obreros estables de las empresas petroleras y comerciantes⁸⁴.
- Sector social C (nueve personas): pobladores de sectores populares (barriadas), obreros eventuales de las empresas petroleras, trabajadores independientes e informales

Los testimonios recogidos giran básicamente en torno a dos temas: la narración de los recuerdos que los entrevistados planteaban como los más significativos, dentro de la experiencia vital en la ciudad abierta, y las opiniones, comentarios expresados cuando se les formuló ciertas interrogantes dirigidas a captar la imagen que tenían de distintos lugares de la ciudad y los usos y recorridos que realizan por ésta. Los mencionados testimonios incluyen ciertos aspectos de la vida urbana:

- 1.- Imagen general de Talara: se captó la visión de los cambios ocurridos en la ciudad, el recuerdo de acontecimientos considerados hitos en la etapa de ciudad abierta, con la finalidad de registrar la evocación global de la vida en la ciudad.
- 2.- La imagen que los talareños entrevistados tienen de la industria petrolera y del rol que ésta cumple en la ciudad.

84 Consideramos a los obreros petroleros estables como integrantes del sector social B porque debido a sus características socioculturales y el nivel de ingreso que perciben tienen acceso a un nivel de vida que corresponde, en términos generales, a la clase media; inclusive estos obreros en las empresas principales obtienen un ingreso superior al de los empleados. (Ver acápite sobre condiciones de trabajo en la industria petrolera).

- 3.- La ciudad como es aprehendida por sus habitantes: se tomó en cuenta las opiniones de los entrevistados acerca de los servicios relacionados a la limpieza, orden y seguridad; puntos de vista sobre diversos sitios de la ciudad para tener un acercamiento a la manera como los habitantes usan y recorren su ciudad.

Todas estas cuestiones tienen interés para conocer el medio urbano. En la medida que la ciudad es el hábitat de muchos grupos sociales, sólo a través de una comprensión diferenciada de las imágenes colectivas e individuales y su interrelación podemos tener una visión de la estructura evidente de la ciudad que pueda aprehenderse inmediatamente (K. Lynch, 1976). Nos interesa saber de qué modo se mantiene la continuidad y/o cambian las imágenes urbanas. Encontramos que un mundo físico aparentemente desordenado como es el caso de la ciudad abierta, aparece en los repertorios simbólicos de los entrevistados con una serie de indicaciones que expresan su «propio orden»; es decir, las imágenes que tienen los habitantes de la ciudad se van adaptando al cambio.

1.- Imagen general de la ciudad abierta: acontecimientos.

Analizaremos cómo los sujetos entrevistados elaboran esquemas imaginativos, que incorporan un cierto tipo de ideales y un determinado conocimiento de cómo la ciudad funciona (A. Rapoport, 1978). En esta parte tomaremos en cuenta los recuerdos de acontecimientos seleccionados por la memoria de nuestros informantes como significativos, porque marcan a su criterio hitos en la historia de la ciudad.

Acontecimientos.

Como señala A. Silva (1992): «lo imaginario, pues, afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad. La ciudad viene a ser un espacio privilegiado de la cotidianidad (...). Los relatos urbanos focalizan la ciudad, generando distintos puntos de vista».

En este sentido, sobre el acontecer ciudadano se recuerdan los hechos que para marcan su historia. En relación al recuerdo de los acontecimientos más importantes en la ciudad abierta, encontramos que para los diferentes sectores sociales la nacionalización del petróleo en 1968 representa el inicio de una nueva etapa en la vida de la ciudad. Sin embargo, las valoraciones respecto a este hecho varían de acuerdo a la particular experiencia que significó dicho acontecimiento en la vida de los entrevistados de los diferentes sectores sociales. Entre el sector social A y B predomina una valoración negativa acerca de la nacionalización; consideran que perjudicó el desarrollo de la industria petrolera y ocasionó el deterioro del nivel de vida en Talara. Estas visiones inciden en la necesidad de la inversión extranjera para llevar a cabo una actividad tan costosa como la petrolera.

Los informantes del sector social C consideran en su mayoría que la nacionalización fue una decisión correcta, pero lamentan la mala gestión de la empresa estatal PETROPERU y la falta de recursos financieros del Estado para dinamizar la actividad petrolera. Así tenemos sobre el particular el siguiente punto de vista:

«La nacionalización fue nuestra meta, en esa época yo era dirigente sindical, pero cuando vino PETROPERU se dedicó solamente a utilizar todo el material en stock que había dejado la I.P.Co. Se trabajaba a pérdida, ya no se invertía. Había que ingeniárselas para trabajar por que no había materiales».

Algunos entrevistados del sector social B y especialmente del sector social C, que estaban de acuerdo con la nacionalización cuando ésta se realizó, al evaluar los resultados de esta medida manifiestan su desencanto porque las expectativas que tenían no lograron hacerse realidad. Estas personas atribuyen el fracaso de la empresa petrolera estatal a la manipulación de intereses políticos y personales que llevaron a la corrupción en la administración de la empresa. Todo esto redundó en la pérdida de la calidad de vida que gozaban los trabajadores petroleros en Talara. A partir de entonces nuestros entrevistados consideran que la ciudad entró en un proceso de decadencia y expresan sentimientos de nostalgia por lo perdido, como ya lo hemos señalado, en relación a la presencia de

la I.P.Co. en la dirección de la industria petrolera y en la administración de la ciudad.

La apertura de la ciudad es considerada un hecho significativo. Al respecto, cuando los entrevistados de los diversos sectores sociales se refieren a las consecuencias que trajo consigo el paso de Talara a ciudad abierta, evidencian un estado de frustración, poniendo énfasis en los aspectos negativos. Los informantes del sector social A están decepcionados ante una ciudad que ya no brinda las comodidades para la vida urbana, en comparación a la etapa de ciudad-empresa. Por su parte, los miembros del sector social C se muestran inconformes con una ciudad que no colma sus expectativas económicas y sociales, aunque reconocen que tienen mayores posibilidades de participación en asuntos que competen a la gestión urbana.

Básicamente en este mismo sentido se pronuncian también los entrevistados del sector social B, si bien critican las condiciones de vida en la ciudad abierta, expresan que lo que han conseguido en la ciudad los satisface, al menos parcialmente, cuando señalan la adquisición de la casa propia como una conquista lograda con esfuerzo, siendo ésta un símbolo emblemático de quién venció en la vida.

Particularmente, los trabajadores petroleros entrevistados recuerdan como hechos significativos las huelgas realizadas en la actividad petrolera, dentro de un proceso de radicalización del movimiento sindical con marcada influencia política de izquierda. Destacan la huelga iniciada el 9 de octubre de 1977, el «día de la dignidad nacional», para realizar en los actos celebratorios manifestaciones de protesta contra el gobierno y las empresas extranjeras; la huelga de mayo de 1978 convocada por la Federación Nacional de Trabajadores Petroleros del Perú (FENATRAPP), contando con la participación del Frente Unico de Trabajadores de la Zona Noroeste que reunía a sindicatos petroleros, bancarios, maestros y de servicios, en esa oportunidad la protesta laboral motivó que Talara fuera declarada en estado de emergencia.

Nuestros informantes se refieren también a la huelga de di-

ciembre de 1981. Nos cuentan que durante ella, los trabajadores petroleros tomaron las plataformas marinas del Zócalo Continental. En esta etapa nos señalan que los sindicatos petroleros en Talara apoyaban los paros nacionales, desarrollándose una importante dinámica social reivindicativa que tenía una repercusión significativa en la vida urbana.

El desastre natural del fenómeno de El Niño en 1983 tuvo gran impacto en la experiencia urbana. Relatos ilustrativos de lo acontecido son los siguientes:

«Las lluvias que azotaron el norte durante seis meses dejaron a Talara convertida en una ciudad que más parecía bombardeada que azotada por las inclemencias de la naturaleza».

«Talara se inundó de agua y lodo, las casas de la avenida H estaban llenas de lodo completamente. No se podía circular por la ciudad(...) y llegaron nuevas migraciones de gente danmificada de la zona norte, aumentando los habitantes de manera desproporcionada. Esta gente convirtió a Talara en un lugar inseguro, agravó los problemas que ya habían».

Para los talareños entrevistados la evolución de la ciudad abierta está marcada por las lluvias que inundaron Talara en 1983; ello representa un hecho central en la evocación que hacen de la ciudad. En este escenario urbano seriamente afectado por el desastre natural los sectores sociales B y C lamentan el notable deterioro de las condiciones de vida en la ciudad, donde los servicios públicos prácticamente colapsaron y la recuperación de la ciudad fue lenta y difícil por la falta de recursos.

Encontramos en los relatos de nuestros entrevistados como un hecho que suscitó polémica en la ciudad y en otros lugares del país, en 1984, la decisión del alcalde de Talara Dr. Luis Romero de construir un prostíbulo en las afueras de la ciudad, que sería administrado por el gobierno local. Nuestros informantes cuentan que sobre este asunto las opiniones de los talareños estaban divididas, pero que no hubo una fuerte oposición. De tal forma que, el prostíbulo llamado «La Rosa Roja» llegó a funcionar en Talara, mientras

se desarrolló la gestión del mencionado alcalde, quien consideraba que era necesario para la «profilaxis social», debido a que la prostitución clandestina en la ciudad ponía en riesgo la salud de los ciudadanos.

El caos urbano, la inseguridad frente a la delincuencia, la prostitución, aparecen como elementos perturbadores asociados a las evocaciones que hacen los talareños de los diferentes sectores sociales de su vida en la ciudad. Existe una sensación general de pérdida del nivel de vida en la etapa de ciudad abierta, especialmente entre aquellos pobladores que residen en Talara desde la época de ciudad-empresa. En la construcción de imaginarios relativos a la ciudad abierta, ésta es calificada como caótica, sucia e insegura, y junto con esta visión se expresa la añoranza por el pasado.

La expropiación de Belco Petroleum Corporation, empresa extranjera norteamericana que desarrollaba operaciones petroleras en el Zócalo Continental, por el gobierno aprista en diciembre de 1985, aparece como un hecho negativo en el recuerdo de la mayoría de entrevistados de los diferentes sectores sociales; desde su punto de vista estaba demostrado que la nacionalización de la I.P.Co. fue un fracaso, y nuevamente «se repetía la historia», porque la empresa estatal PETROMAR constituida para reemplazar a Belco no cumplió una labor eficiente.

Hacia fines de la década del 80 se acelera la crisis de la industria petrolera, debido a la reducción de los niveles de producción y de inversión afectando las condiciones de vida y de trabajo en esta zona petrolera. Respecto a tal situación nuestros informantes expresan su preocupación por la falta de alternativas de desarrollo socio-económico en Talara, donde la industria petrolera continúa siendo el eje de la vida económica y el resto de actividades se desarrollan en función de los vaivenes de aquella industria.

Para la mayoría de nuestros entrevistados jóvenes cuando el petróleo se agote en Talara, la ciudad perderá su «razón de ser» y no les quedará otra alternativa que emigrar, porque Talara se convertirá en una «ciudad fantasma». En cambio, entre los entrevistados de mayor edad la imagen sobre el futuro de la ciudad gira en torno a su deseo de permanecer en ella:

«He vivido toda mi vida en Talara, fuera de ella no tengo nada que hacer. Cualquiera cosa que pase me quedaré aquí, porque acá está mi familia, mi casa y todo lo que con esfuerzo conseguí en la vida».

En los relatos de nuestros entrevistados sobre los acontecimientos que consideran significativos en la evolución de la ciudad, hemos captado que la construcción imaginaria presenta diversas versiones contenidas en la narración de sujetos de diferentes sectores sociales, entre los cuales hay puntos de encuentro y también visiones distintas. Ellos seleccionan aquellos hechos que de alguna manera tuvieron especial impacto en su experiencia subjetiva y a la vez son reconocidos colectivamente como acontecimientos de particular importancia en el acontecer ciudadano.

2.- La imagen que tienen los talareños sobre la industria petrolera.

En los discursos de nuestros entrevistados de los diferentes sectores sociales existe una imagen que expresa una conciencia clara en relación a la actividad petrolera, partiendo de la constatación de que esta industria se encuentra en una situación de profunda crisis y sin vislumbrar prácticamente una alternativa de solución inmediata.

Los informantes de los sectores sociales B y C atribuyen la responsabilidad de la mala situación que atraviesa la actividad petrolera a la gestión errada de la empresa estatal PETROPERU, que no tuvo capacidad para gerenciar una actividad tan costosa como ésta. Sin embargo, plantean que si no hubieran existido «malos manejos» a nivel político -es decir- corrupción, se podría haber realizado una administración acertada de PETROPERU, y esta empresa estatal hubiera desempeñado una buena labor en la industria petrolera. Por su parte, la mayoría de los entrevistados del sector social A plantean que la falta de inversión extranjera, la crisis internacional de hidrocarburos y la ausencia de inversión, particularmente en la fase de exploración son los factores que explican la debacle de la actividad petrolera; para los sujetos del sector social A, la privatización sería la solución necesaria en estas circunstancias.

En relación al control estatal de la industria petrolera, entre los informantes de los sectores B y C predominan los puntos de vista que consideran pertinente mantener cierta participación del Estado en la actividad petrolera, porque según su criterio ésta es estratégica para el país. No están de acuerdo con la privatización total, sino que el Estado debe reservarse una determinada participación y nivel de control. Asimismo, estos entrevistados (sectores sociales B y C) manifiestan su discrepancia en relación a la privatización fragmentada de PETROPERU; es decir, se oponen a la venta fraccionada de las diversas operaciones petroleras.

Esta imagen negativa sobre la situación de la industria petrolera está asociada al malestar que manifiestan los entrevistados acerca de las condiciones de vida en Talara. En este sentido, dicha imagen alimenta la nostalgia por el pasado. Existe un alto grado de sensibilización entre los talareños, especialmente en los sectores B y C, en torno a la escasez de oportunidades de trabajo en la ciudad. Llama la atención que tal carencia es relacionada por nuestros entrevistados al panorama desalentador que presenta la industria petrolera. Esta visión atraviesa todos los sectores sociales, por lo cual queda registrado que el ideal de conseguir un «empleo seguro» en la actividad petrolera ha dejado de tener sentido.

En los puntos de vista relativos a la industria petrolera, los talareños entrevistados sostienen opiniones como la siguiente:

«no mejorará, mientras las cosas se mantengan como hasta ahora por la falta de inversión extranjera».

A la vez expresan una profunda preocupación por el futuro de Talara, cuya dinámica económica depende en gran medida de la mencionada actividad. Se persiste en argumentar entre los miembros de los sectores sociales B y C, que el fracaso de la gestión de la empresa estatal se explica por la mala organización, indolencia burocrática y corrupción. En este sentido se expresa la insatisfacción ciudadana por la deficiente administración de PETROPERU, pero asumen como necesaria la continuidad de cierto control estatal de la inversión extranjera, planteando que el petróleo es un recurso nacional que debe ser protegido. Es decir, permanece en

cierta forma, un sentimiento «nacionalista» en relación al petróleo, el cual está vinculado a la tradición de defensa nacional de este recurso, que ha tenido un papel significativo en los acontecimientos que marcan la historia de la ciudad.

3.- La ciudad abierta cómo es apprehendida por sus habitantes: recorridos y usos.

Considerando la complejidad de la imagen urbana en la ciudad abierta, efectuar una relectura de las relaciones cambiantes de los sujetos con el espacio social en este nuevo contexto constituye un tema crucial. En la ciudad abierta se manifiesta el caos urbano como una característica dominante. En la ciudad-empresa la gente vivía en una ciudad orgánica y funcional, en casas unifamiliares con jardines y rodeadas de espacios amplios, donde en cierta forma la interacción social era controlada. Cuando se complejiza la estructura urbana en la ciudad abierta, lo que varía es su organización y sus significados. Esta nueva forma de organización urbana, nueva tanto en el nivel social como en el espacial, estructura las interacciones, la información y la comunicación. Los cambios de estilo de vida en la ciudad abierta se traducen en cambios en la interacción social, también influyen las preferencias de los sujetos en relación al uso social del espacio urbano.

La gente se agrupa por sus gustos, frecuenta ciertos lugares y recorre la ciudad de acuerdo a sus preferencias. Las ciudades son pues, como señala Rapoport (1978) sistemas de mensajes simbólicos, el paisaje cultural urbano es una forma de comunicación a través de la organización espacial expresada en imágenes culturalmente determinadas. Aunque no se esté de acuerdo con ellas pueden comprenderse, indican «status» e identidad social al expresar valores socioculturales. Es así que los individuos producen mapas mentales reflejando sus preferencias afectivas, simbólicas y significativas. A través de estos mapas urbanos la gente adquiere, codifica, recuerda y decodifica información acerca del espacio urbano. Estas formas simbólicas ayudan al individuo a comprender y a usar el medio espacial urbano; se trata de esquemas cognitivos y afectivos que representan un conocimiento subjetivo de lo que un individuo sabe, valora y organiza respecto a su medio ambiente (K. Lynch, 1976).

En la ciudad abierta los entrevistados en su mayoría no tienen un mapa claro del total de la ciudad, nos expresan visiones fragmentadas que están en relación quizás con procesos cognitivos más plurales. Los entrevistados del sector social C tienen una visión más amplia de la ciudad pues se desplazan por diferentes sitios debido a las distintas ocupaciones que desarrollan o en busca de trabajo. Es decir, tienen esquemas mentales mucho más extensivos. Por su parte, los entrevistados de los sectores sociales A y B coinciden en señalar que experimentan parte de la ciudad: la que corresponde a las zonas urbanas de residencia y de trabajo; tienden a confinarse en estas áreas. Sólo usan parte de la ciudad y sólo actúan en algunos lugares concretos; recuerdan el todo a través de una parte precisa y simbólica.

Para los entrevistados del sector social A, el casco urbano de lo que fue la ciudad-empresa representa el centro de la ciudad, constituyendo éste y Punta Arenas, básicamente su lugar de residencia. Mientras la periferia que se extiende al norte y sur de Talara es vista como el lugar de residencia de los sectores populares empobrecidos (sector social C), a pesar que hacia el sur existen áreas residenciales específicas de los sectores sociales A y B constituidas por las urbanizaciones que surgieron al evolucionar la ciudad abierta. Aquí aparece una contradicción en la representación del escenario urbano, debido a que aquello que se llama centro de la ciudad y señalado como lugar de residencia del sector social A, es también ocupado por miembros del sector social C (jubilados, trabajadores informales etc.).

La ciudad mezcla percepciones y es precisamente en la fusión de intermediaciones que va aflorando la personalidad colectiva de la ciudad. Es así que, los territorios se demarcan de centro a periferia y a la inversa.

Encontramos que los diversos sectores sociales al recorrer la ciudad le dan un orden particular y construyen representaciones de su propia ubicación en el espacio social de la ciudad. En la ciudad abierta los testimonios de los entrevistados demuestran que se ha perdido el conocimiento global de la ciudad que aparecía claramente en los relatos sobre la ciudad-empresa, en los cuales los talareños entrevistados expresaban que la ciudad «les pertenecía».

En la etapa de ciudad abierta las imágenes nos ofrecen una visión fragmentada de la ciudad. La mayoría de la gente entrevistada poseía un mapa detallado de su zona de residencia, mientras que a la vez presentaba una visión llena de lagunas sobre el conjunto de la ciudad. Esto se puede explicar, en cierta medida, porque pierden vigencia el esquema regularizado de parques y avenidas y los itinerarios dominantes en la ciudad-empresa al darse paso a un notable y complejo crecimiento urbano que expande significativamente el paisaje urbano. En relación a lo señalado, un entrevistado nos dice:

«Con la ciudad abierta todo cambió, vino gente de otros sitios a poblar Talara, surgieron los pueblos jóvenes. Talara dejó de ser limpia y segura (...) cada uno vive refugiado en su sitio, ya no es como antes».

Como elementos importantes del paisaje simbólico, nuestros entrevistados consideran los siguientes lugares: el Centro Cívico, la refinería, y los parques. La refinería continúa siendo en la ciudad abierta un símbolo ciudadano, es el lugar principal de la industria petrolera en la ciudad. Mientras que el Centro Cívico y los parques son vistos como símbolos, en la medida que constituyen elementos rememorables de lo que fue la ciudad-empresa. Ambos son los lugares más conocidos por los entrevistados y actúan como puntos de referencia, a partir de los cuales recuerdan la ciudad-empresa. Cabe señalar que, el Centro Cívico y los parques representan elementos característicos del diseño urbano de la ciudad-empresa y son resabios de la imagen urbana, que presentaba la ciudad en aquella etapa.

En la serie histórica de planos: ciudad-empresa, ciudad abierta, podemos observar la progresiva extensión de Talara a través de las nuevas urbanizaciones y barriadas alrededor del casco urbano. Destacan en el casco urbano las avenidas, parques y el Centro Cívico, construido en la etapa de la ciudad-empresa; este último va a ser concebido no sólo como espacio público, sino como lugar privilegiado de socialización, función que cumple en las diversas etapas de la ciudad, tal como consta en la percepción que expresan sobre el Centro Cívico nuestros informantes. El ideal modernizador

de «ciudad orgánica» plasmado en la ciudad-empresa pierde sentido en la ciudad abierta; sobreviven con modificaciones en su arquitectura los restos más estructurantes como las avenidas, parques y el Centro Cívico, con la carga representativa de sus orígenes que da lugar a diversas lecturas entre los habitantes de la ciudad cuando se refieren a la evolución de Talara.

Las fotografías y los planos nos permiten un acceso desde la ciudad de hoy hacia la ciudad de ayer, desde la morfología hacia la historia para rescatar aspectos esenciales de la ciudad, donde la diversidad y decadencia son características fundamentales en la etapa de ciudad abierta. Porque en los últimos años la heterogeneidad es un rasgo significativo de la imagen urbana de Talara, y al mismo tiempo la decadencia es el terreno en que las diferencias se agudizan, acrecentándose la pobreza en una ciudad que fue concebida bajo el ideal de progreso e integración social.

La arquitectura de la ciudad abierta ha abandonado las pautas de la vanguardia racionalista que influenció a los urbanistas que diseñaron la ciudad-empresa, dando paso a una amplia y variada difusión de formas y colores en las edificaciones que son típicas de la costa peruana. En Talara se extiende una arquitectura que resulta ser, en cierta forma, más variada.

En el análisis de este abigarrado desarrollo urbano queda abierta esta interrogante: ¿cómo reflexionar sobre «la cultura de la pobreza» en una ciudad como Talara, en la que el ascenso social había funcionado y sigue de alguna manera cristalizado como ideología?. Nos encontramos frente a una ciudad que crece notablemente y pierde su perfil característico. Se trata entonces de construir nuevos estatutos de ciudadanía para amplios sectores de población que conviven en la ciudad.

Por otro lado, los puntos de vista de los entrevistados sobre los servicios públicos (agua, luz, seguridad ciudadana y transporte) expresan una imagen negativa en la calificación que hacen al respecto. Las opiniones negativas predominan cuando se refieren al aprovisionamiento de agua, luz y la seguridad ciudadana. Debido al incremento significativo de la población y al deterioro de las ins-

talaciones el agua es racionada desde el desastre natural ocurrido en 1983. Al respecto un entrevistado nos señala lo siguiente:

«ahora en la ciudad abierta pagamos todos los servicios y éstos son caros y malos. Los servicios de agua y luz son deficientes y las autoridades no los mejoran (...). Sobre el peligro en las calles considero que ya no se puede caminar con tranquilidad por la ciudad; en cualquier momento «te cuadran», hay mucho vicio en Talara».

La problemática urbana en esta etapa de la ciudad es concebida básicamente en relación a la pérdida de la calidad de vida en Talara. Aquella imagen de «ciudad modelo» que tenían los habitantes de la ciudad-empresa, cargada de significados positivos: «bonita, limpia y ordenada» ya no existe en la visión de los pobladores de la ciudad abierta. Frente a dicha imagen surge otra que incide en el desorden, peligrosidad, suciedad y fealdad como ideas centrales asociadas a la pobreza en la ciudad, por la falta de empleo, aspecto que se considera como clave en la visión que nuestros entrevistados tienen acerca de las condiciones de vida en la ciudad. Existe un fuerte señalamiento crítico de la calidad de vida en la ciudad, en relación a la creciente pobreza, que es vinculada a la crisis de la actividad petrolera.

La imagen urbana de Talara como ciudad de trabajo, ordenada y segura ha perdido vigencia. Nuestros informantes de los diversos sectores sociales coinciden en señalar que viven en una ciudad insegura; entre ellos existe una sensación general de peligrosidad, cuando recorren la ciudad, particularmente en ciertas zonas: el mercado, la parada y las barriadas. La seguridad ciudadana enfrenta como problemas principales la delincuencia, prostitución, drogadicción y alcoholismo, que han hecho perder, según expresan nuestros entrevistados, la tranquilidad que existía en la ciudad-empresa, donde la I.P.Co. mantenía un sistema de vigilancia para proteger a los habitantes de Talara de actos delictuales.

Se presenta un escenario de carencias, miedos y desprotección; que se manifiestan entre nuestros informantes en un profundo sentimiento de incertidumbre frente al futuro en la ciudad. Sobre el particular un entrevistado nos dice lo siguiente:

«Talara vive una etapa de zozobra, no se sabe lo que va a pasar, con la privatización de PETROPERU las cosas han empeorado, no hay trabajo para la gente. No creo que el futuro de Talara sea bueno».

De tal suerte que, la insatisfacción ciudadana se relaciona con el deterioro de la calidad de vida en Talara como resultado de la crisis de la industria petrolera, eje de la vida económica en el lugar, sin perder de vista los efectos negativos de la política económica sobre amplios sectores de la población del país, a la cual nuestros entrevistados atribuyen en gran medida la falta de empleo. Este punto de vista atraviesa los diversos sectores sociales; por lo tanto dicha visión registra de alguna manera la situación de Talara a inicios de la década de los años 90.

3.4.2 Identidades en la ciudad abierta: fragmentación y adecuación.

El proceso de construcción de identidades en la ciudad abierta se encuentra ligado a los cambios que ocurren en la vida urbana en esta etapa de la ciudad. Tomamos en cuenta los proyectos, conflictos y consensos entre sujetos al preguntarnos qué es ser talareño en la ciudad abierta; ¿en qué consiste el sentimiento de pertenencia a esta ciudad? Como hemos señalado, la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad; es decir, el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad es ante todo una práctica relacional (Berger y Luckman, op. cit. 1991).

Cuando Talara como ciudad abierta experimenta un desarrollo urbano complejo y acelerado son frecuentes y diversas las interacciones sociales, las experiencias de vida son variadas y heterogéneas. Hasta la etapa de ciudad-empresa, sus habitantes habían conformado redes sociales en un escenario urbano relativamente aislado. Al establecer mayores lazos de integración con el resto del país, como ciudad abierta, los sujetos que la habitan manifiestan variedad de formas de vivir a partir de ciertos valores, costumbres y alternativas sociales diferentes. La construcción de la propia identidad se va complejizando, la pertenencia a una comunidad determinada se va redefiniendo.

De acuerdo a la perspectiva de Garcia Canclini (1995):

«la identidad aparece, en la actual concepción de las ciencias sociales, no como una esencia intemporal sino como una construcción imaginaria. La globalización disminuye la importancia de los acontecimientos fundadores y los territorios que sostenían la ilusión de identidades ahistóricas y ensimismadas (...). Sólo una ciencia social para la que se vuelvan visibles la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un solo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales, será capaz de decir algo significativo sobre los procesos identitarios en esta época de globalización»⁸⁵.

En este sentido observamos que en la ciudad abierta el proceso de construcción de identidades es fragmentado, heterógeno, debido a la diversidad de horizontes culturales. No podemos considerar a los sujetos que residen en la ciudad abierta, como perteneciendo a una cultura homogénea y teniendo por lo tanto una única identidad distintiva y coherente.

En la ciudad abierta las identidades se construyen al interior de las interacciones sociales que los habitantes de la ciudad establecen en los distintos momentos de su trayectoria. En esta etapa las interacciones sociales entre los sujetos procesan nuevas vivencias, debido a la migración masiva de sujetos, procedentes en su mayoría de la costa norte, y también de otras regiones del país, quienes confluyen en la ciudad con su propio horizonte cultural. Nos interesa recoger el sentido que los mismos sujetos dan a sus prácticas y a sus discursos, las representaciones que tienen de sí mismos, de los demás y de su pertenencia a un colectivo.

Hay que tener presente que la identidad supone una diferenciación con los otros para subrayar perfiles propios. Si bien el proceso de construcción de identidades en la ciudad abierta aparece como una experiencia intrincada y compleja, intentaremos a través

85 Garcia Canclini, N. op. cit., 1995, p.109.

de una perspectiva diacrónica acercarnos a la construcción de distintos tipos de identidades, como resultado de procesos de socialización en contextos culturales diferentes.

1.- Construcción de identidades en la ciudad abierta.

El tránsito a ciudad abierta implica profundas transformaciones, configurándose identidades distintas, fragmentadas. Sin embargo, existe el reconocimiento de constituir una realidad común con los otros al compartir un espacio urbano, como principal fuente de significados para la vida social, en el cual se procesan discursos que expresan significados diferentes frente a la heterogeneidad urbana.

Hemos visto que a inicios del presente siglo Talara era una simple caleta de pescadores, que al ser dinamizada por la febril actividad de la industria petrolera se convierte posteriormente en la principal ciudad petrolera del país. Los residentes de la ciudad-empresa compartían la vida cotidiana en un ámbito controlado por la compañía (I.P.Co.). Es decir, en un espacio concreto los miembros de esta comunidad se reconocían en una experiencia social común, se sentían parte de un mismo colectivo. Las identidades de los sujetos que convivían en la ciudad-empresa, en cierta forma, eran más centradas y coherentes; por lo tanto el reconocimiento de las diferencias, de los otros, se presentaba de manera más clara. El sentimiento de pertenencia a la ciudad estaba indisolublemente ligado al hecho de que «ser talareño» implicaba haber forjado el desarrollo de la industria petrolera, como núcleo central en torno al cual en gran medida se construía la identidad.

Cuando Talara pasa a ser ciudad abierta se renuevan y complejizan las experiencias urbanas que contextualizan el proceso de construcción y reconstrucción de las identidades, produciéndose un paulatino cambio en la dinámica socio-cultural que tiene efectos en las maneras de percibir la realidad. Por ejemplo entre los migrantes que llegan a la ciudad abierta, la conquista de un espacio material y social es el punto de partida de una nueva voluntad de identificación. La referencia material de ese nuevo sentido de pertenencia es volverse propietarios de un lote en las barriadas,

donde construyen una vivienda para su familia (Degregori y otros, 1986) .

Asimismo, estos migrantes procesan mecanismos de identidad colectiva como producto de la asociación voluntaria en organizaciones de base: asociaciones vecinales, comités de vaso de leche, comedores populares etc. En la ciudad abierta los migrantes construyen una visión más de conjunto del país; la autopercepción de los pobladores en su conjunto es mucho más nacional. Los cambios que se dan en Talara como ciudad abierta constituyen también expresión local de la transformación de la sociedad peruana en general, en el contexto de un país inmerso en una trama de relaciones internacionales.

2.- Identidades de los habitantes de origen talareño en la ciudad abierta.

Hasta la década del 60 el crecimiento urbano de Talara se desarrolló de acuerdo a los planes de expansión controlados por la I.P.Co.. Los migrantes que llegaban a Talara eran asimilados por la actividad en la medida que las normas impuestas por la compañía en la ocupación del espacio urbano, prohibían que se asentaran pobladores que no laboraban en la industria petrolera, con excepción de un reducido sector de habitantes que se dedicaban al comercio y prestación de servicios, para lo cual contaban con la autorización de la I.P.Co.

Con la apertura de Talara se llevaron a cabo las migraciones masivas en los años 70 y después del desastre natural del fenómeno de El Niño, que afectó la costa norte en 1983. Ambos procesos migratorios tienen especial impacto en el desarrollo urbano de la ciudad. Frente a la aguda escasez de viviendas, tanto los migrantes como los nativos que conforman los sectores populares urbanos iniciaron la ocupación de facto de terrenos públicos y privados. Esta nueva modalidad de ocupación del espacio urbano se convierte en la más dinámica en Talara: las barriadas. A su vez, la ciudad se expande también por intermedio de las urbanizaciones que se construyen para los sectores sociales que tienen un nivel de ingreso, que les permite adquirir una casa en el mercado inmobiliario.

Los terrenos disponibles para la construcción de viviendas son propiedad de la Municipalidad, y van a ser adquiridos básicamente por asociaciones pro-vivienda de trabajadores petroleros y empresas constructoras de la zona, para desarrollar proyectos habitacionales.

Lo anteriormente reseñado puede formarnos una imagen de la nueva experiencia urbana, en la cual se construyen las identidades, considerando que no solamente es afectado y modificado el aspecto físico de la ciudad, sino también sus formas de socialidad y cultura. Talara deja de ser un lugar de residencia exclusivo de trabajadores petroleros y sus familias.

En este escenario urbano nos encontramos con los sujetos de origen talareño que reconocían, como hemos señalado, un sentimiento de pertenencia a la ciudad, al compartir un código de interacción social, un estilo de vida en un espacio urbano, cuya dinámica socio-económica giraba en torno a la industria petrolera. Se enfrentan a las transformaciones en la vida urbana, marcadas por el fin de la ciudad-empresa. De tal manera que, construyen sus identidades participando en redes sociales más amplias y por consiguiente en interacciones sociales diversas. Los referentes de identidades sufren alteraciones; así tenemos que la ubicación de la vivienda que se habita en parques, avenidas etc. deja de representar un indicador directo de pertenencia a un sector social específico.

Entre estos descendientes de los fundadores de la ciudad, es conveniente subrayar sociológicamente la importancia que tienen la historia y la tradición en sus comportamientos y sentidos de pertenencia. Es así que algunas características de su identidad se derivan de la experiencia sociocultural que compartieron en la ciudad-empresa. Por ejemplo, cuando afirman que el trabajo en la actividad petrolera les otorga seguridad personal y familiar, y al mismo tiempo los arraiga en la ciudad. Es decir, el trabajo petrolero representaba una circunstancia fundamental en la construcción de identidades en la ciudad-empresa.

En el discurso de los sujetos de origen talareño se expresa un rechazo al cambio, particularmente del tránsito de Talara a ciudad abierta, reflejando más una orientación del pasado que una visión

del futuro. Se trata de un tipo de discurso que, como señala J.C. Mariátegui, «por nostalgia del pasado repudia el presente»⁸⁶.

Por otro lado, la imagen que tienen acerca de los migrantes que llegaron a la ciudad abierta corresponde en su mayoría a una visión negativa. A los migrantes atribuyen en gran medida el proceso de deterioro de la ciudad. Cabe señalar que la llegada de estos migrantes a Talara coincide con la crisis de la industria petrolera, que repercute en el nivel de vida del conjunto de la población de la ciudad. Es pertinente considerar que los nativos tienden a diferenciarse de los migrantes, planteando que por su origen son ellos «los auténticos talareños», siendo los portadores de imágenes que registran la historia de la ciudad en sus diferentes etapas. Es decir, la memoria y la tradición entran en juego en el proceso de construcción de sus identidades, mientras se van adaptando a las nuevas condiciones que presenta la vida urbana en la ciudad petrolera.

3.- *Identidades de los migrantes en la ciudad abierta,*

Como sabemos, la mayoría de los migrantes que llegan a Talara en esta etapa de la ciudad provienen de la costa norte del país (ver acápite 2.1.1), entre ellos distinguimos artesanos, campesinos, trabajadores con cierta experiencia industrial etc. Estos migrantes llegan a un medio diferente a sus lugares de origen, pero comparten con los sujetos de origen talareño la cultura regional piurana. Este hecho que había ocurrido también en la ciudad-empresa nos permite comprobar que, existe cierta continuidad en el horizonte cultural de los migrantes, que llegan a la ciudad abierta, al compartir con los nativos, imágenes y significados que surgen de una herencia cultural común.

Sin embargo, la masiva migración hacia la ciudad abierta ha transformado la estructura social y aspectos de la dimensión cultural en la vida urbana de Talara. Para entender estos cambios necesitamos considerar no solamente lo que ocurre en esta ciudad es-

86 Ver Mariátegui, José Carlos. **Peruanicemos al Perú**. 1970, p.20.

pecífica, sino que es pertinente tomar en cuenta que el fenómeno social de la migración ha contribuido en las cuatro últimas décadas a hacer de las ciudades del país el crisol y muestra de todas las transformaciones en marcha, en el conjunto de la sociedad peruana.

En este sentido, los migrantes tienen que adaptarse al contexto que les ofrece la ciudad, y encontrar soluciones dentro de las posibilidades dadas por su experiencia previa. Es así como adquieren un sentido de pertenencia a través de los procesos de socialización, que se desarrollan en la vida cotidiana de la ciudad petrolera. Estos migrantes tienen que enfrentar las dificultades en la vida urbana que implica una situación de pobreza. Una de las formas de hacerlo es a través de la organización colectiva, que les permite desarrollar estrategias de sobrevivencia, instalación de servicios públicos etc. Es decir, instituyen y encauzan redes sociales en el nuevo medio a través de formas de solidaridad que congregan y ofrecen a los migrantes la posibilidad de confrontar entre ellos intereses y negociar conflictos, afirmando su igualdad o sus diferencias con los demás. La negociación es importante tomando en cuenta que la ciudad abierta es un escenario donde diversos sistemas culturales se intersectan e interpenetran: lo tradicional y lo moderno, lo subalterno y lo hegemónico.

De esta manera, los migrantes producen discursos plenos de significados acerca de su experiencia urbana, algunos de ellos se identifican como «norteños», manifestando una clara sensación de pertenencia al país.

Encontramos que entre los migrantes muchos se autoidentifican señalando lo siguiente:

«yo me identifico como gente del pueblo, como peruano sobre todo».

Esta frase sintetiza las características que presenta la identificación como peruanos, que asume un sentido de pertenencia a los sectores populares. Destaca en los relatos un punto de vista que contempla la combinación de rasgos culturales, es decir, cierto pluralismo cultural:

«me considero peruano, pero mantengo las costumbres de mi pueblo, no he olvidado mi pasado aunque poco a poco me he ido acostumbrando a la vida en Talara».

(Testimonio de un migrante procedente de Querecotillo, pueblo del valle del Chira, Sullana).

En la nueva realidad urbana de la ciudad abierta, los migrantes debieron enfrentar nuevas experiencias, recurriendo a su imaginación y capacidad de iniciativa. Al tiempo que se socializaban y adaptaban a la vida en la ciudad petrolera fueron recibiendo el impacto de la modernización del país y la influencia de los medios de comunicación. De maneras diversas y en forma paulatina, estos migrantes fueron cambiando la organización del espacio urbano y la atmósfera de la cultura urbana y expandieron la presencia de los sectores populares en la que fue la ciudad más ordenada de la costa norte del país en su etapa de ciudad-empresa. En el escenario de la ciudad abierta, los migrantes contribuyeron significativamente a modificar la imagen de la ciudad.

CONCLUSIONES.

- 1.- Desde su fundación los cambios que se han producido en el escenario urbano de Talara están ligados a una «lógica campamental», porque un principio organizador fundamental de la vida en el lugar es la explotación de un recurso natural específico: el petróleo. Los vaivenes de la actividad petrolera han afectado el desarrollo urbano de Talara, desde su etapa de campamento (1914-1947), pasando luego a ciudad-empresa (1948-1971) y posteriormente a ciudad abierta (1972 en adelante).

Por consiguiente, la división social y técnica del trabajo se extiende a la estructuración social del espacio de habitación, específicamente en el campamento y la ciudad-empresa. La estructura del diseño urbano permite una calibrada distribución de elementos y diferenciación de zonas de residencia, de acuerdo a las categorías laborales consideradas en la jerarquía empresarial.

- 2.- La ciudad-empresa representa una concepción moderna de organización social del espacio. La actividad colectiva de integración y orden se expresa de manera más consciente y sistemática, es decir, más «racionalizada». Hay reacciones complejas frente a lo nuevo, que combinan estrategias de adaptación y adecuación por parte de los residentes de la ciudad-empresa. Ellos son gente en su mayoría procedente de la costa norte, que conserva elementos culturales propios de la región y del país, manifestando una flexible capacidad para entender hábitos distintos en relación con sus matrices simbólicas de origen.

- 3.- Para estabilizar la mano de obra en la empresa y en la ciudad, la I.P.Co. formó un conjunto de trabajadores dirigidos por una estricta disciplina laboral, que se incorporaban a la compañía para desarrollar una carrera laboral. En este sentido, la transformación de las condiciones de trabajo cumplen un papel significativo en la transformación de las condiciones del ocio, la distribución del tiempo y del espacio.
- 4.- Planteamos que existía una conciencia clara, entre los residentes de la ciudad-empresa de que la diferenciación social se evidenciaba en la distribución de la población talareña en determinadas áreas residenciales. De tal suerte que la socialidad entre los pobladores de los parques, avenidas, Punta Arenas etc. no sólo residía, en términos del diseño urbano, en la definición de su estructura interna, sino también en su particular posición y modo de inserción en el contexto de la ciudad-empresa.
- 5.- En los imaginarios urbanos de la ciudad-empresa, nuestros entrevistados nos demuestran que ellos tenían un mapa claro del total de la ciudad. Los talareños sentían que la ciudad «les pertenecía» y experimentaban una sensación de seguridad en la vida urbana. Asimismo, es pertinente considerar que los diferentes sectores sociales tienen diferentes mapas mentales sobre la ciudad, a diferentes escalas y niveles.
- 6.- En la ciudad-empresa ocurren múltiples interacciones entre sujetos de procedencia similar (paisanos); la mayoría proviene de pueblos campesinos de la costa norte, cuya identidad étnica y socioeconómica se ha constituido a través de un proceso de socialización que conllevó pautas culturales propias de sus lugares de origen.
El proceso de construcción y reconstrucción de identidades es complejo. Así tenemos que, los migrantes que llegan a la ciudad-empresa se adaptan paulatinamente al estilo de vida en esta ciudad, porque asumen que la preservación pura de sus tradiciones no es siempre lo más conveniente para mejorar su situación. La adopción de la modernidad no es necesariamente sustitutiva de sus tradiciones. Se produce una reubicación

flexible de los habitantes en el escenario urbano de Talara, en el cual éstos aprovechan sus recursos tradicionales y los que les ofrece la vida moderna en la ciudad petrolera para mejorar su calidad de vida.

- 7.- Dentro de la configuración urbana de la ciudad abierta los sectores sociales ya no pueden ser localizados con precisión en determinadas áreas residenciales: la expansión de la ciudad fragmenta, separa y a la vez entremezcla a los diversos sectores sociales. En el espacio urbano destaca la aparición de asentamientos precarios: las barriadas, como una nueva modalidad de ocupación del espacio. A partir de entonces, se observa en la ciudad abierta: el deterioro de la infraestructura y el equipamiento, la decadencia de sus áreas características y la heterogeneidad en la imagen urbana.
- 8.- En la ciudad abierta, los residentes organizados en asociaciones vecinales se involucran en asuntos relativos a la reivindicación y gestión de la infraestructura y los servicios, que tienen que ver con la calidad de vida. La participación democrática en aspectos vinculados a la ciudad aparece como una nueva experiencia en la vida urbana.
Asimismo en la ciudad abierta desaparece la visión de conjunto de la ciudad. La mayoría de la gente se repliega en su entorno inmediato, desarrollando una interacción social restringida a este ámbito espacial.
- 9.- En los imaginarios urbanos de la ciudad abierta existe una sensación general de pérdida del nivel de vida, especialmente entre aquellos pobladores que residen en Talara desde la época de ciudad-empresa, y junto con esto se expresan sentimientos de nostalgia por lo perdido.
La imagen negativa sobre la situación de la industria petrolera alimenta la añoranza por el pasado. Existe un alto grado de sensibilización entre los talareños en relación a la escasez de oportunidades de trabajo en la ciudad; tal carencia es relacionada también en gran medida con el panorama desalentador que presenta la industria petrolera y la política económica ejecutada en el país. En este escenario de notable crecimiento

urbano se agudiza la pobreza en una ciudad que fue concebida bajo el ideal de progreso. La imagen de Talara como ciudad de trabajo, ordenada y segura ha perdido vigencia.

- 10.- El proceso de construcción de identidades en la ciudad abierta es fragmentado, heterogéneo. Los cambios que se dan en Talara son expresión local de la transformación de la sociedad peruana en general, en un contexto internacional que hace posible la influencia de contenidos y valores procedentes de la sociedad post-industrial cosmopolita, es decir, es necesario tomar en cuenta la globalización en los procesos identitarios.

En la ciudad petrolera, tenemos por un lado a los habitantes de origen talareño, descendientes de la generación fundadora de la ciudad, quienes son los portadores de imágenes que registran la historia de la ciudad en sus diferentes etapas. Por su parte, los migrantes que llegan a Talara son procedentes en su mayoría de la costa norte del país. Existe cierta continuidad en el horizonte cultural de los migrantes que llegan a la ciudad abierta, al compartir con los nativos, imágenes y significados que surgen de una herencia cultural común.

Estos migrantes producen discursos plenos de significados y sentidos acerca de su experiencia urbana. Se identifican como «norteños», gente del pueblo, y manifiestan un sentimiento claro de pertenencia al país. En sus testimonios combinan rasgos culturales, es decir, manifiestan cierto pluralismo cultural. De maneras diversas, participando en un proceso complejo, los migrantes contribuyeron a cambiar la organización del espacio urbano y la dinámica sociocultural, consolidando la presencia de los sectores populares en la ciudad abierta.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Miguel A.; Rosales, H.; Sevilla, A. (coordinadores). «**Cultura urbana en México en los ochenta: notas para un balance**», en Rev. **Sociológica** N° 18, México, enero-abril, 1992.
- Aldana, Juan. **Historia del Sindicalismo Petrolero**. SINAMOS, Lima, 1972.
- Aranda, Edith. **Los Petroleros de Talara después de la nacionalización: 1968-1979**. Tesis de Licenciatura en Sociología, P.A. de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1983.
- Arroyo, Eduardo. **El Centro de Lima. Uso social del espacio**. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1994.
- Berger, Peter y Luckmann, T. **La Construcción Social de la Realidad**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- Basadre, Jorge. **Historia de la República del Perú**. Tomo VI, Editorial Universitaria, Lima, 1958.
- Calderón Fajardo, Carlos. **La Conquista de la Maravilla. Parte I: Así es la pena en el paraíso**. Novela, Mosca Azul Editores, Lima, 1983.
- Calderón Fajardo, C. «**Otra modernidad, otra postmodernidad (para abrir un debate)**». Revista **Socialidad**, Escuela Profesional de Sociología, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, N°1, 1996.
- Castells, Manuel. **La Cuestión Urbana**. Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Castells, M. **Crisis Urbana y Cambio Social**. Siglo XXI Editores, México, 1976.

- Castoriadis, Cornelius. **La Institución Imaginaria de la Sociedad**. Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.
- Centre National de la Recherche Scientifique. **El Análisis Interdisciplinar del Crecimiento Urbano**. Edic. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1976.
- Dávila, Dilma. **Talara, los Petroleros y la Huelga de 1931**. Memoria de Bachiller en Sociología. P.A. Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1976.
- De Chene, André. **La Transformación de las Comunidades Petroleras**. Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1969.
- Degregori, Carlos; Blondet, C; Lynch, N. **Conquistadores de un Nuevo Mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres**. I.E.P. Ediciones, Lima, 1986.
- Deústua, R.A. **El Petróleo en el Perú**. Imprenta Americana, Lima, 1921.
- Elias, Norbert. **La Sociedad Cortesana**. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Franco, Carlos. «**Exploraciones en «Otra Modernidad»: de la migración a la plebe urbana**», en **Modernidad en los Andes**. Enrique Urbano (compilador). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1991.
- Franco, Eduardo. «**El desastre natural en Piura, Perú, seis años después: conciencia y voluntad**» en **Medio Ambiente y Urbanización**. Buenos Aires, 1990.
- Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**. Siglo XXI Editores Madrid, 1978.
- García Canclini, Néstor. **Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. Edit. Grijalbo S.A., México, 1995.
- Gramsci, Antonio. (1,932-35). **Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.
- Grandón, Alicia. «**Notas en torno a los estudios cualitativos**». Serie Materiales de Enseñanza. Sub-serie Sociología. Mimeo, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica, Lima, 1987.

- Giddens, Anthony. **El Capitalismo y la Moderna Teoría Social.** Cap. XI, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1985.
- Girola, Lidia. «**Desafíos teóricos después de la crisis**», en Rev. **Sociológica**, Nº 20, México, setiembre-octubre 1992.
- Goffman, Erving. **La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana.** Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971.
- Golte, Jürgen y Adams, Norma. **Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima.** I.E.P. Ediciones, Lima. 1990.
- Gonzáles, Eduardo; Mendoza, R.; Santos, M. **Ciudad de Jóvenes. Imágenes y Cultura.** Colección Temas en Sociología, Nº 5, Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.
- Gottdiener, M. **The Social Production of Urban Space.** University of Texas Press, Austin, 1988.
- Guzmán, Virginia; Pinzás, Alicia. **Biografías Compartidas. Redes sociales en Lima.** Flora Tristán Ediciones, Lima, 1995.
- Habermas, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa.** Edit. Taurus, Madrid, 1992.
- Hardoy, Jorge E. **Las Ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea.** Edit. Paidós. Buenos Aires, 1972.
- Harvey, David. **The Urban Experience.** The Jhon Hopkins University Press, 1985.
- Heller, Agnes. **Sociología de la Vida Cotidiana.** Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- Kowarick, Lucio. «**Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América**», en Rev. **Sociológica** Nº 17, México, enero-abril 1992.
- Kowarick, L. «**Ciudad & Ciudadanía. Metrópolis del subdesarrollo industrializado**», en Rev. **Nueva Sociedad**, Nº 114, Caracas, julio-agosto 1991.
- Le Corbusier. **Principios de Urbanismo.** Ediciones Ariel, Barcelona, 1971.

- Ledgard, Reynaldo. «**La ciudad moderna**» en Rev. **Márgenes**, N^o 2, SUR, Lima, 1987.
- Ledgard, R. «**Condición Urbana y Modernidad**», en **Modernidad en los Andes**, Henrike Urbano (compilador), Centro Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1991.
- Ledrut, Raymond. **El Espacio Social de la Ciudad**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.
- Lesson, René. «**Impresiones de Paita (1824)**», en **El Perú visto por Viajeros**. Compilador Estuardo Nuñez, Tomo I, Ediciones PEISA, Biblioteca Peruana, Lima, 1973.
- Ludeña, Wiley. **Torres de San Borja o el Ocaso de la Urbanística**. Lluvia Editores, Lima, 1983.
- Lynch, Kevin. **La Imagen de la Ciudad**. Ediciones infinito, Buenos Aires, 1976.
- Macara, Pablo. **Historia del Petróleo Peruano. I.- Las breas coloniales del siglo XVIII**. Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963.
- Mariátegui, José Carlos. **Peruanicemos al Perú**. Editorial Amauta, Lima, 1970.
- Martínez de la Torre, Ricardo. **Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia del Perú**. Tomo III, Edit Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1973.
- Matos Mar, José. **Desborde Popular y crisis del Estado**. I.E.P. Ediciones, Lima, 1987
- Mc Carthy, Thomas. «**Reflexión sobre la racionalización en la Teoría de la Acción Comunicativa**», en **Habermas y la Modernidad** de Giddens, A y otros, Edic. Cátedra S.A., Madrid, 1988.
- Munford, Lewis. **La Ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas**. Edic. Infinito, Buenos Aires, 1966.
- Noriega Calmet, Fernando. «**Tecnología de la Industria del Petróleo**». Materiales de Enseñanza, Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Ingeniería de Petróleo, Lima, 1972.

- Ortiz de Zevallos, Augusto. **Urbanismo para Sobrevivir en Lima**. APOYO, Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1992.
- Panfichi, Aldo y Portocarrero, Felipe (Editores). **Mundos Interiores: Lima 1850-1950**. Centro de Investigación (CIUP), Universidad del Pacífico, Lima, 1995.
- Panfichi, A. «**Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectivas en la sociología urbana**», en Rev. **Debates en Sociología**, Nº 20-21, Fondo Editorial Universidad Católica, Lima, 1997.
- Pontoni, Alberto. **Políticas y Legislación Petrolera en el Perú**. Instituto Peruano de Estudios del Petróleo, Lima, 1981.
- Pezeu-Massabuau, Jacques. **La Vivienda como Espacio Social**. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Quijandría, Jaime. **El futuro de la empresa del Estado. El caso del sector petrolero**. Documento de Trabajo Nº 49, I.E.P. Ediciones, 1993.
- Quijano, Aníbal. **Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina**. Sociedad y Política Ediciones, Lima, 1988.
- Quintero, Rodolfo. **Antropología del Petróleo**. Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Quintero, R. **El Petróleo y nuestra Sociedad**. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1970.
- Rabotnikof, Nora. «**Memoria e identidad colectiva**», en Rev. **Encuentro**, Nº 32, 1990.
- Rapoport, Amos. **Aspectos Humanos de la Forma Urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana**. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1978.
- Revesz, Bruno; Aldana, S.; Hurtado, L. y Requena, J. **Piura: Región y Sociedad**. Derrotero bibliográfico para el desarrollo. Edic. CIPCA, Centro de Estudios Bartolomé de las Casas, Municipalidad de Piura, 1996.
- Rochabrún, Guillermo. **Socialidad e Individualidad. Materiales para una sociología**. Fondo Editorial

Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1993.

- Rojo, Teresa. «**Diseño espacial de un poblado de empresa**» en Rev. **Sociología del Trabajo**, Nº 5, Barcelona, 1981.
- Rubin de Celis, Emma. **Las CAPS de Piura y sus contradicciones**. Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura, 1977.
- Sanborn, Cynthia. «**Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930**» en **Mundos interiores: Lima 1850-1950**. CIUP, 1995.
- Sanz, Luis. «**Vivir para trabajar, trabajar para vivir**», en Rev. **Sociología del Trabajo**, Nº 5, Barcelona, 1981.
- Sennett, Richard. **La Autoridad**. Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- Silva, Armando. **Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina**. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
- Suyón, Félix. **Ensayo Monográfico de Talara**. Tercera Edición, Talara, 1987.
- Timaná, Jacinto. **Planeamiento del Equipamiento Comunal Institucional de la ciudad de Talara**. Tesis para optar el título profesional de Arquitecto, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, 1985.
- Vega, Juan José. **Los Tallanes**. Mimeo, Universidad Nacional de Educación La Cantuta, Lima, 1988.
- Weber, Max. **Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales**. Edic. Península, Barcelona, 1971.
- Weber, Max. **Ensayos de Sociología Contemporánea**. Selección e introducción de Gert, H. H. y Mills Wright C. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1972.
- Yepes, Ernesto. **La Modernización en el Perú del siglo XX. Ilusión y Realidad**. Mosca Azul Editores, Lima, 1992.

Documentos Oficiales.

- Censos Nacionales de Población y Vivienda: 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993.

- Boletín Estadístico Nº 3, 1991-1993. Oficina de Planificación y Presupuesto. Area de Estadística, Municipalidad de Talara, 1994.
- Consejo Nacional de Población. **Dinámica Demográfica y Desarrollo de la Región Grau. Diagnóstico Básico.** Lima, 1993.
- Estadísticas Petroleras: 1970-1979, 1981-1985. Oficina de Estadística e Informática, Ministerio de Energía y Minas.
- Oficina Regional de Desarrollo del Norte. **Caracterización de la provincia de Talara.** Segunda versión, 1980.
- Plan Director de Talara 1973. Instituto Nacional de Desarrollo Urbano.

Publicaciones diversas.

- Boletines International Petroleum Company. Zona de operaciones Talara, 1945-1949 y 1959-1967.
- Boletines PETROPERU, operaciones noroeste, Talara, 1972-1987.
- International Petroleum Company. **El Petróleo. Breve reseña de su historia e industrialización.** Imprenta Americana, Lima, 1944.
- International Petroleum Company. **Petróleo. Aspectos de su industrialización en el Perú y en el mundo.** I.P.Co. publicaciones, Lima, 1954.
- Federación Nacional de Trabajadores Petroleros del Perú. **Compilación de documentos sobre el plan Talara ciudad abierta.** Archivo FENATRAPP, Talara, 1974.
- **Revista FANAL.** Publicaciones I.P.Co., Lima, 1949-1957 y 1964-1968.
- **Revista COPE.** Editada por PETROPERU, Lima, 1970-1976 y 1979-1988
- **Revista El Arquitecto Peruano.** «El Planeamiento de Talara», Nº 126, Lima, 1948.
- **Revista Ilustración Nacional** Talara, Nº 8, 9 y 10, Talara, 1984-1985.

DEL PROYECTO URBANO MODERNO
A LA IMAGEN TRIZADA: TALARA 1950-1990
se terminó de imprimir en el mes de
setiembre de 1998, en los talleres gráficos de
Editorial e Imprenta DESA S.A. (Reg. Ind. 16521)
General Varela 1577, Lima 5, Perú.

Edith Aranda D., Licenciada en Sociología y Master en Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado estudios sobre la problemática sociolaboral de la industria petrolera en Talara, entre ellos: "Los petroleros de Talara después de la nacionalización del petróleo: 1968-1979", documento de investigación publicado por el P.A. de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica, 1983. Actualmente es profesora principal en la Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales y en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

